

NIVOLA

Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca



Diciembre 2021

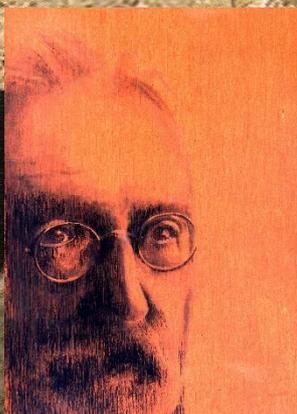
Nº 8

NIVOLA

Revista gratuita de la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca

Portada:

Retrato de D. Miguel de Unamuno.
21 x 30 cm. realizado sobre papel
con grafito y carboncillo para la
portada del número 8 de la revista
Nivola por Salvador Yáñez.



Depósito legal: S. 250-2015

© Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca

Página Web: www.amigosdeunamuno.es

Correo electrónico: secretario@amigosdeunamuno.es

Consejo de Redacción

Francisco Blanco Prieto
Luis Gutiérrez Barrio
Elena Díaz Santana
Román Álvarez Rodríguez
Antonio de Miguel Gaspar
Pilar Hernández Romeo
Emiliano Jiménez Fuentes

La Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca expresa su agradecimiento a los
articulistas e ilustradores por sus desinteresadas aportaciones.

Las opiniones expresadas en los artículos de esta revista son responsabilidad de sus
autores y no reflejan necesariamente la opinión de la revista *NIVOLA*

Índice

Editorial.....	4
Palabras pronunciadas con motivo de la ofrenda floral a don Miguel de Unamuno el día 29 de septiembre de 2021 en el Palacio de Anaya.....	5
José Antonio Pascual	
Palabras pronunciadas con motivo de la ofrenda floral a don Miguel de Unamuno, el día 29 de septiembre de 2020 en el Palacio de Anaya.....	9
Alfredo Pérez Alencart	
Walter Starkie, un irlandés admirador de Unamuno.....	12
Román Álvarez	
La Sanabria mágica en Unamuno.....	17
Luis M. Esteban Martín	
Unamuno: el mártir hermético.....	27
Fernando R. de la Flor	
Unamuno y Rodó: Tensión epistolar entre dos predicadores laicos hispánicos al filo del siglo XX.....	32
M ^a Jesús Mancho	
Estampa poética	44
El hispanista neerlandés Johan Brouwer y su relación con Unamuno.....	45
Agustín B. Sequeros	
Unamuno y Zambrano: Más que sintonías.....	51
Antonio Colinas	
Mi niñez a flor de Alma.....	59
Elena Díaz Santana	
El Cristo de Velázquez de Unamuno: Aproximación poético-pictórica.....	63
M ^a del Sagrario Rollán	
Actividades realizadas por la Asociación año 2020.....	67
Actividades realizadas por la Asociación año 2021.....	73
Actividades programadas para el año 2022.....	75
Ficha de afiliación e Instituciones colaboradoras.....	79

EDITORIAL

Unamuno reconocía que los españoles pecamos de intransigentes. La larga temporada de pandemia que hemos padecido –y que aún, de modo más liviano, seguimos padeciendo— ha hecho que unos sean más intransigentes, más adustos, incluso más escépticos, aunque no han faltado, por fortuna, los indulgentes, los tolerantes, los que han tenido tiempo para reflexionar (*Reflexiones en tiempo de pandemia* de Francisco Blanco Prieto) y aportar ideas edificantes en época de confusión y desaliento, porque “hay días en los que la lucha justifica el esfuerzo por la victoria”.

Desde marzo de 2020 las actividades de nuestra Asociación se han visto gravemente afectadas por causa del maligno virus que –triste es decirlo— ha hecho mella en mayor o menor medida en nuestros asociados. Hubo que suspender muchos encuentros, conferencias, presentaciones de libros, etc. Sin embargo, pudimos llevar a cabo alguno de los compromisos adquiridos gracias a la tecnología que nos permitió grabar y difundir varias de las conferencias previstas. Las actividades de la Asociación para 2022 son múltiples, como se podrá apreciar. Cada mes hay una --incluso dos algunos meses— e incluyen conferencias, mesas redondas, actos institucionales, visitas culturales, etc.

Así pues, con retraso, sacamos a la luz un nuevo número de *NIVOLA* que demuestra hasta qué punto la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca ha ido concitando intereses, sorteando dificultades y agavillando colaboraciones para que la revista tenga la calidad y prestancia que viene siendo tradicional en su ya veterana andadura. Nos sentimos orgullosos del resultado y agradecidos a cuantos han hecho posible esta aportación que hacemos llegar a los lectores cada final de año. En este caso, nuestra intransigencia –volvemos al maestro Unamuno— materializó en la firme decisión de no sucumbir, de no dejarnos abatir por circunstancias tan adversas, porque queremos seguir con nuestra pequeña obra, con nuestras iniciativas; porque, en definitiva, “no queremos que nos arrebaten nuestro yo colectivo”.

Queridos lectores, aquí está el número 8 de *NIVOLA*, en el que podéis apreciar un buen número de colaboraciones que van desde la visión que de Unamuno tuvieron algunos hispanistas hasta las sintonías entre Unamuno y María Zambrano, pasando por las hermosas y doctas palabras que el académico José Antonio Pascual pronunció en el emotivo acto de la ofrenda floral del pasado 29 de septiembre.

Una vez más tenemos que agradecer la ayuda que la Fundación Vista Linda de Nueva Zelanda –ahora también desde su nueva sede en Australia— nos ha brindado a la hora de sacar a la luz la revista. Este compromiso generoso se viene repitiendo de forma altruista en los últimos años y dice mucho de la sensibilidad de sus patronos –McKelvie y Regueiro-- y del interés por hacer presente la figura de Unamuno en las antípodas.

José Antonio Pascual

Miembro de la Real Academia Española

Palabras pronunciadas con motivo de la ofrenda floral a don Miguel de Unamuno el día 29 de septiembre de 2021 en el Palacio de Anaya



Quizá os sorprenda que, entre tantos y tantos hechos que se podrían resaltar de la obra Miguel de Unamuno en este homenaje que le hacemos hoy aquí, ante este busto de Victorio Macho, me fije en uno que podría tomarse como un asunto menor, incidental, en relación con la importancia de la figura del homenajeado. Creo, sin embargo, que no es impropio reconocer que la profunda inserción del rector Unamuno en la realidad salmantina se refleja no solo el ensimismamiento que produjo en él nuestro paisaje campesino y urbano, sino también este otro paisaje, entrañable también, que conforman las palabras.

La sorpresa que le producen a don Miguel algunas palabras propias de nuestro dialecto no le lleva a tomarlas como una mera curiosidad y mucho menos como restos de aquello que por no pertenecer al estándar ha de ser considerado puro vulgarismo. Por el contrario, buceando en esos usos residuales mantenidos en Salamanca, que remiten a los del antiguo reino de León, encuentra en ellos la forma de vigorizar nuestra forma decadente de hablar, de corte urbano y libresco.

El hecho es que, a poco de llegar a nuestra ciudad —son los tiempos del éxito del regionalismo— muestra Unamuno su interés por el modo de hablar del campo salmantino, que contrasta con la desatención que mostraron hacia él tantas personas en el pasado, salvo para hacer chanzas y burlas sobre los rústicos. Al respeto que demostró Unamuno ante el modo rural de hablar, tan distante del suyo, es a lo que me referiré en este homenaje que nos ha congregado aquí.

1. Basta con ojear el tomo VI de sus *Obras completas*¹ para encontrar allí una serie de voces de cuño salmantino, que, en vez de criticarlas como vulgares, las toma como condición de lo vivo, de aquello que no adolece del mal del academicismo. Le sirven por ello de ejemplo de la naturalidad de los propios cambios lingüísticos.

1. 1. Explica así qué es la analogía, a través del siguiente ejemplo, que hubiera hecho reír a cualquiera. Se trata de: «Al subir hace unos días al tren en un pueblo de Salamanca varios reclutas, oí que les decía una mujer del pueblo: — ¡Luego, cuidado con los yanqueses!», que comenta así: «Es natural que donde se dice francés, portugués, inglés, holandés, danés, etc. se diga *yanqués*». Y termina por ponerlo como modelo: «Si el vocablo hubiera podido venir a España en el tiempo en que era aún el castellano una lengua de veras viva [...] es seguro que correría hoy el vocablo *yanqués* tan naturalmente como corren sus análogos»².

Para explicar la analogía verbal recurre también a un ejemplo campesino, al comentar una nota de Rufino José Cuervo: «En [...] la misma Salamanca forman casi todos

¹ M. de Unamuno, *Obras Completas*, t. VI: *La raza y la lengua*. Colección de escritos no recogidos en sus libros. Ed. de M. García Blanco, Barcelona: Vergara, S. A 1958. (En adelante se citará como OC VI).

² *La correspondencia de España*, Madrid 24.5.1898, OC VI: 445.

la tercera persona de plural de pretéritos perfectos irregulares de indicativo, añadiendo una *n* a la tercera persona del singular, diciendo *hubon, estuvon, supon, dijón, trajón* o *trujón, vinón* y *quison*». Resulta significativo su comentario: «¡En la misma Salamanca! ¿En la misma? ¡Pues claro! ¿O es que se creía Cuervo que aquí en Salamanca es la Universidad la que enseña a hablar al pueblo? Afortunadamente no es así».

1. 2. Con ese mismo respeto a lo que normalmente se hubiera tomado por una aberración explica qué es la etimología popular, sirviéndose de lo que ha oído en la misma conversación de aquella mujer que se refería a los yanqueses: «aquí hay quien llama a la cloaca *colaca*, lugar por donde se cuelan las aguas»³.

1. 3. No es una crítica a la realidad dialectal lo que encontramos en Unamuno, sino, como vamos viendo, su aprovechamiento para explicar distintos procesos de cambio que ocurren en la evolución de las lenguas. También la escritura influye en la normalización del léxico, como explica cumplidamente, sin que ello suponga una depreciación de las distintas formas como aparece una palabra: «... sin salir de esta provincia de Salamanca, le he oído llamar en distintos pueblos y a las veces a *una misma persona* de todos estos modos [al murciélago]: *murciénago, morciégano, moriciénago, morrociégano, borraciégano, burriéciégano...*»⁴. Evito aburrirlos con las razones que da de estas variantes, a cambio de las que os brindo otro ejemplo revelador: «En un mismo pueblo he oído llamar a la cogujada: *cogujáa, corujáa* y *cugujáa* [...]. Pero el caso más curioso es el que observé en la región de la ribera del Duero [...], tomé en mis apuntes hasta nueve variantes del nombre del enebro, recogidas en el espacio de pocas lenguas (Vilvestre, Aldeadávila, Corporario y Masueco), y oídas algunas en un mismo pueblo. Las variantes son: *enjumbre, enjambre, enjembre, enjimbre* (solo falta *enjombre*, que no oí, para que se recorran nuestras cinco vocales), *joimbre, juimbre, jumbre, jimbre* y *jumbrio*, derivadas todas de nuestro tan distinto *enebro*, del nombre latino *juniperus*. La forma cardinal parece ser *juimbre*; la portuguesa es *zimbro*»⁵.

4. Se basa muchas veces el antiguo rector en el conocimiento que va adquiriendo de las voces salmantinas para construir algunas etimologías, como las que se refieren a *pingorota, picorota (picuruta)*: «Aquí en Salamanca se dice "allí arribota, arribota". Y en este *arribota* hemos de ver un *ad ripa alta*, en la alta ribera. Y del mismo modo en *pingorota* vemos la emanación *-ota* de *alta* y no del aumentativo que se encuentra en *cabezota*. La *pingorota* no es un *píngaro* —o *píngara*— grande, uno alto»⁶. Es una forma, por lo que nos ocurre a los filólogos, de quedar cautivos de las palabras de un lugar.

5. Todo esto debiera animarnos a recuperar algunas de nuestras palabras olvidadas, cuando sus parientes están bien asentados en otras lenguas: «A la velada de la noche llaman en francés *soirée*, del latín *serata*, y en portugués *serão*, y en cast. usados ya *soirée*, ya *sarao*; pero en esta provincia se dice *serano*»⁷. *Serano* queda ahí a disposición de cualquier lector que se decida a aprovecharlo, como el propio don Miguel practica en otras ocasiones a través de un recurso razonable al arcaísmo, como es el caso de *oribe*, por *aurífice* u *orfebre*, que «oyera por estas tierras salmantinas»⁸.

6. En este ennoblecimiento de lo que conserva nuestra región del pasado, don Miguel se llega hasta algunas raíces menos profundas que asoman en él, como son los nombres de esas calles salmantinas, en que, si bien «en ese arte de inmortalizar callejeramente a honrados ciudadanos que al morir tenían amigos en el Concejo Municipal se distingue sobremanera esta ciudad de Salamanca en que vivo y obro», quedan no obstante nombres como la calle *ovoambre*: «¿Hay nada más bonito que la calle del Lobo-

³ *La correspondencia de España*, Madrid 24.5.1898, OC VI: 446.

⁴ *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 28.2.1900, OC VI: 475, 476.

⁵ *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 28.2.1900, OC VI: 476.

⁶ *RFE* 1920, t. VII: 351-357, OC VI: 1020-1022.

⁷ *La Nación*, Buenos Aires, 23.9.1907, OC VI: 746.

⁸ *La Nación*, Buenos Aires, 23.9.1907, OC VI: 746.

Hambre, es decir del "ovo-hambre", como se llama una de esta vieja ciudad de Salamanca?»⁹, calle que yo no me atrevería a interpretar, pues pienso que aflora ahí una posible etimología popular, relacionada con el hambre.



7. No he de ocultar que los ejemplos a los que he recurrido son un ínfimo número entre tantos como fue encontrando el rector salmantino por el deslumbramiento que le produjeron nuestros usos, pues me consta que logró allegar colecciones de palabras, como la que se conserva en la Casa Museo de Unamuno, que ocupa unas doscientas cuartillas escritas con una letra menuda, estudiadas por Antonio Llorente Maldonado¹⁰. Lo que

este gran dialectólogo expuso sobre ese vocabulario no lo voy a repetir aquí y, en cambio, haré una rápida selección de unas pocas entradas léxicas que contiene su correspondencia. En una fecha tan antigua como el año 1894, tres años después de su llegada a Salamanca, le escribía a Pedro Múgica: «En una expedición que he hecho al campo, en plena charrería he oído que a los corralillos cubiertos, muy mezquinos, en que encierran los chibos les llaman chibiteros y también chiribitiles, de donde he sacado que chiribitil por chibitiril es diminutivo de chibitero, corralillo de chibos. Y esto me hace presumir, si cuchitril: cuchitiril: cochitiril será de cuchitero (?) o cochitero (?), corral de cochos o cochinos»¹¹. Y le anunciaba el envío de una lista de vocablos de esta tierra, «lígrimos, como llaman aquí a lo genuino», promesa que cumplió en la carta siguiente¹². Se trata de una larga lista, la mayor parte de cuyos ejemplos dejo en el tintero conformándome con dar una pequeñísima muestra de ellos: *Ventejones* 'piezas para sujetar el yugo', *pega* 'urraca', *aburacar* 'agujerear', *acachinar* 'matar', *rolla* 'niñera' *vellico*¹³, a ese hermoso decir que expone así: *Después que llueve y sale el sol y el campo se pone verde, se dice: ha reconocido el campo, lagumán* 'perezoso, holgazán'; *mezucón*: entrometido; *a embuelzas* 'a manos llenas'...

No todo lo entiende don Miguel —lo ha explicado bien Llorente Maldonado en el artículo que acabo de citar—, como le ocurre a cualquiera cada vez que cae en una novedad y trata de interpretarla condicionado por el escenario en que la ha oído. Claro que es algo que se reserva para quien está dispuesto a aprender, que es lo que importa; lo de menos es que se equivoque al explicarnos que *caozo* significa 'cauce', a quienes nos

⁹ *El Día Gráfico*, Barcelona, 17.10.1914, OC VI: 601,603.

¹⁰ A. Llorente Maldonado, «Salamanca. Manuscrito de Miguel de Unamuno», *Salamanca. Revista de Estudios*, 41 (1998): 257-352 [a lo que le sigue la reproducción de las 200 cuartillas manuscritas de Unamuno].

¹¹ C. y J-C Rabaté, Miguel de Unamuno, *Epistolario, t. 1* (1880-1899), Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2017, carta § 115, marzo de 1894: 469, 470.

¹² C. y J-C Rabaté, *op. cit.*: carta § 116, abril de 1894: 475, 476.

¹³ Algunos de los datos de esta lista permiten entender algunas palabras que aparecen en el manuscrito estudiado por Antonio Llorente. Es el caso de *rolla*, en el que Unamuno no daba explícitamente su significado y, sobre todo, de «*vellico*: Pedro Juan», voz de la que Llorente decía, con un envidiable sentido común: «Desconozco el significado del nombre propio, tal vez fuera el informador» (1998: 268). En esa lista que D. Miguel había hecho para sí no daba cuenta de que se trataba de «la planta gramínea silvestre que llamamos en Bilbao Pedro Juan», que es como se la explica a Pedro Múgica. No cabe la menor duda de que se trata del *ballico*.

hemos bañado de niños en las lodosas aguas de alguno de ellos, y aprendimos bien que es una «Hondura que se forma en los regatos y ríos en donde el agua hace remanso»¹⁴; lo mismo que ocurre con *andancio*, que no se trata de una 'enfermedad contagiosa de los ojos', sino de una «Enfermedad epidémica que se va propagando de unos a otros»¹⁵.

Son ejemplos que muestran cómo Unamuno da visibilidad, según ahora se dice (con todo, hubiera sido peor haber recurrido a *poner en valor*), a nuestro dialecto, explicando que no se trata de los restos de un festín del que nos hayamos apoderado los salmantinos, como si fuéramos desheredados de una lengua cuyo índice de calidad se estima en relación con cómo se habla en la ciudad. Pues no solo es el modo de hablar de la ciudad lo que debiera caracterizar a una lengua, sino también aquello que se decía en el pasado, que resiste vivo en la manera de expresarse que se da en el campo. En el caso de Salamanca esta mezcla entre lo rural y urbano le llevó a Miguel de Unamuno a entender el venturoso mestizaje que se dio entre el castellano de cuño urbano, que se superpuso a la manera de hablar del antiguo Reino de León,

8. Esa visibilidad se percibe incluso en la propia escritura de don Miguel. De ello he tratado recientemente en dos ocasiones. En una de ellas mostrando cómo entró en la edición del diccionario académico de 1936 *acusique*, que desconoce todo el mundo que no sea de por aquí, propiciada por un hispanista holandés, que no podía entender que la Academia no hubiera incluido en su diccionario una voz que aparecía en *Abel Sánchez*¹⁶. En otra más reciente, he dado cuenta de que empleo el adjetivo *desdolido*¹⁷, para lo que la mayor parte de la gente recurre a *sufrido*, sin haberme enterado hasta antes de ayer que era un adjetivo muy nuestro, conocido por Miguel de Unamuno y —eso no me extrañó— por Carmen Martín Gaité y por muchos salmantinos.

9. Con voces como estas y con otras que suelo usar a menudo, como *lígrimo*, *cogüelmo*, *mezucón*, *azufrador* o *espelde*, todas ellas registradas por Unamuno, ni hago proselitismo de su empleo ni considero que deba considerarse este como un bien cultural. Son pinceladas de nuestra manera de hablar, que me parece bien que nos caracterice, cuando los salmantinos tenemos a gala expresarnos en un castellano compartido con millones de hispanohablantes, pero también nos gusta hacernos un guiño, porque como nuestro paisaje —el mío lo caracteriza el monte de encinas— nuestras expresiones nos aseguran que no olvidamos de dónde venimos.

Miguel de Unamuno y Jugo, un bilbaíno que vino a convivir con nosotros, muy atento a la universalidad de nuestra lengua, supo explicarnos que ello no debía llevarnos a sentirnos cohibidos por nuestras peculiaridades.



¹⁴ J. de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, s. v. *cahozo*.

¹⁵ J. de Lamano y Beneite, *op. cit.*, s. v. *andancio*.

¹⁶ J. A. Pascual, *Mórbida morfología. A propósito de un sufijo lígrimo salmantino, -ique*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2018: 20.

¹⁷ J. A. Pascual: «De datos léxicos y del futuro de los textos que los contienen. A propósito del futuro de la filología» (en prensa en *Neophilologica*, 2021: 14).

Unamuno y su cruz

Palabras pronunciadas con motivo de la ofrenda floral a don Miguel de Unamuno, el día 29 de septiembre de 2020 en el Palacio de Anaya

Alfredo Pérez Alencart

Poeta



Memorar, hacer memoria: magno ejercicio frente a olvidos y censuras. Un 29 de septiembre de 1934, aquí mismo...

I.
G

racias a la Asociación Amigos de Unamuno por ofrecerme este privilegio, pues tanto Fray Luis de León como don Miguel de Unamuno fueron las dos estrellas que me guiaron hacia esta capital del Tormes y quedarme en esta cuna del saber, la ocho veces centenaria Universidad de Salamanca.

Al vasco de Salamanca escribí hace largos años, uno de los varios poemas que su figura me sugirió y que me permito leer en este acto de recordación. Está dedicado a mi amigo-hermano Miguel Elías, otro unamuniano empedernido que ha retratado con excelencia al rector perpetuo. Dice así:

UNAMUNO

Oh señor de Libreros, señor de Unamuno
el mío corazón comparece ante su creencia
sin estatuas, quijotesca teología del ejemplo
dinamitando religiones ¡Evangelíceme, hágalo
sin estampitas ni mentecatadas! ¿Qué habrá
excomunión? Gracias a Dios, gracias al aletazo
de las cigüeñas sobre la calva del obispo,
gracias a Lázaro de Tejares, por donde duermo.
Ahora le atiendo, profesor sin páginas en blanco,
señor del rectorado para travesías allende el Griego.
Anote el número de este móvil que no tengo
¡Llámemme con su voz que despierta Españas!
¡Persevere, señor de Jugo! Vine de la otra orilla
pero quédome donde se cobijan sus Palabras.

(a Miguel Elías)

II.

Estamos aquí para tributarle un reconocimiento más. Ahora bien, ante esta estatua donde percibimos una evidente Cruz puesta allí por Victorio Macho, habría que hacer referencias a la religación cristiana, a la postura religiosa de Unamuno, pero es un tema que podría ser eje para varios congresos recargados de ponencias y comunicaciones, y no para esta breve alocución.

Por este motivo, me permito leer un fragmento del valioso libro titulado “El otro Cristo Español”, publicado en 1929 por el pastor protestante Juan Mackay, quien conociera a nuestro rector allá por 1915, y en la Residencia de Estudiantes, cuando vino a España para

perfeccionar su español y emprender su misión en varios países de América Latina, especialmente en Perú, donde, en 1919, leyó la primera tesis doctoral que se conoce sobre Unamuno. Fue en la antigua Universidad Nacional de San Marcos, y llevó por título "Don Miguel de Unamuno: Su personalidad, obra e influencia".

Mackay, quien años antes ya había visitado a Unamuno en Salamanca, también lo visitó en su destierro, en Hendaya. Aquí leo un pasaje de dicho libro, el cual resulta propicio para la ocasión, y me evita instalarme en conjeturas o intuiciones. Dice Mackay:

[...] Esta era la oportunidad que yo había soñado durante tantos años, de compartir un breve espacio de la vida del hombre que me había revelado los secretos del alma española y cuyos escritos habían estimulado mi mente más que los de cualquier otro pensador contemporáneo. Vivía don Miguel con gran sencillez en un hotelito a unos cuantos metros apenas de la frontera internacional entre Francia y España. Se había escapado del estrépito y la publicidad de París para estar cerca de la sombra de sus colinas nativas. Todos los días hacía una caminata a lo largo de la frontera.

[...] Durante aquellos dos días tuvo lugar un suceso que simboliza profundamente el mensaje religioso de Unamuno. Por varias semanas, antes de mi llegada, se había hospedado con él un escultor amigo suyo (Victorio Macho)... El segundo día de mi visita, se me invitó a ver el busto de don Miguel, recién terminado en un molde de yeso, y que era de una semejanza magnífica.

-- Pero, ¿qué es esto que tiene en el pecho? –pregunté. ¡Grabada del lado izquierdo, sobre la región del corazón, aparecía la figura de una cruz! El escultor me contó lo que había pasado. Antes de secarse el molde, Unamuno fue un día a verlo, y con el dedo trazó el signo de la cruz sobre el lugar en que debería hallarse su corazón.

-- ¿Qué va a decir la gente de Madrid cuando vea esto? –dijo sorprendido y un poco molesto, el escultor-, ¿no se da usted cuenta, don Miguel, de que esa cruz va a aparecer por fuerza en el bronce cuando se haga el vaciado?

Don Miguel se limitó a sonreír en silencio.

Una cruz, no suelta y pendiente del pecho, sino grabada sobre el vivo corazón de cruzado de don Miguel de Unamuno: tal es el verdadero símbolo de la vida y fe de este príncipe de los pensadores cristianos modernos. He ahí un poderoso reto a la cristiandad de nuestra época, a rehabilitar la Cruz al lugar que le pertenece, al centro de toda vida y pensamiento, y a describir de nuevo el significado de la agonía creadora. Es una invitación al cristianismo español a estudiar de nuevo el significado de la Cruz y del Crucificado, que han desempeñado papel tan central en la épica católica en España y Sudamérica.

III.

No creo que en España exista (en cualquier tiempo histórico) un intelectual, ajeno a banderías, que haya defendido con mayor publicidad los postulados básicos de la Reforma. Cómo no apreciar al vasco de Salamanca, a quien dijo "...difícilmente sentirá del todo... quien no haya protestantizado su corazón...". Unamuno está en la cumbre, porque, aún en las etapas en que fue rector, no se cansó de ofrecer sus sermones laicos anclados en el Evangelio.

En cuanto a Unamuno, subsiste un magma de tópicos, ignorancias lectoras y prejuicios, especialmente desde la orilla católica, pero también -y esto es lo lamentable- desde el protestantismo.

Para que no se estime que exagero en mis afirmaciones, les leo, casi para terminar, el fragmento de una carta fechada a principios del siglo XIX – de las muchas que Unamuno escribiera a corresponsales del otro lado del charco, varios de ellos misioneros protestantes en Cuba o Argentina-. Todos los datos y nombres se encuentran en un largo ensayo mío, titulado 'Unamuno y el protestantismo. Correspondencia hispanoamericana'. Esto dice don Miguel:

“(...) Hace dos años, en Cartagena, dije que nos hacía falta en España una Reforma, una reforma nuestra, indígena, española, no de traducción, pero que fuera a nosotros lo que la Reforma del siglo XVI fue a los países germánicos, escandinavos y anglosajones. Hay que cristianizar a España, donde aún persisten las formas más bajas del paganismo, sancionadas de ordinario por la iglesia. Voy por los pueblos y ciudades predicando contra la mentira, que es lo que aquí nos mata, y diciendo en todos los tonos que vale más error en que de buena fe se cree, que verdad en que no se cree. Y se me respeta. Y aunque sólo logre demostrar que se puede ocupar y conservar un puesto oficial y público como el que yo ocupé y conservo, sin doblar la cerviz a la mentira ambiente y diciendo serena y virilmente lo que se siente, creo haber hecho bastante. No hace aún dos años se me tenía por muchos como un extravagante; empiezan a tomarme más en serio, y espero, con la ayuda de Dios, hacer que las gentes se acostumbren a oír con calma ciertas cosas (...). Es preciso que desaparezca esa vergüenza de que en un país que se dice cristiano y donde los 9,999 por cada 10,000 no han leído el Evangelio, sirva éste todavía para que lo recortasen en pedacitos, -el texto latino- los encierren en unas bolsitas bordadas por monjas y llenas de lentejuelas y las cuelguen luego al cuello de los niños a guisa de amuleto, y ese otro de que las mujeres al sentirse con los dolores del parto se traguen una cintita de papel con una jaculatoria. Y cuando se denuncia esto entre sacerdotes, le salen a usted con que son cosas inocentes y que, si bien sean supersticiosas, no conviene ir contra ellas pues proceden de buena fe. ¡Vaya una buena fe!...”.

IV.

Termino. Hemos venido a honrar la memoria de este magno escritor, uno de los más completos que conozco y admiro: poeta, filósofo, articulista, dramaturgo, pedagogo, traductor, narrador y todos los demás etcéteras.

Y lo hago leyéndoles otro poema que, sobre esta temática, dediqué a un hombre admirable, ética y estéticamente hablando.

EL CRISTO DE UNAMUNO

Cierto es que sólo Tú
permaneces
inspirando reformas
allí, donde todo es ausencia
y es presencia,
donde no hay
compasión sobrante
ni áureos jardines.

Funciona poco buscarte
de templo en templo:
Tú resucitas
en mi corazón de niño
anclado en el asombro
y en el alma inquieta
por esa fe conmovedora,
sin intermediarios.

¿Adónde ir o adónde regresar
sino es a tu cruz
de transitoria muerte?
Yo creo en Ti y como
del pan
de tus ejemplos.

Gratitudes renovadas a la Asociación Amigos de Unamuno, que tanto y tan bien, hacen desde Salamanca por acrecentar la nombradía del vasco de Salamanca.

Gracias...

Walter Starkie, un irlandés admirador de Unamuno

Román Álvarez

Catedrático de Filología Inglesa



Walter Starkie (1894-1976) fue un irlandés que dejó una profunda huella cultural en España. Además de músico –su especialidad era el violín–, el interés por la cultura española le llevó a ser un reconocido estudioso de Cervantes, y también folclorista, experto en flamenco –estuvo en contacto con las principales figuras del cante– y gran admirador del mundo gitano y sus costumbres. Este reputado hispanista, autor de diversos libros de viajes y de numerosos

ensayos sobre distintas figuras literarias españolas, fue, al mismo tiempo, un gran impulsor de las relaciones anglo-españolas a partir de 1940, cuando se le nombró primer director del recién establecido Instituto Británico en Madrid. Aunque hubo otros candidatos al puesto, su conocimiento de la lengua y la literatura españolas, su catolicismo como buen irlandés –una de las condiciones establecidas por Franco para quien ostentara ese cargo era que el designado por las autoridades británicas debería profesar la religión católica romana–, y el decidido apoyo del duque de Alba le garantizaron el puesto. El duque, reconocido anglófilo, ya en 1923 había fundado en Madrid el Comité Hispano-Ingles, con el fin de promocionar actividades culturales conjuntas. Finalmente, todas las circunstancias resultaron favorables para que Walter Fitzwilliam Starkie fuera nombrado director del British Council en España con la expresa aquiescencia del Jefe del Estado.

Starkie, al igual que otros intelectuales irlandeses en esa época, creía que se podía simpatizar con los británicos y al mismo tiempo ser un buen patriota. No en vano era un hombre de mundo, dotado de una gran curiosidad intelectual y atraído por las diversas culturas –especialmente las mediterráneas– que a lo largo de los siglos habían dejado su impronta en Europa.

Ya antes de 1940, año a partir del cual estableció su residencia en España, Starkie había viajado mucho por nuestro país. En *Spanish Raggle-Taggle* (1934) plasmó algunas de sus andanzas peninsulares con su inseparable violín como compañero de viaje.¹⁸ El libro *Aventuras de un irlandés en España* sería traducido por Antonio Espina y publicado por Espasa-Calpe en 1937. Algo parecido a esas andanzas con el violín al hombro lo llevó a cabo unos años más tarde el poeta y novelista Laurie Lee, que llegó a Vigo a principios del verano de 1935 y con escaso equipaje y un violín recorrió el país desde Galicia hasta Almería.¹⁹

¹⁸ Este primer libro en el que describe sus andanzas de vagabundo por el Norte de España, y que llevaba como subtítulo *Adventures with a Fiddle in North Spain*, tendría su continuidad en un segundo volumen dos años más tarde: *Don Gypsy. Adventures with a Fiddle in Barbary, Andalusia and La Mancha*.

¹⁹ Resulta curiosa la analogía de estos dos violinistas y escritores y, en el caso de Lee, reputado novelista también. Cuando comenzó la Guerra Civil, Laurie Lee se encontraba en un tranquilo pueblecito de la costa malagueña y allí fue testigo de los primeros momentos del conflicto. Escribió

En el año 1921 Walter Starkie visitó Salamanca y durante dos días mantuvo encuentros con Unamuno. Conocer personalmente al “Maestro” –así se dirigía a Unamuno en sus misivas-- constituyó para Starkie todo un hito en ese periplo español²⁰. Compartió paseos a orillas del Tormes y café en una de las terrazas de la Plaza Mayor, y le sorprendió el número de personas de todo tipo, discípulos y admiradores, que se acercaban a saludar al gran personaje que para Starkie encarnaba el símbolo y el espíritu de la “augusta ciudad universitaria”.²¹ El 17 de octubre, tras su estancia en Salamanca, Walter Starkie le envía a Unamuno una tarjeta postal en la que le confiesa que su esposa está encantada con *La tía Tula* de la que Unamuno le había leído en voz alta fragmentos durante la estancia del matrimonio en la ciudad del Tormes; añade que ha encargado para la biblioteca del Trinity College de Dublín todas las obras disponibles de Unamuno para poder estudiarlas y escribir “definitivamente” sobre ellas. Starkie y su mujer quedaron maravillados ante la habilidad y sorprendente rapidez con la que Unamuno confeccionaba pequeñas figuritas de papel, ese arte tan personal unamuniano que él denominaba cocotología.²²

No sabemos hasta qué punto Starkie refleja con exactitud sus impresiones acerca del “Maestro”, pero sí deja constancia del –a su parecer-- escaso sentido musical de Unamuno, de su vida austera, de la luminosidad de su estudio desde donde se vislumbraban las torres de algunos de los monumentos de Salamanca, de su especial y un tanto acerbo sentido del humor, que le recordaba al autor inglés Samuel Butler –novelista fustigador de las hipocresías victorianas--, en el sentido de tildar de prejuicios absurdos muchas de las ideas que siempre se habían tenido por incuestionables. Todo ello hace que el rector salmantino sea a los ojos del irlandés el más directo descendiente espiritual de Fray Luis de León y que se le pueda considerar con razón el “enfant terrible” de la España moderna.

En ese mismo mes de octubre de 1921 Unamuno le responde con una carta en la que, según el propio Starkie, abre su corazón y deja entrever la agónica personalidad del “Maestro”. Entre otras consideraciones, dice que le resulta imposible a esas alturas contestar con paz y serenidad a la misiva del irlandés, habida cuenta de su enorme preocupación por el estado en que se encuentra “esta España mía” (*this Spain of mine*, en la traducción que hace Starkie de la carta)²³. Don Miguel reconoce que lleva un tiempo sin escribir sobre cuestiones de arte o filosofía, porque no corren buenos tiempos para la contemplación especulativa y prefiere escribir artículos de compromiso militante (*articles of battle*), a los que compara con las Epístolas de San Pablo, y puede que sean los que perduren para la posteridad. Añade, además, que nunca va a descansar, porque descansar es morir. Somos, continúa, un sueño de Dios, algo ya reconocido por Calderón (la vida es un sueño), por Shakespeare (la materia de la que están hechos los sueños) y Píndaro (el sueño de una sombra). Todo esto le lleva a Starkie a la conclusión de que los creyentes

algunos poemas sobre los horrores de la guerra y plasmó sus experiencias viajeras en *As I Walked Down One Midsummer Morning*.

²⁰ Puede consultarse la correspondencia en la Casa Museo Miguel de Unamuno, de la Universidad de Salamanca, a cuya directora, Ana Chaguaceda, agradezco la disponibilidad y el acceso a dichos documentos.

²¹ Así lo refiere el irlandés en la “Introduction” para la versión inglesa que el hispanista Anthony Kerrigan editó en las Bollingen Series de Princeton University Press, en concreto la obra unamuniana *Our Lord Don Quixote. The Life of Don Quixote and Sancho with Related Essays*, 1967.

²² “Introduction”, op. cit., pág. xviii. Starkie utiliza también este término y no el de papiroflexia.

²³ Se cita textualmente un largo párrafo de la carta de Unamuno traducida al inglés por el propio Starkie, destinatario de la misma, que queda recogida en la “Introduction” del libro mencionado en la nota anterior.

normales y corrientes tienen ya prefigurada la idea de que la otra vida está compuesta de paz y contemplación, algo que Unamuno rechaza. Para él, deduce Starkie, no hay paz eterna, sino una sociedad, ya diseñada por Dante, en la que tienen cabida tanto el infierno como el purgatorio y el paraíso.

En otra misiva del 29 de diciembre, enviada desde el Trinity College, le confiesa Starkie a don Miguel su satisfacción por haber cumplido el doble sueño de su vida: visitar Salamanca y haber sido agasajado por la hospitalidad del rector salmantino, a quien describe como “un gran hombre que llegará a brillar mucho más que cualquier faro”. Sabedor de la admiración de Unamuno por Shelley, incluye Starkie en esa carta una estrofa del poeta inglés alusiva al “Gran Espíritu que alberga todo un mar de inabarcable pensamiento”, cuyo contenido encaja perfectamente con la personalidad unamuniana²⁴. Él será quien le proporcione a España días gloriosos, pronostica el hispanista irlandés.

El entusiasmo de Starkie por la obra de don Miguel es tal que le hace partícipe de su decisión de incluir *El sentimiento trágico de la vida* entre las lecturas obligatorias de su curso de Literatura Española en la universidad irlandesa, juntamente con la ya mencionada *Tía Tula*, que tanto había encandilado a su mujer, y también algunos de los ensayos. Para el hispanista irlandés *El sentimiento trágico de la vida* es uno de los libros más impresionantes de la moderna literatura filosófica europea por el coraje que destila, por su sinceridad y por su originalidad, cualidades que resumen la grandeza de la literatura española, esa literatura “de carne y hueso” que la singulariza entre otras europeas. Porque, reflexiona el irlandés, Francia ha reverenciado la razón, en tanto que Inglaterra ha despreciado la oportunidad de enfrentarse a las “verdades fundamentales” de la vida. En cambio, España, como demuestra la obra de Unamuno, “no ha perdido de vista esas verdades fundamentales que son el mal, la muerte y el amor”. Unamuno representa, en este sentido, “la hidalguía que no se avergüenza de pertenecer al país que dio tan gloriosas figuras del pensamiento”.

El “Maestro” salmantino sería uno de los temas recurrentes a lo largo de la trayectoria académica universitaria de Starkie. Por ejemplo, en septiembre de 1926 pronunció una conferencia en la Universidad de Uppsala sobre la obra unamuniana dentro de un ciclo en el que también abordaría otras figuras de la literatura española, como Cervantes y Calderón.²⁵ Entre sus inquietudes literarias como hispanista –además de los clásicos-- debe mencionarse la traducción que hizo de *Tigre Juan*, de Ramón Pérez de Ayala, a la sazón embajador de España en Londres. La novela, que lleva como subtítulo “El curandero de su honra” y narra las peripecias vitales de Tigre Juan, se había publicado en España en 1926. La versión inglesa apareció en el mercado en enero de 1933, y en el prólogo Starkie establece una comparación entre Don Quijote y Unamuno, cuando éste se preguntaba cuánto tiempo tendría que esperar aún para finalizar su exilio, poder cruzar la frontera de Hendaya y retornar a España: “How long must this endure?”²⁶.

Resultan curiosas e interesantes algunas de las ideas que Starkie expone en una de sus cartas a Unamuno sobre España y sobre Salamanca en concreto: “No tiene usted idea de cuánto significa España para los pueblos del Norte... Salamanca, madre de los

²⁴ La estrofa que Starkie transcribe en su carta a Unamuno dice literalmente: “Great Spirit whom the sea of boundless thought / Nurtures within its unimagined caves, / in which thou sittest sole, as in my mind, / Giving a voice to its mysterious waves”.

²⁵ Para una completa visión de la vida y andanzas de Starkie, puede consultarse el exhaustivo libro de mi colega, Jackeline Hurlley, catedrática de la Universidad de Barcelona, *Walter Starkie, An Odyssey*, Four Courts Press, Dublin, 2013.

²⁶ W. Starkie, “An Introductory Essay”, en R. Pérez de Ayala, *Tiger Juan*, Macmillan, 1933, pág. 37.

ingenios del mundo y princesa de todas las Ciencias, siempre me atrajo, porque los irlandeses hemos tenido a Salamanca como la Meca de la Cultura. Incluso una de las razones para la fundación de nuestra universidad por la Reina Isabel en 1591 fue la de hacer que los estudiantes irlandeses pudieran quedarse en su patria”. Sabemos que, por desgracia, muchos de esos estudiantes católicos tuvieron que refugiarse en colegios como el Colegio de los Irlandeses de Salamanca por razones de seguridad más que evidentes.

No hace referencia el hispanista irlandés a la visita que casi con toda certeza tendría que haber realizado al Colegio Fonseca, donde hubiera sido bien recibido por sus compatriotas. El padre Mc Cabe tampoco menciona el encuentro en sus diarios, lo cual puede haberse debido a que cuando Starkie estuvo en Salamanca los irlandeses del Colegio disfrutaban de las bien merecidas vacaciones en la costa asturiana.

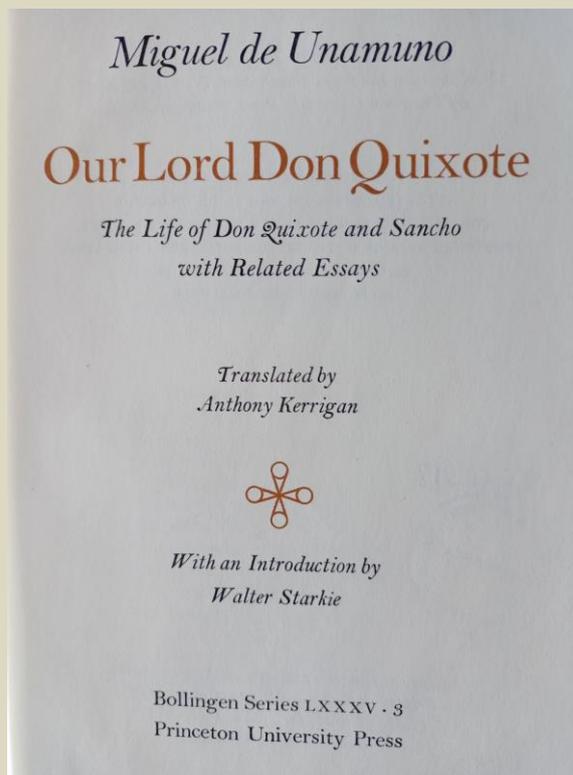
En la Introducción al libro de Kerrigan *Our Lord Don Quixote. The Life of Don Quixote and Sancho*, Starkie alude a varios encuentros con Unamuno. Uno de ellos tuvo lugar en Madrid poco antes del inicio de la Guerra Civil, y rememora un paseo por la Gran Vía durante el cual el rector salmantino se puso a despotricar con la acostumbrada vehemencia contra las teorías de Marx y Lenin tal como eran entendidas por sus devotos seguidores españoles. La tiranía de las ideas era para Unamuno la peor de las tiranías, a decir de Starkie, quien pone en su boca las siguientes palabras: “Detesto todas las etiquetas; la única que podría tolerar sería la de ‘ideoclasta’”, algo que el irlandés relaciona directamente con el “penoso deber” que Unamuno se impuso de agitador de espíritus, un agitador que consigue “irritar a todo el mundo”. Por eso, sostiene Starkie, si Unamuno hubiera vivido en Atenas, habría tenido que apurar la cicuta reservada a los más peligrosos enemigos del Estado.

Otro de los encuentros tendría lugar en 1928, cuando Starkie visitó a Unamuno en Hendaya. Recuerda que no estaba en su alojamiento, sino que dio con él en un café próximo al hotel Broca. Allí se encontraba don Miguel en solitario leyendo sus propios versos en voz baja en la apacibilidad de un salón del que era en ese momento el único ocupante. También en Hendaya, reconoce Starkie, los vecinos se dirigían a él con respeto y los muchos visitantes que acudían desde España le decían “Maestro”.

En 1931, varios meses después del retorno a España, Walter Starkie se desplaza a Zumaya y mantiene un grato encuentro con Unamuno en el jardín del pintor Zuloaga. Allí está también el gallego Valle-Inclán. Recuerda Starkie algunos fragmentos de la conversación mantenida a propósito de la diversidad de España en sus distintas regiones y cómo don Miguel fustiga las veleidades de algunas de ellas –en particular Cataluña, Galicia y el País Vasco— por convertirse en pequeños Estados, algo sobre lo que el poder central debía estar en guardia con el fin de proteger a sus ciudadanos frente a esas tentaciones disgregadoras. Zuloaga hace alarde de su patriotismo vasco y argumenta que, al igual que Unamuno, Valle-Inclán y otros muchos artistas y escritores, ellos supieron trascender el regionalismo inicial para convertirse en valores universales²⁷.

Con respecto a la Guerra Civil, Walter Starkie simpatizó con los sublevados, que para él representaban los valores políticos y religiosos en los que creía, y no desdeñó ocasiones, en años posteriores, de mostrar sus simpatías por Franco y su régimen. De

²⁷ Véase “Introduction”, op. cit., págs. 23 y 24. Starkie remacha su remembranza del encuentro en el idílico jardín de Zuloaga reproduciendo en inglés unas sentencias de Unamuno bien conocidas y citadas: “I am Spanish by birth, education, spirit, language profession; Spanish above all and before all; Spanish is my religion; the heaven in which I wish to be is a celestial Spain and my God is a Spanish God – the God of Our Lord Don Quixote, a God who thinks in Spanish and who said in Spanish, ‘Let there be light’, and the Word was the Spanish Word”.



hecho, en los primeros meses de 1938 publicó una serie de artículos en el periódico irlandés *The Irish Independent* sobre diversos aspectos que llamaban su atención, tales como el desarrollo de la contienda, la idea que para él constituía “la nueva España”, el papel de los irlandeses en la contienda o la imprevista relevancia de Salamanca como capital temporal del país, debido al hecho de que Franco había establecido en la ciudad su cuartel general. En diciembre de 1937 coincidió Starkie en España, en el frente del Ebro, concretamente, con el entonces alto rango de la inteligencia británica y luego famoso espía a favor de la Unión Soviética Kim Philby, que acababa de salir levemente herido de un percance en el que otros tres colegas reporteros tuvieron peor suerte y murieron en el incidente. Walter y Kim aprovecharon para fotografiarse juntos y parece ser que, hablando de Salamanca,

Philby le recomendó un restaurante en la ciudad que Starkie no debía dejar de visitar cuando cayera de nuevo por la ciudad del Tormes.²⁸

Starkie Volvió a abordar la obra unamuniana en diversas charlas y conferencias impartidas por él mismo o programadas entre las numerosas iniciativas culturales que desarrolló el British Council en sus tres sedes de Madrid, Barcelona y Valencia. Expertos en la obra unamuniana serían invitados en distintas ocasiones, junto con otros muchos estudiosos de la literatura española y británica de las diferentes épocas. En este sentido, la actividad de la prestigiosa Institución Británica tuvo en Starkie su primer impulsor y personaje más carismático. Después de dejar el cargo, se estableció en Estados Unidos y colaboró con varias universidades norteamericanas. A mediados de los años sesenta, cuando ya llevaba un tiempo en California, escribió el ensayo introductorio ya mencionado para la traducción que el hispanista Anthony Kerrigan hizo de *Vida de Don Quijote y Sancho*.

Seguramente el carácter complejo de Unamuno constituyó uno de los objetos de estudio de este irlandés que vio en el rector salmantino una figura única en el panorama intelectual de la España del primer tercio del siglo XX, y por el que sintió auténtica veneración. Una figura que no puede explicarse sin recurrir a las fuerzas que moldearon el devenir de España a lo largo de los últimos veinte años del XIX y sobre todo a partir de la gran convulsión que produjo el desastre de 1898 en la intelectualidad del país, ejemplificada para Starkie en nombres como Joaquín Costa, Galdós, Baroja, Azorín, Maeztu, Machado y, por supuesto, Unamuno.

Walter Starkie falleció en Madrid en noviembre de 1976 y está enterrado, junto a su esposa, en el Cementerio Británico de Carabanchel. Allí se encuentran otros compatriotas suyos, irlandeses y británicos, que hicieron de España y su cultura una segunda patria de adopción.

²⁸ Como curiosidad, el nombre del restaurante que aparece en una nota a pie de página del libro de J. Hurlley es “El Gorujo”. Ignoro cuándo desapareció, si es que alguna vez llegó a existir más allá de esta anécdota del encuentro con uno de los espías más famosos del mundo.

La Sanabria mágica en Unamuno²⁹

Luis M. Esteban Martín

Dr. Filología Hispánica. Profesor en el Colegio Maravillas-La Salle

A Manuel Mostaza, que me incitó a indagar sobre este asunto mientras me enseñaba Sanabria, Marisol López del Estal, que me abrió el diario La Opinión de Zamora para estas y otras cuestiones, y a mi hija Gala.



Reflexionar sobre cinco días escasos en la vida de Miguel de Unamuno se hace, cuanto menos, atrevido, máxime cuando son cinco días insertos en una ajetreada actividad. Sin embargo, ya anticipo que la importancia de estos días no es baladí. Para aproximarnos al conocimiento de esos días, me parece oportuno dar respuesta a tres interrogantes: ¿qué trajo a Unamuno a una comarca que él mismo compararía con la Hurdes, paupérrima tierra que bien conocía por haberla visitado del 29 de julio al 10 de agosto de 1913, nueve años antes de la conocida visita del rey Alfonso XIII, y que recogió en un diario publicado hace años por el profesor de la USAL Laureano Robles¹? ¿Qué había de mágico en Sanabria? Y, finalmente, ¿Tuvo alguna trascendencia en la obra de Unamuno que justifique estas páginas?

La tarde noche del 31 de mayo de 1930 Unamuno se instala en la hospedería/balneario de Bouzas², al pie del Lago de Sanabria y frente al monasterio cisterciense de San Martín de Castañeda, acompañado por su amigo el doctor Cañizo, catedrático de la Universidad de Salamanca³, y Honorino Requejo, propulsor del viaje. Aquí estará hasta el día 5 de junio, pues por la tarde de ese día participó en la reunión del Claustro de la Universidad de Salamanca⁴ y el día 6 por la tarde asistirá al entierro del estudiante de Medicina José Carrasco⁵.

²⁹ Este artículo es el resultado de distintas conferencias sobre este tema en La Casa de Zamora de Madrid (1998), el monasterio de San Martín de Castañeda, Zamora (2018), y el Teatro Liceo de Salamanca (2019). Mi agradecimiento a la Asociación de Amigos de Unamuno, de Salamanca, por la oportunidad de presentarles este trabajo.

¹ Laureano Robles, "El viaje de Unamuno a Las Hurdes (1913) (Cartas y documentos). *Revista Alcántara*, Época III, nsº 31-32, enero-agosto, 1994, pp. 193-244.

² Es curioso que en las alusiones a las zonas visitadas no haga mención a la hospedería de Bouzas, un espacio acomodado para turistas que no compaginaba bien con la interiorización del paisaje en Unamuno como elemento de reflexión que no de distracción, de ahí que no haya ni una sola línea de bienestar en la visión de Castilla que da en *En torno al casticismo*.

³ Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid, Taurus, 2009, p. 563.

⁴ Rabaté, op.cit.,p. 564.

⁵ *ABC*, 7 de junio de 1930, pág. 35.



Balneario de Bouzas

Cenó “algunos de los manjares, entre los que no faltaron las exquisitas truchas del Tera escabechadas”, nos señala la profesora Otero⁶, y durante unos días, acompañado de Honorino Requejo, a la sazón uno de los propietarios del balneario y promotor del viaje por una de las dos razones que trajeron a Unamuno a la zona y que en breve comentaré, recorrió la comarca. Durante los días que estuvo en Sanabria

Unamuno visitó los pueblos de Ribadelago, Galende, San Martín de Castañeda y otras pequeñas poblaciones y habló con distintas personas, como el tío Rulo, o el tío Romaldo,⁷ que le comentaron la situación de decrepitud de la zona. Porque aquí tenemos una de las respuestas de por qué Unamuno visitó la comarca: el interés que Honorino Requejo tenía por implicar a Unamuno en revitalizar no solo el balneario, sino también la economía de la zona, ya que la realidad era que el otrora esplendoroso balneario de Bouzas se encaminaba a convertirse solo en hospedería para ser en la actualidad una ruina insultante⁸. El balneario de Bouzas, cuyo nombre original pudo ser Las Touzas⁹, fundado en 1875 por

⁶ María Jesús Otero Puente, *Tráeme una estrella. Tragedia en Ribadelago*. Ponferrada, Ediciones Hontanar, 2017, p.148.

⁷ María Jesús Otero Puente, *op.cit.*, p.148

⁸ En la Ficha de campo de muestreo del “Estudio y Evaluación del potencial hidromineral de la Comunidad Autónoma de Castilla y León”, elaborado por el Instituto Geológico y Minero de España el 19 de abril de 2006, aparte de las cualidades del agua, se señalaba a Jesusa Requejo como propietaria del balneario y se añadía que “estaría dispuesta a negociar cualquier puesta en valor de estos antiguos baños y sus terrenos aledaños”.

(http://www.igme.es/aguas_minerales/inventarios/CastillayLeon/PDFs/Fase%202/za-01.pdf)

⁹ El hecho es que, como ha señalado el profesor Francisco Trancón Pérez (“El desaparecido Balneario de Las Bouzas de Ribadelago”, *La Opinión de Zamora*, 19 de enero de 2020, p.2), en la *Gaceta* donde se publica la Orden ministerial del 18 de diciembre de 1874 autorizando la apertura del balneario hubo una errata al ponerse Bouzas y no Touzas y así se mantuvo en todas las publicaciones posteriores, como lo atestigua Pío Gavilanes, primer director médico Balneario, se hizo eco de la denominación en su estudio *Establecimiento de baños de las aguas minero sulfaradas-sódicas de las Bouzas de Ribadelago*. Zamora, Imprenta L. López, Astorga, 1878, señalando el término Las Touzas como la forma en la que los habitantes aludían al balneario (cito por el artículo de Francisco Trancón Pérez).

Respecto al significado de ambos topónimos, un vocabulario sanabrés alude a **Bouza** como “Trozo de terreno roturado en el monte” (<http://codesalorg.blogspot.com/2006/03/palabras-del-vocabulario-sanabres.html>), si bien los habitantes de la zona aluden a **touza** como leña particular. En la línea de terreno de monte están las acepciones en el *Diccionario gallego* (**Bouza**. Substantivo femenino1 Terreo inculto poboado de mato, como toxos, xestas, uces etc. **Touza**. substantivo femenino1 Terreo cerrado, con vexetación de árbores ou mato alto), o el *Diccionario de la Lengua Asturiana* (**Boza**. 1.Matorral [Sm. Cv. /Mánt/.] . Monte improductivo generalmente lleno de maleza [Md (/fuérfagu ‘bouza pequeña’).] Por mi parte, me inclino más a la acepción que da el director del Instituto de Estudios Viguéses, Gerardo Sacau, en su libro *Vigo nalgúns dos seus topónimos*, quien señala que **Bouza** es uno de los grados evolutivos de la palabra balsa, de probable origen ibérico que quiere decir sitio lleno de fango. Partiendo de balsa, se produce un continuo cambio hacia bouza.

el cura Fidel Ramos, tras la autorización por una Orden ministerial del 18 de diciembre de 1874, e inaugurado en 1876, contaba con una excelente calidad de sus aguas, que fueron analizadas en 1872 por Antonio Casares y que incluso se comercializaban embotelladas en Astorga, Benavente, Zamora o Madrid, y sus pilas de agua sulfurosa eran uno de sus atractivos¹⁰ para ilustres visitantes, entre los que habría que citar al rey Alfonso XIII, o a Miguel Primo de Rivera, el *otro*, como se refería a él Unamuno, que lo visitó en el verano de 1929 y que tuvo ocasión de recibir las reivindicaciones, auspiciadas por Honorino Requejo, destacado miembro de las Misiones Pedagógicas, para que los habitantes de la zona pudiesen recuperar la pesca en el lago, propiedad privada de los Marqueses de Villachica desde la desamortización¹¹ hasta que en 1932 el gobierno de la República lo declaró de dominio público. Así pues, la invitación a Unamuno no estaba exenta de intención.



Pila Balneario de Bouzas

Pero al mismo tiempo también había una razón más personal para que Unamuno aceptase pasar unos días en Bouzas: la necesidad de descansar del ajetreo vital en el que había estado inmerso desde su regreso a España el domingo 9 de febrero de 1930.

Casi al final de la vida de Unamuno, su yerno y secretario, el poeta José

María Quiroga, le dijo “Es usted un monumento nacional”. Pues bien, como tal es recibido desde que ese domingo de febrero, tras almorzar en el hotel Broca de Hendaya con un grupo de comensales entre los que está Indalecio Prieto, el catedrático Jiménez de Asúa, o el alcalde de Hendaya, M. Lannepouquet¹², a las cinco de la tarde cruza por el puente internacional sobre el Bidasoa camino hacia las más de cinco mil personas que “se apiñan a pesar de la lluvia”¹³ en la zona española. Como símbolo de la nueva España, como lo

En los documentos de la Edad Media se registra el nombre como boças. Según Gerardo Sacau, los dos matices semánticos que aparecen conjugados en el topónimo Bouza son «terreno bajo e inculto» y «agua». Cito a través de *La voz de Galicia*, “El significado del topónimo presenta algunas dificultades”, 1 de septiembre de 2003.

¹⁰ Sobre estas aguas del balneario en su día concedió una interesante entrevista la arqueóloga Pilar Delgado a *La Opinión de Zamora* en octubre de 2017

<https://www.laopiniondezamora.es/zamora/2017/10/21/balneario-bouzas-clave-disfrute-publico/1039310.html#>

¹¹ Sobre los litigios de propiedad y la vida, no exenta de tintes folletinescos, de la última marquesa es interesante el artículo de Paloma Estaban Calonge, “El secreto mejor guardado del Palacio de Villachica”, *La Opinión de Zamora*, 16 de mayo de 2015.

(<https://www.laopiniondezamora.es/toro/2015/05/16/secreto-mejor-guardado-palacio-villachica/843741.html>)

¹² Rabaté, op.cit., p. 547.

¹³ *ABC*, 11 de febrero de 1930, pág. 19.

define Genoveva Queipo de Llano¹⁴, Unamuno despliega una intensa actividad política seguida día a día incluso por la prensa nacional, como veremos a través del diario ABC.

El denominador común de todas sus intervenciones políticas es su apuesta firme por la República, sus ataques a la dinastía borbónica y, por supuesto, al otro, Miguel Primo de Rivera. Así, en Bilbao, el día 10 de febrero, en la Sociedad El Sitio, expresa: “Ahora viene lo duro y lo necesario, liquidar a la dinastía que debe huir con toda su casta para languidecer y rogar a Dios que le perdone pues es el único que puede perdonarla”. Curiosamente, la conferencia que dio en este mismo lugar el 5 de enero de 1924 fue la causa de su destierro a Fuerteventura. Y no olvida a Primo, a quien, no sin ironía, le dice: “Y es que mi sombra, permitidme que lo diga con la modestia que me caracteriza, la sombra de Miguel, persigue al pobre Miguelito”.¹⁵ Por la noche del día 12 llega a la estación del Norte de Valladolid acompañado, entre otros, de su hijo Fernando¹⁶, donde se manifestó dispuesto a «servir en todo cuanto haga falta en el resurgir de la nueva España». Y el día 13 entra en Salamanca a la una de la tarde, tras tener que recorrer el último tramo hasta su casa en la calle Bordadores a pie, pues “las aceras están repletas y en la calle Zamora el entusiasmo es indescriptible (...). Algunos estudiantes y obreros ocupan los estribos del coche que avanza a paso de tortuga y tarda más de dos horas en recorrer dos kilómetros”¹⁷. Tras hablar a los manifestantes congregados no se registró “incidente alguno”¹⁸, recoge el ABC, e incluso hubo un baile en el Casino para homenajear a los estudiantes madrileños que habían ido a recibir en Salamanca al maestro.

En Salamanca participa en diversos actos marcadamente antimonárquicos y el 22 de febrero asiste en el Teatro Liceo al estreno de *Sombras de sueño*¹⁹, por la Compañía Dramática Barrón-Rivas, dirigida por Cipriano Rivas Cherif, cuñado de Azaña. Al final de la representación, Unamuno, ante la aclamación del público, subió al escenario para elogiar a los actores, “honrados ciudadanos que ganan su pan en el tablado del escenario, donde se refugió, a veces, la libertad”²⁰. El día 26 de febrero le escribe a su amigo Ángel Revilla que va a iniciar una *tournee* por España y una etapa de trajín y tráfago²¹, como lo atestiguan los días posteriores, con un leve descaso a principios de marzo en Palencia con su hijo Fernando, a la sazón arquitecto del Ayuntamiento²². En este mes de marzo, el día 15, la *Gaceta Literaria* publica un número extraordinario homenaje a Unamuno, donde, junto a poemas inéditos de Unamuno y diversos artículos de eminentes plumas, aparecen breves elogios de personajes ilustres como Azorín, Gregorio Marañón, Ramón y Cajal, o Benavente, destacando los de Menéndez Pidal (“con la vuelta de Unamuno a España parece que ésta se recupera a sí misma”) y Valle-Inclán (“En esta hora de mengua nacional, su alta categoría literaria queda oscurecida por sus virtudes ciudadanas, y se me aparece como el único Grande de España. Don Miguel de Unamuno, Prior de Iberia: ¡Salud!”)²³.

¹⁴ Genoveva García Queipo de Llano, “Unamuno en 1930-1931: el regreso de un símbolo”. http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/025/Num025_003.pdf.

¹⁵ Rabaté, op.cit.p.549.

¹⁶ ABC, 13 de febrero de 1930, pág.19.

¹⁷ Rabaté, op.cit.,p.552.

¹⁸ ABC, 14 de febrero de 1930, pág. 18.

¹⁹ Se trata de un drama en cuatro actos inspirado en un cuento de la colección La Novela Corta escrito en diciembre de 1920. Luego lo remodeló en Fuerteventura con el título de *Tulio Montalbán y Julio Macedo*. La versión teatral la compuso en Hendaya y se publicó en San Sebastián en 1927.

²⁰ Rabaté, op.cit.,p.558.

²¹ Íbidem, p. 558.

²² *La Voz*, 4 de marzo de 1930, pág. 8.

²³ *La Gaceta Literaria*, 15 de marzo de 1930, nº 78, p. 4.

Tras recuperar en abril su cátedra universitaria, nos adentramos en un intenso mes de mayo, que se inicia el mismo día 1. A las 20:35 del 1 de mayo llega Unamuno a Madrid en el rápido de Irún entre enormes medidas de seguridad²⁴, con un brazo roto²⁵, para participar en un acto en el Ateneo, primero de una serie de intervenciones no exentas de incidentes. En la estación de tren le espera “gran cantidad de personas”, así como el pleno de las Juntas del Ateneo y de la Alianza Republicana. A las siete de la tarde del día 2 de mayo pronuncia una larga conferencia de dos horas con el título de “Como venía diciéndooos”²⁶, donde repasa desde su infancia hasta el momento actual,²⁷ reafirmando su compromiso político y su voluntad de exigir responsabilidades incluso al rey²⁸. La conferencia transcurre “sin incidentes”²⁹, pero sí con una dura réplica del político Víctor Pradera, a quien Unamuno había acusado de delación³⁰ que, entre otras cuestiones, alude al estado de “delicuescencia cerebral en que hace tiempo se encuentra”³¹, así como desmentidos del gerente del Crédit Lyonnais respecto a la vinculación del banco en el golpe de Estado, o del embajador de Cuba desvinculándose de cualquier participación en la concesión del monopolio de la telecomunicaciones en España³², acusaciones formuladas por Unamuno en su conferencia, que, cómo no, también le da para aludir a Alfonso XIII comparándolo con Fernando VII, pero con una diferencia: Fernando VII “sabía la técnica de su oficio” y don Alfonso “aunque presume, no la sabe”³³. El día 3 pronuncia unas palabras en el restaurante Lhardy en un banquete organizado por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, insistiendo en la necesidad de comprometerse con la situación de España³⁴. El 4 de mayo da una conferencia en el Cinema Europa, invitado por la Alianza Republicana, donde jóvenes monárquicos y republicanos se enfrentan resultando levemente contusionado Indalecio Prieto³⁵. Pero el culmen se produjo el día 5 de mayo en las escaleras de la Facultad de Medicina con un muerto y varios heridos³⁶ y una serie de huelgas estudiantiles en distintas provincias. Ante el cariz de los acontecimientos, el Gobierno invitó a Unamuno a abandonar la capital el día 7, hecho que se produjo a las 11 de la mañana no consignando “protesta alguna”³⁷, si bien Emilio Mola, Director General de Seguridad, señalaría que se fue sin pagar la factura del hotel³⁸. No sin ironía, el diario *ABC* el día 8 dice: “Todo Madrid le deseó buen viaje”.³⁹ Al día siguiente se estrenaría en Madrid su obra teatral en el Teatro Español.

²⁴ “En la plaza de Oriente, calle Bailén, plaza de San Marcial y cuesta de San Vicente había civiles y de Seguridad a pie y a caballo. Frente a la estación del Norte estaba también la Guardia civil. En el recinto de la estación, agentes y guardias vigilaban todas las entradas y salidas. Una compañía de Seguridad, al mando de un capitán, estaba formada en el andén segundo, que era por donde precisamente tenía su llegada el rápido.” *El Liberal*, 2 de mayo de 1930, pág. 3.

²⁵ *ABC*, 2 de mayo de 1930, pág. 21. Según Rabaté, op.cit.,p.561 “debido a un incidente con un perro en Zamora”.

²⁶ El anuncio de la misma lo recoge *El Liberal*, 2 de mayo de 1930, pág. 5

²⁷ Así se lo anticipa a Pedro Massa en una entrevista en *El Liberal*, 2 de mayo de 1930, pág. 3.

²⁸ Rabaté, op.cit.,p.562.

²⁹ *ABC*, 3 de mayo de 1930, pp. 15 y 33.

³⁰ *El liberal*, 4 de mayo de 1930, pág. 3.

³¹ *ABC*, 4 de mayo de 1930, pág. 25.

³² *ABC*, 6 de mayo de 1930, pág. 46.

³³ Un extracto de la conferencia se publicó en *El Liberal*, 3 de mayo de 1930, pág. 3.

³⁴ Rabaté, op.cit.,p.562.

³⁵ *ABC*, 6 de mayo de 1930, pág. 46.

³⁶ *ABC*, 6 de mayo de 1930, pp. 25, 26 y 28.

³⁷ *ABC*, 8 de mayo de 1930, pág. 19.

³⁸ Rabaté, op.cit.,p.563.

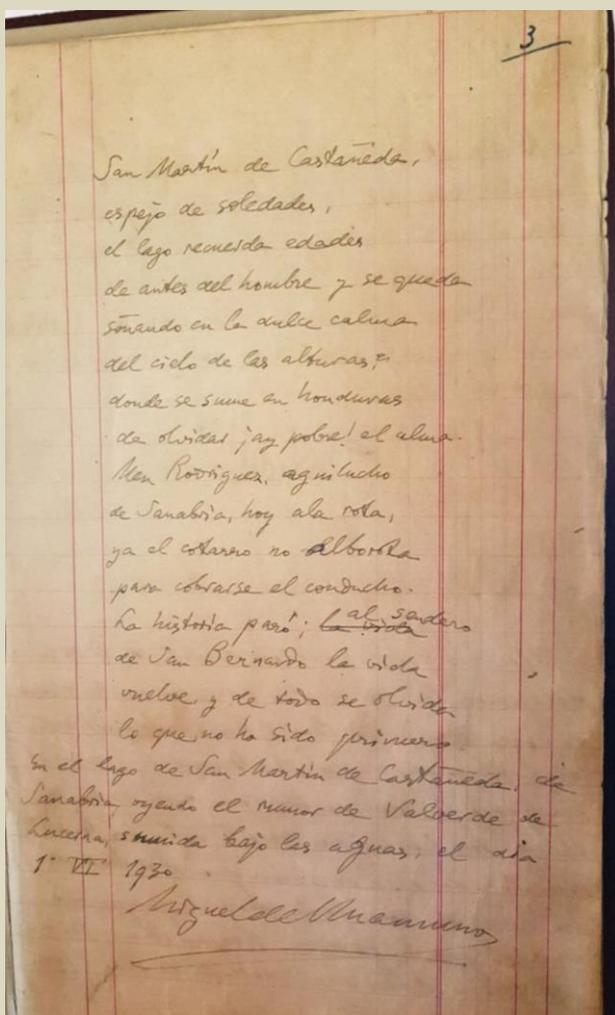
³⁹ *ABC*, 8 de mayo de 1930, pág. 23.

Este mismo diario, el día 18 de mayo publicaba, en la sección de Noticias e informaciones diversas, un breve que, pese a su intrascendencia, corrobora el impacto social y político del regreso de Unamuno. La noticia dice así: “La Perfumería Gal nos ruega hagamos constar que no tiene arte ni parte en el anuncio que una revista madrileña publica de la *pasta Dens*, sirviéndose de este producto para molestar con frases de mal gusto al Sr. Unamuno, y que está dispuesta, si el hecho se repite, a entablar acciones legales a que hubiere lugar”.⁴⁰

Así pues, descanso de tanta actividad, preludio de la que vendría después, y apoyo a su amigo Honorino Requejo en su lucha por la economía del entorno del lago fueron las razones de esta breve estancia de Unamuno en Sanabria.

¿Pero qué había de mágico en estas tierras de hambre?

El mismo día 1 de junio, Unamuno estampó en el libro de firmas del balneario de Bouzas el siguiente texto⁴¹, archiconocido y que da la bienvenida en un monumento a la entrada de San Martín de Castañeda:



Libro de firmas de Boizas

*San Martín de Castañeda,
espejo de soledades,
el lago recoge edades
de antes del hombre y se queda
soñando en la santa calma
del cielo de las alturas,
la que se sume en honduras
de anegarse, ¡pobre! el alma.
Men Rodríguez, aguilucho
de Sanabria, el ala rota
ya el cotarro no alborota
para cobrarse el conducho.
Campanario sumergido
de Valverde de Lucerna,
toque de agonía eterna
bajo el caudal del olvido.
La historia paró; al sendero
de San Bernardo la vida
vuelve y de todo se olvida,
lo que no ha sido primero.*

Al final del mismo anota “En el lago de San Martín de Castañeda, de Sanabria, oyendo el rumor de Valverde de Lucerna sumida bajo las aguas”.

En este texto vemos la alusión a ese lago que recoge “*edades/ de antes del hombre*” en referencia al antiquísimo origen, glaciario para más señas, de este lago enmarcado en las sierras de Culebra, Segundera y San

Ciprián. Además, pone el lago en relación con el alma, algo que veremos como una

⁴⁰ ABC, 18 de mayo de 1930, pág. 37.

⁴¹ Fechado erróneamente por Manuel García Blanco el 3 de junio en su edición de *Poemas de los pueblos de España* en la editorial Cátedra.

constante en *San Manuel Bueno, mártir*. Continúa el texto con una referencia a un personaje histórico y señero de la historia de esta comarca, Men Rodríguez, “*aguilucho/de Sanabria*”, refiriéndose a su actividad de presa sobre la población y de ahí que aluda a que (“*ya el cotarro no alborota/para cobrarse el conducho*”), debido a su caída en desgracia con Enrique II como castigo por su lealtad al rey Pedro. Es más que probable que Unamuno conociese bien la historia de este personaje a través de la novela de Manuel Fernández y González, *Men Rodríguez de Sanabria. Memorias del tiempo de don Enrique el Cruel*, editada en 1853 por Gaspar y Roig.

Tras estos versos, Unamuno se adentra directamente en la leyenda de la villa sumergida de Valverde de Lucerna y sus campanadas detenidas en la historia del tiempo, añadiendo una referencia a San Bernardo, gran propulsor del cister en el siglo XII y a cuya orden cisterciense perteneció el monasterio de San Martín de Castañeda desde 1245, de la mano del abad Viviano.

Los versos referidos a la leyenda de la villa sumergida de este poema y la anotación final en la hoja de visitas de Bouzas enlazan con un segundo poema, fechado en días posteriores:

*Ay Valverde de Lucerna,
hez del lago de Sanabria,
no hay leyenda que dé cabria
de sacarte a luz moderna.
Se queja en vano tu bronce
en la noche de San Juan,
tus hornos dieron su pan
la historia se está en su gonçe.
Servir de pasto a las truchas
es, aun muerto, amargo trago;
se muere Riba de Lago
orilla de nuestras luchas.⁴²*

Este texto supone un sustancial giro respecto al anterior, no solo porque es más artificioso, sino porque ahora Unamuno parte de la leyenda de la villa sumergida para enlazarla con la decrepitud real de la zona en ese 1930⁴³. No hay esperanza para esa Valverde (“*hez del lago de Sanabria*”), en el sentido de desperdicio depositado en el fondo de los líquidos, y la leyenda no sirve de polea para atraerla a la modernidad (“*no hay leyenda que dé cabria/de sacarte a luz moderna*”), de ahí que sea en vano el sonar de las campanas en la noche de San Juan, pues “*la historia se está en su gonçe*”; es decir, parada como un gozne.

⁴² Ambos poemas han sido musicados por el grupo Entavía.

(<https://www.youtube.com/watch?v=JehnoEJcalo>)

⁴³ Lo que sin duda no entendió su otrora amigo Ilya Erhenburg, que estuvo poco después que Unamuno en Bouzas, como aparece también en el libro de visitas, y que en el *Pravda*, el 21 de agosto de 1936 publicó una carta dirigida a Unamuno en los siguientes términos: “profesor de la Universidad de Salamanca, ex revolucionario y ex poeta, colaborador del general Mola. Hace cinco años estuve en el pueblo de Sanabria [sic]. Vi allí campesinos martirizados por el hambre. Comían algarrobas, cortezas. A orillas del lago había un restaurant para turistas. Me enseñaron el libro de firmas de los huéspedes. Usted, Unamuno, había escrito en sus páginas unas líneas sobre la belleza del paisaje circundante. Español que hacía profesión de amor a su pueblo, no supo usted ver más allá de las suaves ondulaciones del agua, del óvalo de las colinas. No vio usted los ojos de las mujeres que apretaban contra su pecho a los hijos medio muertos de hambre”. Cito a través de Luciano García Lorenzo, “Zamora en la literatura: Ilya Ehrenburg y Sanabria”, en *La Opinión de Zamora*, 6 de mayo de 2017. Se hace evidente que Ilya no se enteró de que Sanabria no era un pueblo, ni tampoco de la visión de esa Sanabria real que hizo Unamuno en el prólogo de 1933.

En ambos textos, Unamuno está dando cuenta de una leyenda, y de ahí que yo aluda a la Sanabria mágica, recogida por Luis Cortés Vázquez que, en resumen, dice:

Cierto día se presentó en la villa un pobre pidiendo limosa –era nuestro Señor Jesucristo- y en todas las casas le cerraron las puertas. Tan sólo se compadecieron de él y lo atendieron unas mujeres que se hallaban cociendo pan en un horno. [...] las mujeres le echaron un trocito de masa al horno que, tanto creció, que a duras penas pudieron sacarlo por la boca del mismo. Al ver aquello, le echaron un segundo trozo de masa, aún más chico, que aumentó mucho más de tamaño, por lo que se hizo preciso sacarlo en pedazos. Entonces diéronle el primero que salió. Cuando el pobre fue socorrido, díjoles a las mujeres que abandonaran el horno y se subieran para un alto, porque iba a anegar el lugar. [...] Por lo demás, el lago conservó la virtud de que todo aquel que se acercara a él en la madrugada de San Juan y se hallare en gracia de Dios oíría las campanas de la sumergida Villaverde [sic].⁴⁴

Esta leyenda aparece en cantares de gesta franceses como *Aneïs de Cartago*, *Guido de Borgoña*, *Crónica del Pseudo Turpín*, *Historia Karoli Magni et Rotholandi*, etc., y todos ellos sitúan la villa de Valverde de Lucerna en España. Por supuesto, hay diversas variantes, algunas de ellas en *senabrés*, como las del tío Lila, de Ribadelago, o la de Rosalía Cifuentes, de Galende⁴⁵.

Así pues, Unamuno era pleno conocedor de esta leyenda, pero, y vamos ya a la resolución de la tercera pregunta que plateaba al inicio de estas páginas, además la misma tuvo un impacto no solo en estos dos poemas, sino en *San Manuel Bueno, mártir*, cuyo manuscrito está fechado en noviembre de 1930, cinco meses después de su estancia en Bouzas.

En el prólogo de 1933 a la edición conjunta de *San Manuel Bueno, mártir*, *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez* y *Un pobre hombre rico, o el sentimiento cómico de la vida*, Unamuno inserta los dos poemas antes mencionados tras señalar “Escenario hay en *San Manuel Bueno, mártir*, sugerido por el maravilloso y tan sugestivo lago de San Martín de Castañeda, en Sanabria, al pie de las ruinas de un convento de Bernardos y donde vive la leyenda de una ciudad, Valverde de Lucerna, que yace en el fondo de las aguas del lago. Y voy a estampar aquí dos poesías que escribí a raíz de haber visitado por primera vez ese lago el día primero de junio de 1930”. Tras los poemas, prosigue diciendo: “En efecto, la trágica y miserabilísima aldea de Riba de Lago, a la orilla del de San Martín de Castañeda, agoniza y cabe decir que se está muriendo. Es de una desolación tan grande como la de las alquerías, ya famosas, de las Hurdes. En aquellos pobrísimos tugurios, casuchas de armazón de madera recubierto de adobes y barro, se hacina un pueblo al que ni le es permitido pescar las ricas truchas en que abunda el lago y sobre las que una supuesta señora creía haber heredado el monopolio que tenían los monjes Bernardos de San Martín de Castañeda. Esta otra aldea, la de San Martín de Castañeda, con las ruinas del humilde monasterio, agoniza también junto al lago, algo elevada sobre su orilla.”⁴⁶

Unamuno, que allá por 1933 tiene 69 años, ha realizado toda su producción literaria (ese año hará la traducción de *Medea*, de Séneca) y ya en 1922 ha manifestado respecto al paisaje: “en mis novelas [...] rehúyo [...] las descripciones de paisaje y hasta el situarlas en época y lugar determinados, en darles color temporal y local. [...]. Y ello obedece al propósito de dar a mis novelas la mayor intensidad y el mayor carácter dramáticos posibles.”⁴⁷, ahora apunta a un espacio concreto como sugeridor de su *San Manuel*, pero

⁴⁴ Luis Cortés Vázquez, “La leyenda del Lago de Sanabria”, *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, IV (1948), pp. 94-114.

⁴⁵ <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-leyenda-del-lago-de-sanabria/html/>

⁴⁶ Cito a través de la edición de *San Manuel Bueno, mártir*, realizada por Mario Valdés, Madrid, Cátedra, 2019³⁹, pp. 90-91. Sigo esta edición para todas las citas de la obra.

⁴⁷ *Andanzas y visiones españolas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968 p. 10

como por resorte se lanza a matizar en el mismo prólogo que vengo citando: “Pero ni Riba de Lago, ni San Martín de Castañeda, ni Galende, el otro pobladillo más cercano al lago de Sanabria -este otro mejor acomodado-, ninguno de los tres puede ser ni fue el modelo de mi Valverde de Lucerna. El escenario de la obra de mi Don Manuel Bueno y de Angelina y Lázaro Carballino supone un desarrollo mayor de vida pública, por pobre y humilde que esta sea, que la vida de esas pobrísimas y humildísimas aldeas. Lo que no quiere decir, ¡claro está!, que yo suponga que en estas no haya habido y aún haya vidas individuales muy íntimas e intensas, ni tragedias de conciencia”.

¿En serio que en *San Manuel* hay un desarrollo mayor de vida pública?

Es cierto que en la obra se alude escasamente a espacios identificables con la zona sanabresa, pues se dice que el pueblo tenía una iglesia con una imagen de una Dolorosa, y las actividades de los lugareños -trilla, pastoreo con el ganado vacuno, bailes en las fiestas - no nos dicen nada más que nos hallamos en un espacio rural, pero no es menos cierto que hay referencias que apuntan a aquel viaje a Sanabria. La acción de *San Manuel* transcurre en Valverde de Lucerna, la villa a la que aluden las crónicas y cantares y el propio Unamuno. Asimismo, en la obra se hace referencia a la Peña del Buitre, que bien puede identificarse con un peñasco situado al norte de San Martín de Castañeda y que desde una perspectiva guarda un cierto parecido con un pájaro. Asimismo, también hay referencias en el texto a una abadía cisterciense en ruinas, al pie del lago, donde don Manuel acudía a pasear solo. Por último, en la obra que nos ocupa, se hace referencia explícita a la leyenda de la villa sumergida, primero en boca de la narradora, Ángela Carballino, quien, ante el silencio del cura al llegar al "creo en la resurrección de la carne", "oía las campanas de la villa que se dice aquí que está sumergida en el lecho del Lago -campanadas que se dice también se oyen la noche de San Juan-". Más adelante será Lázaro Carballino quien se refiera a la leyenda estableciendo ahora una relación entre la misma y el cura: "Ya sabes que dicen que en el fondo del lago hay una villa sumergida y que en la noche de San Juan, a las doce, se oyen las campanadas de su iglesia. [...]. Y creo [...] que en el fondo del alma de nuestro Don Manuel hay también sumergida, ahogada, una villa y que alguna vez se oyen sus campanadas". E incluso Ángela aludirá, como en la leyenda, a que en la noche de San Juan "solían y suelen acudir a nuestro lago todas las pobres mujerucas, y no pocos hombrecillos, que se creen poseídos, endemoniados". Por lo que respecta al lago en concreto, las alusiones al mismo son muy abundantes, cuarenta y dos en concreto, mucha de las veces conjuntamente con la montaña, y siempre en relación con la figura de don Manuel.

Mucha tinta se ha vertido sobre el simbolismo de ambos elementos. El lago como símbolo de lo oculto a la razón y la montaña como la fe firme, si bien según cada autor la simbología de estos elementos puede variar. Pero no es desde esta perspectiva desde la que yo quiero abordar esta cuestión, sino desde ese proceso de interiorización del paisaje. Este proceso se inicia ya en los versos que prologan la obra. Recordemos que en ellos Unamuno, al contemplar el Lago de Sanabria, no se limita a hacer una topografía, sino más bien una etopeya, la suya propia. Así, dice del lago que “se queda / soñando en la santa calma / del cielo de las alturas / en que se sume en honduras / de anegarse, ¡pobre!, el alma...”, para unos versos después aludir al campanario sumergido como “toque de agonía eterna / bajo el caudal del olvido”. Y es esta interiorización del paisaje la que encontramos en *San Manuel*, donde si bien al principio de la narración el lago y la montaña son meros elementos referenciales para describir al cura –“Era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago –“, para enmarcar la villa de Valverde –“[...] él no quería ser sino de su Valverde de Lucerna, de su aldea perdida como un broche entre el lago y la montaña que se mira en él” -, o para ejemplificar el concepto de inmortalidad, muy unamuniano, por cierto, de la madre de Ángela, quien esperaba volver a ver a su hijo –“en un rincón de las estrellas desde donde se viese el lago y la montaña de Valverde de Lucerna” -, paralela y paulatinamente esos dos elementos cobran vida propia hasta el punto de que Ángela considera que tendrá que rezar por el lago y por la montaña . Y esto es así porque ambos

elementos son el propio don Manuel y de ahí que en la obra se explicita este hecho en las alusiones a la villa sumergida y a las campanadas como si del propio cura se tratase. Así, Ángela le dice a su hermano que “esa villa sumergida en el alma de Don Manuel [...] es el cementerio de las almas de nuestros abuelos, los de esta nuestra Valverde de Lucerna... ¡feudal y medieval!”; o sea, esas almas de creencia sin dudas, firme, al no haber sometido la fe a la razón, y que el propio cura acabará deseando recuperar y mantener para su pueblo de Valverde “Y lo que hace falta es no despertarle. Y que viva en su pobreza de sentimientos para que no adquiera torturas de lujo”.

Así pues, sin descartar el simbolismo del lago y la montaña, lo que considero es que Unamuno ha sido fiel a su concepción del paisaje: éste ha de ser un personaje - recordemos el agua del lago rezando la letanía-. Pero es más, es esencial en la obra este paisaje precisamente, y no otro, porque esa leyenda de la villa sumergida nos sitúa ante un Valverde real y otro sumergido del que se oyen campanas, del mismo modo que el cura tiene una apariencia real, la que muestra y ve el pueblo y la de la duda confesada a Ángela, pero también una realidad escondida tras el azul, como el lago, de sus ojos, la de aquello que está al margen de la razón, la de la fe de la infancia -, de ahí la referencia al lago en relación con el suicidio en una especie de recreación del mito del eterno retorno, o las constantes alusiones a que sus palabras o sus silencios se refugiaban en el lago- de la que de vez en cuando también se escuchan campanadas, ecos, representados en el bobo Blasillo, y por eso, cuando muera don Manuel, Blasillo también muera, porque es, como el paisaje, uno con don Manuel.

En definitiva, este Unamuno de sesenta y seis años que en 1930 visita la comarca de Sanabria encontrará el espacio idóneo para desarrollar la agonía de don Manuel, un cura con dudas (que no sin fe, como han apuntado diversos autores desde Shaw hasta José María Marco) sobre su fe, que decide alimentar la fe de su pueblo para no sumirlo en su misma angustia, que, por otra parte, no es otra que la del propio Miguel de Unamuno. Unamuno ha sido fiel a su concepción de que el paisaje solo tiene interés en la medida en que se convierta en “un personaje de la acción o de la pasión” y, en efecto, tanto el lago como la montaña en *San Manuel*, con su carga simbólica, se fusionan con la figura y el interior del cura Manuel, pero me parece indudable que la contemplación del lago y los alrededores sanabreses impactaron en Unamuno lo suficiente como para que los mencionase como espacio de su novela, cosa que nunca antes había hecho y, como bien han señalado los profesores Alfred Rodríguez y Karen M. Farren: “la común presencia de un lago, con su leyenda adscrita (Valverde de Lucerna, el pueblo yace debajo del lago) —centrándose líricamente sobre aquél y ésta, además, los poemas antes citados— da la medida de la importancia de esa visita para la plasmación de *San Miguel Bueno, mártir*.”⁴⁸

Hace unos veinticinco años tuve ocasión de tomar café en lo que ya no era ni hospedería ni balneario, pero antes de que la incompetencia de unos y otros redujeran Bouzas a la ruina que es hoy, y he contemplado las pilas donde las gentes, incluso el rey Alfonso XIII, tomaron los baños de agua; he paseado los pueblos que visitó Unamuno, afortunadamente hoy muy lejos de la penuria de 1930, y he visto el lago al amanecer y al anochecer bajo y desde San Martín de Castañeda. Y estoy seguro de que lo que mi mente sintió es lo mismo que lo que sintió don Miguel frente al lago: el susurro de su interior desde el silencio eterno.

⁴⁸ “Sobre el lago y la montaña en *San Manuel Bueno, mártir*”, Salamanca, Cuad. Cat. M. de Unamuno, 31, 1996, pp. 115-119, pág. 115.

Unamuno: el mártir hermético

Fernando R. de la Flor

Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Salamanca



Me encuentro entre las páginas de este estupendo número de *Nivola*, revista enteramente dedicada al pensador y *excitator Hispaniae* que fue Miguel de Unamuno, sin otros títulos que los que se derivan de que todos los días desde hace, pongamos, unos veinte años, subía las escaleras del Palacio de Anaya hacia mi despacho –donde oficiaba de catedrático de Literatura Española–, y allí siempre me encontraba de bruces con la estatua que Victorio Macho le hizo a Unamuno en Salamanca. Estatua-busto sobredimensionada, en la que siempre me fijo en el gran crucifijo que

luce en el pecho. Es el año veintinueve, y esa cruz verdaderamente gigantesca, desproporcionada, algo dice, sino mucho, o acaso lo digan *todo* del personaje. En cuanto que Miguel de Unamuno se nos presenta, sobre todo, como “el hombre del Cristo al pecho”. Del Cristo, lo aclaro, español, teológico, trágico y poético; no del Cristo de la iglesia reformada, el Cristo “a lo” moderno de la teología luterana y calvinista.

En realidad, si bien lo pienso, buena parte de mi vida provinciana transcurre bajo (él diría: “cabe”) la mirada altanera de Unamuno. La cabeza inquisitiva y pequeña que le hizo Pablo Serrano y el medallón con el gran cabezota de la Plaza Mayor de Salamanca, junto con el busto en las escaleras del Palacio de Anaya triangulan gran parte de mis derivas por la ciudad.

Todas estas visiones que tengo respecto a la presencia de una ausencia real del Unamuno que considero perdido para siempre, me convencen de algo que Josep Pla, en su día, ya vio en el personaje, y que han contribuido –pienso que decisivamente– a su implantación en la memoria colectiva: su poderosa impronta física (en complicidad con su sastre); algo que no es más que, como lo llama Gümbrecht, su estudiadísima “producción de presencia”, la cual plasmó en aquel famoso verso suyo: “Salamanca di tu que he sido”.

Unamuno es un autor con “cara de pájaro”, como lo fuera también Samuel Beckett. Diría que ellos constituyen los dos únicos casos de escritores de la historia universal que, en efecto, *tienen cara de pájaro*. Y esa es su seña antropológica más distintiva.

Esto es algo de lo que en su día, y en el caso del último, Samuel Beckett, dio testimonio la editorial Tusquets, y su diseñador Oscar Tusquets, cuando rotuló en la faja de la edición de *Residua* el siguiente mensaje: “Este señor con cara de pájaro es el Premio Nobel 1969”. No pudo conseguir el Nobel nuestro maestro salmantino, pero en mi imagen queda unido al escritor irlandés por esa doble atribución. Es más, según Vila Matas, ese mismo Beckett, al que vio en un banco del parque nuestro autor catalán, adoptaba, al menos desde lejos, la forma de un “pájaro negro y solitario”.

Ucellacci y *ucceloni*, pájaros, pajaritas y pajarracos, pienso –ya a propósito de Unamuno– en la película de Passolini. Y, ¿cómo no? pienso también en ese “ornitorrinco” que dice Ortega y Gasset que Unamuno soltaba en el medio de las reuniones con el objeto de extinguirlas. Pareciéndose entonces, don Miguel y su poderosa intradialéctica, a aquel paisano que en las reuniones de los pueblos de la España, cuando una única bombilla lucía sobre las cabezas de los congregados en los vetustos salones de los villorrios peninsulares, entonces con un garrote la rompía dejando a todos a oscuras.

“Dejadme solo y solitario a solas” clamaba en su poesía “El desierto”, este filósofo arriscado y solitario herético, *lone heretic*, como fue llamado. Pues, ciertamente, entonces le tenemos que contestar con Goethe que:

El que se abandona a soledades,
¡Oh! pronto se hallará solo.

Pero, sobre todo, a propósito siempre de Unamuno, he pensado algunas veces que ese pájaro o incluso, pajarraco, que sin duda el gran escritor vasco era, debe de ser aquel mismo “pájaro solitario” de San Juan de la Cruz, y que sus “propiedades” o virtudes vienen a ser las mismas de aquella mística ave. Algo que el propio santo nos describe, y que le sientan como ni parapintadas a nuestro Unamuno. Primera condición, dice san Juan, tal ave –que es el *passer solitarius* de los latinos– ordinariamente se pone en lo más alto; segundo, siempre pone el pico a donde viene el aire; tercero: no sufre compañía alguna; cuarta: siempre entona su canto allá donde esté; quinta: no es de un color que sea posible determinar.

Ciertamente mi conexión con el Unamuno, que yo concibo como un pájaro distante, extraño y enigmático, no se remite solo a esto. He sido un miembro del consejo asesor de su Casa-Museo. Y, sobre todo, estoy relativamente satisfecho de haberme ocupado de algo que en él podría pasar por marginal, pero que creo que no lo es tanto. Dado que afecta a lo que Laín Entralgo denominó como las “vidas complementarias” de don Miguel.

Me he ocupado de una de esas vidas complementarias, y esta sería su dimensión como dibujante, e incluso como gran cocotólogo español; autor, entonces, de un “Tratado de las pajaritas” que estamos a punto de editar en Delirio. El “oscuro búho ensimismado”, y *morabito* de Salamanca (ciudad que es la gran “roca” española), como le llamó su biógrafo Emilio Salcedo; el pájaro negro y solitario hacía constantes pajaritas de papel, *papirolas*. Lo que también querrá decir que estamos tratando de un hombre que no dio descanso a sus manos: De mano de Unamuno. Tratamos, en realidad, con un grafómano, con un epistolómano; nos vemos ante un auténtico caga-libros y traga-papeles.

Grafómano: la manía, la manera, el manierismo (y hasta el narcisismo) de estar siempre en función de representación. Él tuvo como mandato el pasar todo a un lugar de visibilidad; se forzó hasta la extenuación por poner en negro sus vivencias y reflexiones, de las que no pierde nunca ninguna. Unamuno se me presenta como una especie de *coleccionista-trapero* (cuyas figuraciones estudió Walter Benjamin), que somete su experiencia diaria del mundo a una suerte de continuo reciclado de materiales. Como en las plantas de desechos fatigados y ya usados, todo en él se transforma y se reutiliza. El hombre no estuvo nunca ocioso (así le pintan), siempre en perspectiva de algo, de algún porvenir.

Como observó Azúa (me refiero a Félix), la gran generación que él compone está a punto de pasar a la historia definitivamente, convenientemente custodiada por los arcontes. La extinción de sus derechos de copia, no significará previsiblemente la resurrección de una escritura; ya, de algún modo, archivada y archivística: preparada para la eternidad. Yo no creo que a Unamuno se le lea hoy: las tesis sobre él van escaseando. Y no porque de asuntos falta pudiérase hacer enmudecer su más que fecunda lira, sino probablemente porque ya no es una bandera ideológica que pueda ser izada. Más propiamente parece la suya la de un pabellón pirata que sobrevuela la realidad actual de las Españas.

¿De qué postura sencilla, explicable, podría ser hoy Unamuno emblema, me pregunto? Incluso su indefinición trágica, su duda agónica frente al gran misterio que nos propone la religión, juega mal con el desinterés posmoderno por el asunto de la trascendencia y del trasmundo: le sitúa fuera de la agenda, completamente apartado de las guías que conforman nuestro tiempo.

Muchos Unamunos han caído en la reciente estimación del siglo. La modernidad, escribía Trapiello, ha tratado de olvidarle: ¡Qué será la posmodernidad!

Por mi parte pienso en el Unamuno autor teatral, irrepresentado en los escenarios grandes del país que le vio nacer. Pero pienso sobre todo en el Unamuno en debate con el catolicismo y con el anticlericalismo de su tiempo. La cruz sobre el pecho no se entiende en nuestros días, y no

puedo suponer que sus *Meditaciones evangélicas*, el gran libro religioso de Unamuno que nos ha descubierto Paolo Tanganelli, haya corrido la suerte reservada solo a los *best-sellers*.

Creo que este Unamuno último (o de ultimidades y hasta *postrimerías*) está también, en tiempos que son indudablemente postmetafísicos, más muerto que el hambre. Restaría, empero, un rescoldo de la antigua pasión que suscitó. Eso sí, quedaría una última mirada al Unamuno político, al español eminente en los tiempos de zozobra, aquellos increíbles años treinta, que él ha logrado caracterizar, y en cierto modo llegar a encerrar en su persona, envolviéndolos en la perplejidad, la indecisión, la ambigüedad, el giro brusco: sea esta su divisa. Me quedo con ello.

Se me presenta en tanto el hombre sumergido, y aun diríamos (con el permiso de Pollux), que realmente “tragado” por el laberinto español, deshecho por el gran *maelstrom* –vórtice de un pueblo enfermo enfrentado en nueva guerra civil–, extraviado en el lenguaje que suscita tan gran acontecimiento. Se comporta en todo como un hombre que viene del XIX, y que se pierde entre dos contiendas civiles, como la última que generó el carlismo y la del 36. Pues cabe decir aquí que, si bien puede parecer que cumplió con su *dictum*, “¡Contra los hunos y contra los hotros!”, él mismo nos dio las suficientes pautas para pensar que, en realidad, estuvo y militó con los hunos y con los hotros. Lo hizo amparado por una suerte de *alterutalidad*. Escondido entre sus escritos nos lega esta perla: “No cabe –escribe– participar en una guerra civil sin sentir la justificación de los dos bandos en lucha”.



Lo cierto es que la obsesión española con el franquismo y con la Guerra Civil, algo que nunca acaba de pasar (dado que la figura de las guerras civiles sufridas por el país, el maestro *dixit*, que constituyen “el estado íntimo y fecundo de nuestra España”), puede prestarle todavía ciertos tonos a la figura de Unamuno. Y esto en razón de que sus eslóganes y frases amartilladas todavía sirven para caracterizar aquel desastre, como hoy lo hacen. Pues hubo dos matrices lingüísticas en pugna, y así se produjo la ruptura previa de la comunidad de sentido. Las palabras se difractaron por entonces, cosa que fue atisbada por los filólogos atentos como Unamuno (y Kempler mismo, en su *Lengua del Tercer Reich*, o Karl Kraus en sus *Los últimos días de la Humanidad*), quienes podían oír el rumor del porvenir, del enfrentamiento venidero. Como si en España –de donde surge el mito de la *estantigua*–, todo se efectuara al revés: el sonido de la lengua que captaba don Miguel, no provenía de lo que aconteció; sino de algo que se situaba en el futuro suyo.

Esta es la versión de aquellas impresiones que preferimos, y que Don Miguel mantuvo: en tanto sinrazón o delirio, inseguridad, locura asesina de los dos bandos, muestras de desesperanza y aun de desesperación de todo un pueblo. España despavorida de sí misma.

Vivimos, yo diría, en una cierta hora de España completamente post-unamuniana. Pero cuando nada de él quede suficientemente vivo, lo cierto es que restarán las estatuas que lo representan, las lápidas con alguno de sus versos en rima (¡qué antiguo todo!), los bustos con ese aire atormentado e inquisitivo (recientemente ha sido restaurada y expuesta una más de estas esculturas: la de Alejandro Petit). Todas ellas nos recuerdan el rostro de aquel cardenal y gran

inquisidor que fue Niño de Guevara, español a machamartillo, que también fue pintado por otro español anómalo: El Greco.

Quedan, en todo caso, las fotografías de Don Miguel –ya en sepia– para persuadirnos de que quien en ellas aparece fue un español eminente, colocado a gran altura sobre nuestras pobres cabezas. Vale decir: un pájaro solitario, cuya canción de la altura en la que se encuentra ya no se oye; no se interpreta, no se traduce bien al idioma en que habla nuestro tiempo.

Yo diría que del autor que tenemos aquí se privilegia sobremanera la dimensión política, al hilo de ciertas películas y documentos y libros recientemente editados (de los que ha dado cuenta crítica Francisco Blanco). Y, acaso, es que haya que atenerse a esta dimensión, que ofrece la última tabla de salvación para inscribir a Unamuno en el gran libro de la historia actual, donde se hace tan presente su figura.

Me confieso más un lector de *Las meditaciones* que del *Resentimiento trágico*; esa es la verdad. Es lo metafísico aquello que, de acuerdo con su pensamiento último, ha de restar de su obra; y esto por encima de que la contingencia actual haya puesto en circulación la idea de una *política* unamuniana.

Es más cierto atenerse a la cruz desproporcionada que luce en el pecho el filósofo, y que durante mañanas y mañanas he visto en el mejor de los bustos que a Unamuno se le hicieron. Pienso entonces que quien se la hizo, aquel Victorio Macho que realizó la escultura sedente de otro gran español, como fue Marcelino Menéndez Pelayo. Y que, contradictorio también consigo mismo, con sus ideas e ideales, fue el escultor (“de su alma”, podríamos decir con Ángel Ganivet) que vació la mascarilla funeraria de Buenaventura Durruti: de nuevo otro verso suelto en la obra coral de España.

Y pienso, –es inevitable– ¿por qué le representaría sin ojos, con las cuencas vacías, como si ya estuviera muerto? Y para mí esto es la señal de un enigma que atañe a la figura entera de Miguel de Unamuno, cuya vida y cuya muerte no se deja perfilar.

A mí todo el asunto de la política, más de la política de los últimos días, aquellos que trascurren entre julio y diciembre del 36, me parecen un gran nudo gordiano, e incluso, por qué no, un *misterio*. Sus antecedentes están siempre más atrás en el tiempo, intuyo que conectan incluso con las guerras carlistas, de las que Unamuno nunca se olvidó. El asunto presenta todo el aspecto inextricable de las guerras de religión, es atingente a la “ira sagrada”, que ha estudiado recientemente Peter Sloterdijk, y quizá por no haberlas tenido España en su interior peninsular en el XVI (siglo), es la razón para que estallaran en el 36 (año). Amén de que la Guerra Civil se me presenta también como una guerra internacional, en la que los extranjeros, socapa de ayudarnos, pusieron las ideologías y nosotros los muertos. Eso ha sucedido por lo menos desde la primera guerra civil peninsular, que fue la mal llamada de “la Independencia”.

Si es tal desmesura lo que se vivió en la España del treinta, entonces el asunto no debería exigir nuestro juicio, sino nuestro distanciamiento. No hay manera de resolverlo a favor o en contra, ni esto ni aquello, ni los hunos ni los hotros, o acaso con los hunos y con los hotros. En todo caso: no somos sus herederos (al menos, no lo somos directos): el problema no nos concierne en tanto que somos sujetos post-religiosos, globalizados o europeizados.

Sé que hay quien desea aclarar los misterios: a mí me gusta envolverme en ellos. Más a propósito de este tal Miguel de Unamuno, cuyas cuencas vacías lo sitúan definitivamente lejos de mis alcances hermenéuticos y de lo que ha sido mi escrutación diaria, de la que salen estas páginas.

No estoy muy de acuerdo con las reconstrucciones conciliadoras, *ad usum delphini*. Prefiero pensar en los enigmas que envuelven el pasado, de lo que él, Miguel de Unamuno es un perfecto signo.

También en lo que considero *las distancias*. La última palabra, la “última lección” de este “maestro de España”, para mí nunca se produce, siempre hay la posibilidad de una “relecciones de Unamuno”. Como las que dictara su amado Francisco de Vitoria, afirmando y negando al mismo tiempo el derecho de Conquista: Uds. eligen el Vitoria que quieran o, puestos en el caso: Uds., eligen al Unamuno que prefieran. Se lo encontrarán en todas las vueltas y

revueltas del camino, en los cruces de la historia nacional, detenido y dubitativo como un Hermes, sin decidirse qué camino es posible tomar. O en ocasiones, lo que es fantástico, tomando los dos caminos dialécticos a la vez.

Entretanto me pregunto sobre todo por la razón de ser de la última torsión de quien se reveló como gran maestro volatinero. Si Unamuno fue un mártir, lo fue de la especie de un “mártir hermético”, como le denominó su biógrafo Salcedo. Como a su modo lo fueron también Durruti y José Antonio Primo de Rivera. Otros grandes enigmas de la historia española. Todos ellos también recibieron el homenaje dúplice de un cortejo fúnebre, una despedida irónica, en la que los enemigos se convirtieron en partidarios súbitos.

Y ya puestos sobre ello: sobre el carácter enigmático, hermético, difícil de desentrañar que nos propone esta gran figura jeroglífica, y aún jánica de las España de los años treinta. Entre los enigmas y acertijos que suscita el personaje y el tiempo dramático de la *política absoluta*, que al final le tocó vivir, hay que destacar su muerte, que nos parece una muerte singular, pues que aconteció también en un momento singular para la memoria última de este adorador celtíbero del fin de la vida: en el último día del primer año de la Contienda que ha marcado a fuego la historia inmediata.

A mí me vale para darle al personaje toda la calidad de ser un misterio, un enigma más que flota sobre su vida (que en los biógrafos como los franceses, que siempre ha tenido, sólo ocupa una página entre setecientas y pico). Medito ahora sobre el hecho paradójico de que su retrato y mascarilla fúnebre la hizo el escultor de la medalla de la campaña del 36 al 39 del ejército nacional, José Herrero.

En todo caso, lo cierto es que comparte misterio con los otros tres grandes migueles de nuestra historia nacional: Servet, Cervantes, Molinos, Unamuno. Para cerrar esta historia de equívocos y cambios de campo bruscos: En la tumba de esa hiena legionaria y abusona que dicen que fue Millán Astray, hoy se debería (según instrucciones *post-mortem* del propio fundador de la Legión) leer: “Caridad y Perdón”.

Quizá otro de los *alter ego* unamunianos, Buenaventura Durruti, hombre de aquellos días, es posible que muriera de cuatro maneras diferentes, lo que le permitió a Collomi, en plan especulativo, crear ese documento cinematográfico que es *Vida y Muertes de Buenaventura Durruti*, en cuyas dudas, lejanías, distancias actoriales, y tierra por medio, vemos algo más y más profundamente que en las seguridades –solo aparentes– con que José Luis Gómez nos ha presentado recientemente al personaje, pretendiendo en él una contundencia una determinación que el mismo Unamuno estaba lejos de sentir.

¿Acaso no es mejor, en el caso de Unamuno, pensar que el misterio de su muerte a lo que apunta es al misterio de su vida?

No hemos conocido a Unamuno, yo al menos lo único que he hecho respecto a él es pasar de largo delante de él.

La crítica ha visto en la pequeña novela titulada *Don Sandalio, el jugador de ajedrez*, un relato de la experiencia del propio Unamuno frente al misterio que “el otro” siempre es. Yo creo que en el relato se invierten los términos: es Miguel de Unamuno el que se nos propone como un perfecto desconocido, como un “don Sandalio”. Es en todo aquel que, una vez ido, ya no podemos aspirar a recuperar. Su tiempo se ha ido con él; no pertenece, en modo alguno, al nuestro.

Nosotros no podemos hacer nada por los muertos: son, en todo caso, y de creer en la resurrección de la carne, como creía don Miguel, y de paso Zorrilla mismo, los muertos los que podrían hacer algo por nosotros.

Las estatuas de Unamuno, que proliferan desde entonces en Salamanca (al tiempo que, para afirmar un relato peligrosamente monocorde, se retiraban u oscurecían las placas dedicadas al bando nacional), son como los *comendadores* de piedra en la gran cripta de España.

Están repletas de aura, colmadas de fuerza, ¿positiva o negativa? Fuerza al fin. Vitaminas históricas que nos traen aquí. Lo malo es que como toda estatua callan, y entre tanto nos observan con sus ojos vaciados.

Unamuno y Rodó

Tensión epistolar entre dos predicadores laicos hispánicos al filo del siglo XX

M^a Jesús Mancho

Catedrática de Literatura Española. Universidad de Salamanca



El epistolario de Unamuno revela rasgos destacados de su personalidad y talante, y no pocos aspectos de su pensamiento, ideología, espiritualidad, formación filológica o sensibilidad literaria. Su consulta pone de relieve el entramado de vínculos establecidos con personajes referentes de su época, europeos y americanos, y el trasfondo político y cultural que los sustentaba. No resulta sorprendente, por ello, que actualmente se esté llevando a cabo un proyecto en la universidad de Salamanca, dirigido por los profesores Rabaté, para editar la producción epistolar total del autor vasco, que pretende recoger más de 3.000 cartas del que fuera rector de este estudio, iniciativa que ha dado a la luz ya un primer volumen⁴⁹.

Unamuno mantuvo una activa correspondencia con personalidades americanas. En esta ocasión voy a referirme a las relaciones entabladas entre dos figuras señeras dentro del ámbito literario hispánico en el tránsito del XIX al XX: el uruguayo José Enrique Rodó y Miguel de Unamuno.

Nunca llegaron a conocerse personalmente. En una época en la que no existía telefonía móvil, ni correo electrónico, ni Internet, mantuvieron, de su puño y letra, un intercambio epistolar cuidadosamente salvaguardado: en el Archivo de la Casa Museo Miguel de Unamuno se conservan 8 cartas y 4 tarjetas de Rodó⁵⁰. Las cartas exclusivas de D. Miguel aparecieron insertas en su *Epistolario americano*⁵¹. La correspondencia cruzada vio la luz al publicarse las *Obras Completas* del uruguayo⁵², y se encuentra ahora disponible en la red, en la Biblioteca Fajardo de Pensamiento Político Hispánico⁵³. Del cruzamiento de la correspondencia activa y pasiva del escritor y filósofo español, surge un panorama que ilumina no sólo la producción de este sino algunas de las vertientes de la literatura uruguaya y latinoamericana.

⁴⁹Unamuno, Miguel de (2017): *Epistolario I (1880-1899)*. Introducción, edición y notas de Colette y Jean-Claude Rabaté. Salamanca, Universidad de Salamanca. Este primer volumen de la serie es de especial relieve para comprender la evolución del pensamiento de Unamuno hasta la crisis de 1897.

⁵⁰ Aparecen bajo las siglas: Salamanca, CMU, 3, 42. e

⁵¹ L. Robles, ed., Miguel de Unamuno, *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1996.

⁵² Recogida en José Enrique Rodó, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1957; 1967². «Obra póstuma. Correspondencia con Miguel de Unamuno», pp. 1375-1397.

⁵³ Miguel de Unamuno-José Enrique Rodó, *Epistolario*, Biblioteca Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, 2015, www.saavedrafajardo.org/Archivos/epistolariorodounamuno.pdf

A estas referencias se suma un trabajo de 2017, publicado por la Universidad de Salamanca, que ofrece por primera vez la correspondencia de Unamuno con los escritores uruguayos de su época⁵⁴, conjunto que se inicia, precisamente, con Rodó. Finalmente, hay que agregar la inminente aparición del vol. II, de la serie del Epistolario, del proyecto de la universidad salmantina que acabamos de mencionar⁵⁵, en el que se incluirán 7 cartas de Unamuno dirigidas a Rodó entre 1900 y 1904.

Esta feliz circunstancia editorial hace posible que podamos valorar el trasvase de reflexiones intelectuales, inquietudes culturales y proyectos vitales entre estas dos eminentes personalidades. Tales confidencias, transparentan, además de recíproco respeto por encima de evidentes y legítimas discrepancias, una profunda nobleza de espíritu y una total concordancia en los fundamentos de la amistad, esos que están enraizados en el hondón más auténtico de la naturaleza humana.

José Enrique Rodó (Montevideo, 1871- Palermo, 1917) es la figura más conocida de la generación uruguaya del 900, integrada por escritores como el filólogo Carlos Vaz Ferreira, los narradores Javier de Viana y Carlos Reyles o los poetas Julio Herrera y Reissig, M^a Eugenia Vaz y Delmira Agustini. En el seno de este grupo, gracias a su sólida preparación humanística, adquirida fundamentalmente de forma autodidacta en la biblioteca de su padre, Rodó ejercería una función de ensayista y crítico que le recabaría enorme prestigio en toda América Latina y que acabaría repercutiendo también en España.

Hoy parece evidente que entre los españoles del 98 y las generaciones americanas del 900 hubo una sintonía para definirse como una realidad propia y específica con sus inevitables implicaciones políticas: los acontecimientos americanos de 1903 - intervención militar en Panamá por parte de los Estados Unidos- fueron el correlato de lo sucedido en 1898 -la pérdida de las últimas colonias ultramarinas españolas-.

Esas fechas, que, en realidad, acotan la profunda transformación presupuesta en la llamada “crisis de fin de siglo”, adquieren su perfil específico en la comunidad lingüística y cultural de los pueblos de habla española: nacionalismo con tintes casticistas en España; americanismo de tendencia más cosmopolita y universalista en América Latina.

En el marco ideológico finisecular, las ansias modernistas brotan como reacción frente al positivismo del siglo XIX en sus múltiples direcciones. Contra el empirismo en el ámbito de la ciencia, se enarbola la imaginación; contra el naturalismo estricto en el orden literario, la libertad creadora del artista; contra el utilitarismo en los aspectos sociopolíticos, la vida bohemia y una orientación sentimental y hasta irracionalista. En un sentido amplio, retorna cierto sentimiento espiritualista y romántico de la vida.

Este cambio de mentalidad en el pensamiento iberoamericano es patente en la *Revista Nacional de Literatura*, fundada por Le Petit y Rodó en 1894, cuando éste contaba escasos 23 años y no se habían producido aún los acontecimientos del 98.

Esta publicación periódica, de enorme importancia para la vida literaria de Uruguay e Hispanoamérica, a pesar de su brevedad -se cerró en 1897-, constituyó un trampolín para la difusión del nuevo ideario y supuso la valoración continental de Rodó y la posibilidad de contacto intelectual y epistolar con prestigiosos hombres de España y América. Desde sus primeros artículos aparecen expuestos los objetivos de su pensamiento y actuación:

⁵⁴ Unamuno y Uruguay, Archivo epistolar, edición y estudio preliminar de Elena Romiti, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.

⁵⁵ En el vol. II, en preparación, se documentan 7 cartas de Unamuno dirigidas a Rodó entre 1900 y 1904, además de medio centenar de menciones del nombre del uruguayo, entre introducción, encabezamientos y citas en otras cartas, datos que agradezco a José Antonio Sánchez Paso, corrector de la obra.

- Expandir la indecisa conciencia hispanoamericana.
- Restaurar las carencias de una sociedad sin tradición estable y con una cultura relegada a estratos inferiores.
- Intentar la unidad de América, en una mirada hacia el futuro con la esperanza evocadora de una realidad mejor.

Estos propósitos los intentará cumplir mediante la palabra: pero la actividad literaria de Rodó fue compaginada y a veces entrelazada con su participación política, opción personal por la que se decantó en 1901, merced a la cual llegó a ser diputado parlamentario, en las elecciones de 1902, 1908 y 1911, siempre por el Partido Colorado, liderado por José Batlle y Ordóñez, si bien con notable independencia de opinión.

Tal empresa, de talante comprometido, especialmente destinada a la juventud, va a calificarla de *predicación*. Así, en su segunda carta a Unamuno de 12 de octubre de 1900, Rodó declaraba abiertamente:

Mi aspiración inmediata es **despertar con mi prédica**, y si puedo con mi ejemplo, un movimiento literario realmente serio, correspondiente a cierta tendencia ideal, no limitado a vanos juegos de forma, en la juventud de mi querida América.

Conviene retener esta consideración de «predicación laica», porque, por su parte, Miguel de Unamuno se consideraba a sí mismo, mitad *misionero*, mitad *predicador*, volcado, si no a la cura de almas, sí a la tarea de despertar las adormecidas mentalidades de sus contemporáneos. Así lo confesaba abiertamente en 1901:

No soy en rigor un especialista, sino más bien un literato que en especialidades se apoya, y un **predicador** ante todo [...] Me siento **misionero** y no quisiera serlo declamatorio y circunstancial⁵⁶.

A pesar de su dedicación profesional a la filología desde su cátedra en la Universidad de Salamanca, su vocación le empujaba más a una literatura de compromiso y a una labor divulgadora⁵⁷.

Conviene, por tanto, resaltar las coincidencias entre estas dos eminentes personalidades finiseculares, Unamuno y Rodó: nos referimos no solo a su vocación social que les arrastra a una literatura de ideas, o a la consideración de su actividad ensayística como predicción, sino también a la seriedad del pensamiento de base y de sus planteamientos filosóficos y, especialmente, a un sentido espiritual muy hondo, con independencia y por encima de la aconfesionalidad del uno o de las vertientes más o menos ortodoxas respecto a ciertos dogmas de la Iglesia Católica del otro.

La relación epistolar entre ambos se inició en 1900, con motivo de la publicación de *Ariel*, que había sido precedido por la *Vida Nueva* y *Rubén Darío*. *Ariel* causó enorme impacto en el ambiente de fin de siglo, hasta el punto de que entre 1900 y 1911 aparecieron 11 ediciones, éxito excepcional para el ritmo editorial latinoamericano.

Concebido como manifiesto intelectual y dedicado a la “juventud de América”, *Ariel* significó para Rodó el punto más alto de su celebridad, hasta el punto de hablarse del “Arielismo”, corriente ideológica sustentada en la valoración de la tradición grecolatina y en la expresión del malestar finisecular hispanoamericano mediante un estilo refinado y poético.

⁵⁶ Carta 20, de 19.3. 1901, en L. Robles, ed., Miguel de Unamuno, *Epistolario Inédito*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1991, Colec. Austral, I, pp. 81-82.

⁵⁷ Vid. Fernando Huarte Morton, *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno, Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, V, 1954, pp. 5-183.

El carácter simbólico del título, tomado del nombre de uno de los personajes de *La tempestad* de Shakespeare, opuesto a la figura de Calibán, es todo un emblema del mensaje encerrado en esta obra. En España recibió críticas muy elogiosas de escritores, como Juan Valera, P. Henríquez Ureña, Rafael Altamira y Clarín, quienes de modo unánime coincidieron en destacar la importancia y originalidad de su enfoque.

Unamuno había redactado una reseña bastante crítica al trabajo escrito el año anterior (1899) por Rodó sobre Rubén Darío. Este hecho le dio pie al escritor uruguayo para enviar al profesor salmantino un ejemplar de *Ariel*⁵⁸, que se conserva en la Biblioteca de la Casa-Archivo Miguel de Unamuno, con la correspondiente dedicatoria: "A Miguel de Unamuno. Homenaje de El autor", Montevideo, 1900.

En la carta que acompañaba el envío, Rodó expone, con pudorosa complacencia, la buena crítica recibida de Leopoldo Alas, acogida favorable que le impulsó a dar a conocer su obra a otros escritores españoles, por lo que, en un innegable deseo de *captatio benevolentiae*, puntualiza que hubiera sido imperdonable olvidarle a usted, a quien, con sobrada justicia, consideramos aquí el más pensador de los escritores de las nuevas generaciones españolas, el más profundo y reflexivo.

De estas palabras se deduce el ajustado conocimiento del panorama literario e intelectual español, dentro del cual Unamuno era reputado como el ideólogo de la generación del 98. Por el paralelismo de su posición en la generación americana de 900, se deriva la importancia que concedía Rodó a su posible valoración y la aspiración a "la fortuna de concordar en ideas con usted", dadas las discrepancias expresas hacia la figura de Rubén Darío.

La respuesta de Unamuno, en su carta de 5 de mayo de 1900, aun teñida de cordialidad, no disimuló las importantes reservas que le suscitaba ese último libro. Es significativo el hecho de que su contestación comience con el desarrollo etimológico de la palabra *simpatía* -procedente del término griego συμπάθεια, a través del latín *sympathia* 'comunidad de sentimientos'-, con la justificación de ser profesor de aquella lengua. A pesar de sus disculpas formales por la presunta "pedantería", la pretensión del filólogo vasco era hacer gala de sus conocimientos de latín y de griego, para, a continuación, manifestar su falta de simpatía por lo latino. En otros términos, dejar patente que su desapego por la herencia clásica no provenía precisamente de desconocimiento, sino de la ausencia de lo que hoy denominaríamos sensaciones o vibraciones comunes. Así lo afirma tajantemente:

Yo, aunque escribo en un romance, *nada tengo de latino* [...] *Y si no he logrado meterme al corazón, bajándolo de la cabeza, el latinismo, tampoco me penetra lo helénico*, a pesar de los nueve años que llevo enseñando lengua y literatura griegas.

A la divergencia en lo referente a la impronta de la cultura clásica, se sumará otra discrepancia, no menos fuerte: la postura ante el influjo del espíritu francés, concretado por Unamuno en dos notas: racionalismo y logicismo, por una parte, y sensualismo o esteticismo pagano, por otra.

Véolo a usted también *muy influido por la cultura francesa -acaso en exceso, es decir con demasiado predominio-* y lo francés me es poco grato. Su claridad, su método, su *belle ordonnance* me hastían... *el francés es sensual y lógico*... Y sin embargo yo creo al puritanismo la fuente de la más honda belleza, de la belleza desnuda e inefable.

Estas observaciones del profesor salmantino y otras en las que critica la preeminencia de determinados autores, obras y revistas galas hasta el punto de declararse

⁵⁸ José Enrique Rodó, *Ariel*, Montevideo, Imprenta de Dornaleche y Reyes, 1900, pp. 5-6. Manejamos el mismo ejemplar donado por J. Enrique Rodó a D. Miguel. La cursiva es nuestra.

francófono⁵⁹, calaron hondo en Rodó, quien, en la fecha emblemática del 12 de octubre de 1900, redactó una extensa y meditada contestación, en la que se manifestaba agradecido por la sinceridad de las apreciaciones de un crítico tan prestigioso y tan acusadamente original. No obstante, este reconocimiento explícito no le impide reafirmar y defender sus propias peculiaridades, culturales y hasta temperamentales, distintas de las exhibidas por Unamuno

Yo me reconozco muy latino, muy meridional; por lo menos como manifestación predominante de mi espíritu... Mi aspiración sería equilibrar mi espíritu hasta el punto de poder contemplar y concebir la vida con la serenidad de un griego o de un hombre del Renacimiento.

Por otro lado, no vacila en ofrecer una declaración de principios literarios objetiva, serena y sincera: «Me seduce lo francés por la espiritualidad, la gracia, la fineza del gusto y la generosa amplitud y liberalismo del sentimiento». E, incluso, llega a reconocer que: «lo que más se me resiste en cuanto usted me manifiesta es su antipatía al espíritu francés». Sin embargo, rechaza con firmeza que le confundan con escritores más superficiales, representantes de un frívolo esnobismo de época, y reivindica la profundidad de su ideario, que puede compaginarse con planteamientos de talante más nórdico:

Usted, que es tan benévolo conmigo, querrá hacerme la justicia de no confundirme con esos falsificadores de la literatura de La Plume o La Revue Blanche. Mis dioses son otros. Mis dioses son Renan, Taine, Guyau, los pensadores, los removedores de ideas. Con esa afición a lo francés concilio perfectamente mi amor a todo lo que puedo comprender dentro de lo septentrional, pues creo tener cierta amplitud de gusto y de criterio.

Con todo, el escritor uruguayo se muestra solícito por allanar las diferencias y asentar y reafirmar el terreno común a ambos: «Por muchas que sean las ideas en que usted y yo no concordamos, *me complazco en entender que son más y más fundamentales aquellas en que estamos de acuerdo*»⁶⁰.

Por ello, sin desdeñar los valores estéticos, reclama, en frases frecuentemente citadas y valoradas por la crítica, la supremacía que le merecen los factores ideológicos en la creación literaria:

*Tengo en mucho el aspecto artístico y formal de la literatura; creo que sin estilo no hay obra literaria; y en la medida de mis fuerzas procuro *practicar* esa creencia mía. Pero también estoy convencido de que sin una ancha base de ideas y sin un objetivo humano, capaz de interesar profundamente, las escuelas literarias son cosa leve y fugaz.*

Por otro lado, en el marco ideológico, el hispanismo de Rodó se manifiesta esperanzador:

⁵⁹ La influencia francesa, en opinión de Unamuno excesiva y nefasta sobre toda la literatura hispanoamericana- se manifestaba en la preeminencia de determinados autores, obras y revistas galas. Su escasa compatibilidad con los rasgos que, según sus personales criterios, caracterizaban el espíritu francés le hace declararse a Unamuno paladinamente francófono: «Acaso es manía mía. Mi madre, que se educó en Francia, me hizo aprender muy de niño francés, pero desde que en 1880 empecé a aprender alemán, poco después inglés y noruego más tarde, apenas he vuelto a leer francés. *Tengo algo de francófono*».

⁶⁰ Y, a continuación, pasa a desgranarlas, para establecer sobre esa base los cimientos de unas futuras relaciones: «Así, por ejemplo, en espíritu amplio y generoso, *su odio a las limitaciones y formulismos de cualquier género, su varonil anhelo de originalidad y sinceridad en cuanto se piense o se diga, su profunda espiritualidad [...] me inspiran el vehemente deseo de no dejar interrumpidas nuestras relaciones literarias*».

Tengo los ojos fijos en la juventud de esa España para ver si algo brota de su seno. *Si pudiéramos trabajar de acuerdo aquí y allá y llegar a una gran armonía espiritual de la raza española, ¿qué más agradable y fecundo para todos?*

De ahí que aspire a llevar a cabo su actuación, a pesar de los escollos que puedan presentarse. En ese marco de actuaciones, «mi *Ariel* es punto de partida de ese programa que me fijo a mí mismo para el porvenir».

Unamuno, en carta de 13 de diciembre de 1900, acepta estos argumentos, especialmente por lo que en ellos late de impulso regenerador, aunque modelado por cauces diferentes de los suyos. En todo caso, no puede evitar la reiteración de sus divergencias: «Yo, lo confieso, *no solo no soy latino de raza (como vasco que soy), sino que aunque con la mente procure entender el latinismo, mi corazón lo rechaza*». Y sigue remachando en sus filias y fobias literarias:

Y lo que menos veo en lo francés es la amplitud; es con apariencia de amplio, uno de los espíritus más estrechos... *Tal vez sean el latino y el germánico espíritus impenetrables... Y en esto me declaro germánico.*

Conviene resaltar que, en su rechazo del racionalismo galo, el apasionado Unamuno lanza algunas afirmaciones tajantes, entre las que seleccionamos la siguiente: «un francés rara vez penetra de veras en abismos místicos», y, como contraposición a este aserto, va a exaltar una figura cumbre del misticismo español del Renacimiento: San Juan de la Cruz⁶¹.

El interés y atractivo del carmelita castellano para el agónico vasco radican en haberse situado en las antípodas del pensamiento logicista, por representar la hondura máxima de las paradojas, concebidas como sistema de pensamiento, y también por haberse enfrentado a la ortodoxia católica y latina de la Iglesia. Así lo afirmaba en su primera carta a Rodó, de 5 de mayo de 1900:

La Inquisición ahogó en germen la castiza Reforma española que hubiera brotado del movimiento místico, del impulso de aquel estupendo San Juan de la Cruz, *acaso el más soberano poeta y el más profundo pensador de raza castellana.*

Compare usted a Santa Teresa o a San Juan de la Cruz con Bossuet; *nosotros tenemos grandes místicos y malos teólogos*, los franceses grandes teólogos y ningún místico.

Sin embargo, el carmelita abulense, de hondo y paradójico pensamiento, no desdeñaba en modo alguno el arte; todo lo contrario, buscaba ardientemente, no el arte por el arte, sino el esencial y depurado que brota de la desnudez espiritual. Adelantado de corrientes poéticas coetáneas de Unamuno y Rodó, uno de sus símbolos predilectos, repetido en sus poemas y en su prosa, es el del vuelo, inmortalizado en delicada estrofa de su *Cántico Espiritual*:

Apártalos, Amado,
que voy de *vuelo*
El Esposo Vuélvete, paloma
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu *vuelo* y fresco toma⁶²

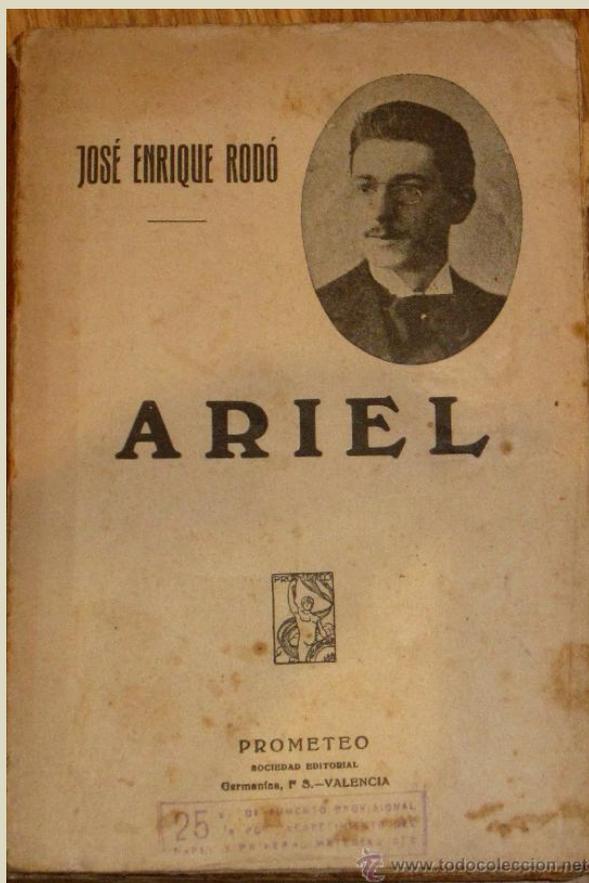
o en los versos del exultante estribillo, que fueron reproducidos con su Vítor delante de la capilla de la Universidad salmantina en el centenario de su muerte:

⁶¹ Sobre la influencia del místico castellano en Unamuno, *vid.* mi trabajo “Presencia de San Juan de la Cruz en el *Cancionero unamuniano*”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 33, 1998, pp. 41-60.

⁶² San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*, estrofa 12 (P. Elia y M. J. Mancho, eds., San Juan de la Cruz *Cántico Espiritual y poesía completa*, Madrid, Crítica, 2002, p. 18).

Tras de un amoroso lance
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance⁶³.

La simbolización aérea, de la que el vuelo representa una modulación en tanto que fugaz inmersión en el espacio, irrumpe en la obertura de *Ariel*, título simbólico que condensa y sintetiza la intencionalidad de la obra. Así es su presentación:



Dominaba en la sala -como numen de su ambiente sereno- un bronce primoroso, que figuraba el Ariel de la Tempestad... *Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción; la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, -el término ideal a que asciende la selección humana [...] La estatua, de real arte, reproducía al genio aéreo en el instante en que, libertado por la magia de Próspero, va a lanzarse a los aires para desvanecerse en un lampo. Desplegadas las alas; suelta y flotante la leve vestidura, que la caricia de la luz en el bronce damasquinaba de oro; erguida la amplia frente; entreabiertos los labios por serena sonrisa, todo en la actitud de Ariel acusaba admirablemente el gracioso arranque del vuelo*⁶⁴.

El arranque del vuelo, en el caso de San Juan de la Cruz, es urgido por una atracción en la que hay mucho de estética, de impulso hacia la hermosura divina⁶⁵: «a zaga de tu huella/ las jóvenes discurren al camino» -rezan unos famosos versos del *Cántico Espiritual*- en persecución del rastro de la Belleza Absoluta: un trasfondo platónico y, por tanto, helénico innegable. Platonismo y espiritualidad aparecen, así, fundidos en la obra del santo de Fontiveros, el “más soberano poeta” y simultáneamente “el más profundo pensador de la raza castellana”, en las palabras ardientes del “antilatino y antihelénico” vasco.

Pero, si es palmaria la sublimación en san Juan, no menos innegable es el afán sublimador en *Ariel*, como puede comprobarse en las siguientes afirmaciones de José Enrique Rodó:

⁶³ San Juan de la Cruz, *Otras coplas del mismo a lo divino* (P. Elia y M. J. Mancho, eds., San Juan de la Cruz *Cántico Espiritual y poesía completa*, Madrid, Crítica, 2002, p. 216).

⁶⁴ José Enrique Rodó, *Ariel*, pp. 5-6. La cursiva es nuestra.

⁶⁵ Vid. mi “Aproximación léxica a una imagen sanjuanista: el «vuelo»”, *Teresianum*, XLI, 1990, II, pp. 381-400, recogido en *Palabras y símbolos en san Juan de la Cruz*, Madrid, F.U.E., 1993, pp. 233-257.

En el alma del redentor, del misionero, del filántropo, debe exigirse también entendimiento de hermosura [...] Es inmensa la parte que corresponde al don de descubrir y revelar la íntima belleza de las ideas en la eficacia de las grandes revoluciones morales⁶⁶.

De hecho, el pensador uruguayo había leído a alguno de los principales representantes del misticismo europeo. Su biógrafo, Pérez Petit⁶⁷, recoge como anécdota que en 1904 él mismo y Rodó discutieron sobre este fenómeno y en concreto sobre Ruysbroeck, autor flamenco que influyó decisivamente en San Juan de la Cruz. Estos y otros pasajes, que no podemos ahora comentar, en que afloran concomitancias entre San Juan de la Cruz y Rodó⁶⁸, dejan en evidencia algunas de las contradicciones de Unamuno, quien, a pesar de sus reticencias, en la misma carta de diciembre de 1900, acaba por admitir y valorar el profundo idealismo de Rodó:

Aprecio cuanto de generoso, de noble, de sincero, de original hay en su Ariel y así lo haré constar... *Toda idealidad es fecunda y purificadora y jamás caeré en la soberbia de suponer que se refleja en mi espíritu todo lo que el mundo necesita. Necesita de latinismo para corregir y completar nuestra acción, que por sí solo haría acaso sombría e imposible la vida.*

Y termina reconociendo con nobleza: «*Su obra de usted es la más grande, a mi conocimiento que se ha emprendido últimamente en América*».⁶⁹

Definitivamente, con afecto sincero, se rendirá a la evidencia de la amplitud y profundidad de todo cuanto comparten: «No, *amigo Rodó, lo que nos une en realidad no es mucho, es todo. Es todo. Reciba, pues, un fraternal abrazo de Miguel de Unamuno*».

En enero de 1901, en el número 1 de *La Lectura*, (Madrid, enero de 1901) publica Unamuno su anunciado ensayo sobre *Ariel* con una valoración muy positiva:⁷⁰ Rodó, con fecha de 25 de febrero de 1901, agradece a Unamuno esta crítica, que «contribuye con la eficacia y autoridad de su palabra, a la propaganda de *Ariel*». Además, acusa recibo de un número de la revista *La Unión Escolar*, donde se reproduce una alocución de Unamuno a los estudiantes españoles. Y, en su comentario, se revela la convergencia plena de ambos en su talante regeneracionista y divulgador:

Bien sabe usted cuán de mi gusto es este género de *sermones laicos en que se habla a la juventud*. He leído y meditado el suyo, y lo guardo en recorte junto con el Discurso universitario que usted publicó en folleto.

⁶⁶ José Enrique Rodó, *Ariel*, p. 46.

⁶⁷ Víctor Pérez Petit, *Rodó. Su vida. Su obra*, Montevideo, Imp. Latina, 1918.

⁶⁸ Este espiritualismo idealista de Rodó se percibe, también, por ejemplo, en *El que vendrá*, en cuyo primer capítulo se menciona el sentimiento de la «soledad del alma». Un estado de disponibilidad, de apertura a la audición de voces interiores, que guíen y orienten el camino hacia un ideal: «En medio de su soledad, nuestras almas se sienten dóciles; se sienten dispuestas a ser guiadas». Palabras que traen ecos de la estrofa 34 del *Cántico*:

*y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.*

⁶⁹ Por ello, con vigoroso entusiasmo ofrece una propuesta para alcanzar el objetivo común, el ideal perseguido, si bien a través de distintas vías: «*Hay que sacudir a los pueblos dormidos y que penetren en sus honduras, que en ellas nos encontraremos todos...* Tenemos un fin común; desde nuestros caminos nos animaremos y saludaremos y aun podremos darnos las manos, porque de continuo se cruzan y entrecruzan y se confunden. Y [...] es que hay caminos diversos».

⁷⁰ «Es una honda traducción al castellano -no solo al lenguaje, sino al espíritu- de lo que el alma francesa tiene de ateniense y de más elevado; es el aticismo sentido en francés por un hispanoamericano».

El crítico uruguayo corrobora la existencia de planteamientos ideológicos de base, que los unen a través de la distancia física, a la vez que simultáneamente los alejan de tendencias formalistas y esteticistas vigentes en su momento en el ambiente que los rodea:

Si algo me separa fundamentalmente de la mayor parte de mis colegas literarios de América es mi afición, cada vez más intensa), a lo que llamaré *literatura de ideas*, ya que llamarla docente o trascendental no la definiría bien.

La contestación de Unamuno se demora hasta el 4 de noviembre de 1901 y en ella le comunica la elaboración de un trabajo sobre la Libertad, donde proclama enfáticamente la lucha por la cultura⁷¹.

La respuesta de Rodó, bastante rápida, pues está datada el 10 de diciembre de 1901, se hace eco de esta propuesta en palabras subrayadas por la crítica:

Me figuro lo que será su prédica, conociendo dos factores tales como la magnitud del asunto y la talla de predicador. La personalidad de usted y la de algún otro, en ese desierto intelectual de España, me hacen efecto de estatua colocada, sin pedestal, sobre el campo raso... ¿Triunfarán en su empresa de regeneración?... De lo que pueden estar seguros es de la admiración y las simpatías de los que seguimos de lejos sus esfuerzos, combatiendo en escenario menor por los mismos ideales.

La correspondencia, desde estas fechas, va a entrar en una fase de mayor normalidad, con intercambio de libros, especialmente por parte de Unamuno, que se encuentra en período de intensa creación. En carta de 15 de mayo de 1902, que acompaña el envío de su novela *Amor y Pedagogía*, vuelven a reflejarse las concomitancias de fondo, en primer lugar, la campaña en contra de la ignorancia extendida en España.

En su lucha por la culturación, con el punto de mira en la juventud intelectual española, insiste en reclamar una literatura seria, de contenidos a la vez que repudia la intrascendente que identifica con un modernismo etéreo. En el párrafo final de esta misiva, Unamuno se refiere de nuevo elogiosamente a *Ariel*:

Espero el fruto del período de meditación y trabajo en que me decía iba a entrar. Su *Ariel*, tan simpático, tan noble, tan elevado, tan sereno, me hace desear la consecución de su labor. *Y admiro más esa manera, por lo mismo que, sin querer, propendo yo (tal vez sea cosa de casta) a cierta dureza esquinada y a una expresión en exceso ósea.*⁷²

A partir de estas fechas, Unamuno parece ir diluyendo sus reservas iniciales. En carta de 7 de febrero de 1903, hace mención a Rodó de su envío de un ejemplar de *En torno al casticismo*. Éste dilata su respuesta hasta el 19 de julio de este mismo año, en que le agradece su recibo y el de los *Paisajes* y *De mi país*, donde extiende largamente sus impresiones y valoración crítica sobre los escritores españoles y el sentimiento de la naturaleza.

⁷¹ «Quiero proclamar el *Kulturkampf* español y erigir la bandera de la cultura. Somos aquí una minoría de europeos, educados a biberón científico, que tenemos el deber y el derecho de imponernos a una mayoría de berberiscos, para quienes la libertad sería un mal. Una dictadura civil pedagógica es lo que aquí se impone, una tutela ejercida por los intelectuales. Otra cosa sería la barbarie».

⁷² El 20 de octubre de 1902, Rodó, después de exaltar la originalidad de *Amor y pedagogía*, que estima no haber sido bien comprendida en América, le confiesa a Unamuno: «Me preocupa muy intensamente el problema religioso y leo con interés todo lo que espero que pueda darme nueva luz sobre ello».

El “predicador” salmantino contesta el 22 diciembre de 1903, con renovada energía, reiterando e intensificando su propuesta regeneracionista de combate cultural:

Desde que yo le escribí, la vida espiritual de este pueblo español parece que se ha intensificado. Esto progresa por debajo con gran rapidez; hay una crisis honda y se sienten esos ruidos soterraños que preceden a las grandes conmociones... *Hoy todos tenemos aquí que alistarnos en el combate; el estado de la patria no permite la labor puramente contemplativa ni el arte puro (ni tampoco la investigación pura ni especializada)*. Hay que sacrificar el cultivo del propio hombre, las naturales ansias de quedar en la historia literaria, a la santa labor de dar el espíritu al pueblo.

La réplica de Rodó de 20 de marzo de 1904, algo más espaciada cronológicamente que las anteriores, le muestra entregado a la composición de los *Motivos de Proteo*, aunque sin revelar aún el título⁷³.

Por estas fechas comienzan a hacerse manifiestos los síntomas depresivos en Rodó, potenciados por los efectos de la guerra civil uruguaya contra D. Juan Idiarte Borda. Por primera vez, el afamado crítico menciona, ilusionado, la posibilidad de realizar un viaje por Europa, periplo que, sin embargo, habría de resultarle fatal⁷⁴. Y de nuevo reitera su postura de escritor “comprometido”: «Yo no aspiro a la “torre de marfil”; me place la literatura, que, a su modo, es milicia; pero cuando se trata de luchar por ideas grandes, de educar, de redimir».

Unamuno, en carta de 23 de mayo de 1904⁷⁵, hace referencia a la guerra civil uruguaya, a la vez que revela el desconocimiento generalizado de la realidad política americana en la península.

Con relación a los planes de viaje de Rodó, le exhorta a que los realice, deseoso de poder estrecharse las manos, después de haberse estrechado los espíritus. Celebra calurosamente Unamuno el tema escogido por Rodó para su libro, del mismo modo que la “agonía del decadentismo” modernista, y le informa de la continuidad de la publicación de sus artículos y notas sobre libros americanos en *La Lectura*.

De 1904 se conservan dos borradores en el Archivo de Rodó, que constituyen una respuesta inconclusa a esta carta⁷⁶. De hecho, se produce un hiato en el intercambio epistolar. Durante este intervalo, en el que acaba la guerra civil uruguaya, Unamuno publica un importante ensayo titulado “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana” en *La Lectura*, del año VI, núm. 69, de septiembre y octubre de 1906, como despedida del ejercicio ininterrumpido de crítica de libros americanos. En este trabajo menciona en dos ocasiones a Rodó: una al calificarlo de «ilustre profesor uruguayo»; otra, para refutar las objeciones de José de la Riva Agüero a *Ariel*, «ese librito tan sustancioso

⁷³ «Tengo casi terminado mi libro, que probablemente haré imprimir en Madrid o Barcelona. Es extenso. El tema (aunque no cabe indicarlo con precisión en breves palabras) se relaciona con lo que podríamos llamar “la conquista de uno mismo”: la formación y el perfeccionamiento de la propia personalidad... Será un libro, en cierto modo, a la inglesa, en cuanto a los caracteres de la exposición, que puede tener parecido con la variedad y relativo desorden formal de algunos ensayistas británicos».

⁷⁴ «En fin: estoy muy hastiado de lo que aquí pasa; y tal vez, tal vez, si logro arreglar mis asuntos, no pasará un año antes de que me vaya a oxigenar el alma con una larga estadía en esa Europa». En consecuencia, se felicita de que, en lo que se refiere a corrientes literarias: «Por fortuna, va pasando, si es que no ha pasado ya, aquella ráfaga de decadentismo estrafalario y huero que nos infestó hace ocho o diez años».

⁷⁵No se encuentra en las *Obras Completas* de Rodó, pero sí se halla recogida por L. Robles, *Epistolario americano*, carta número 59, pp. 183-184. También en el *Epistolario* ofrecido por la biblioteca Saavedra Fajardo, en la p. 36.

⁷⁶ También en el *Epistolario* de la biblioteca Saavedra Fajardo, p. 37.

(en palabras de Unamuno) aunque tan corto y que tanta influencia está ejerciendo en América».

La última carta de Unamuno a Rodó lleva fecha de 6 de julio de 1907. En ella le supone en posesión de su volumen de *Poesías* y se muestra impaciente por conocer su valoración como crítico⁷⁷.

En su respuesta -correspondiente a la penúltima carta suya- de 2 de agosto de 1907, José Enrique Rodó se disculpa por la interrupción de la correspondencia, que achaca a sus múltiples ocupaciones, y le manifiesta su deseo de mantener el contacto ⁷⁸ . Confidencialmente le expone una evolución íntima muy profunda, cuyo resultado es una progresiva aproximación a los planteamientos de Unamuno:

Si habláramos, haría ver a usted lo que mi espíritu ha evolucionado, y no sé si progresado en los últimos tiempos. *Soy esencialmente el mismo en ideas y devociones, pero creo comprender mejor otras ideas y otras posiciones de espíritu; por lo cual, desde luego, me siento en muchas cosas más cerca de usted que cuando empecé a leerle. ¿No habrá pasado en usted, como en todo espíritu progresivo y educable, algo semejante, lo que contribuiría a explicar que estemos más cerca?... ello es que nuestros puntos de partida eran diferentes, casi opuestos; y sin embargo, en mucho de lo que usted escribe hoy sobre cuestiones tan fundamentales y tan características del tono general del pensamiento, como el problema religioso, encuentro interpretado lo que íntimamente siento y pienso.*

Con esta carta se cierra en la práctica (queda una más de Rodó⁷⁹, pero intrascendente) la comunicación epistolar directa entre ambos personajes. En ella se transparenta una postura de concordia y armonía alcanzada después de una leal confrontación, siempre a la búsqueda de un ideal genuino y sincero.

Permanecía, no obstante, la comunicación personal a través de las dedicatorias de los libros, que Rodó le enviaba de modo constante, y que se conservan en la Casa Museo Miguel Unamuno de Salamanca:

- *Liberalismo y jacobinismo*, Montevideo 1906: «A Miguel de Unamuno. Al pensador, al escritor, al amigo. Fraternalmente, José Enrique Rodó, Montevideo, 1906».
- *Motivos de Proteo*, Montevideo, 1909: «A Miguel de Unamuno, maestro y amigo. Fraternalmente, J. E. Rodó».
- *El mirador de Próspero*, Montevideo, 1913: «A M. de Unamuno. Su admirador y amigo affmo. J. E. Rodó».

La simpatía y el respeto mutuos no solo se mantenían incólumes, sino que se habían ahondado merced a un paulatino y pregnante proceso de ósmosis intelectual. En

⁷⁷ «Supongo en su poder ya mi tomo de *Poesías* y espero con verdadera ansiedad su impresión. He querido dar no solo mi alma, sino el alma de mi pueblo y hacer, pese a la aparente novedad de la forma, poesía genuinamente española. Este desdichado decadentismo de importación parisiense nos ahogaba. No se oía una nota profunda, austera y viril; todo eran caramillos pánicos y estribillos verlainianos».

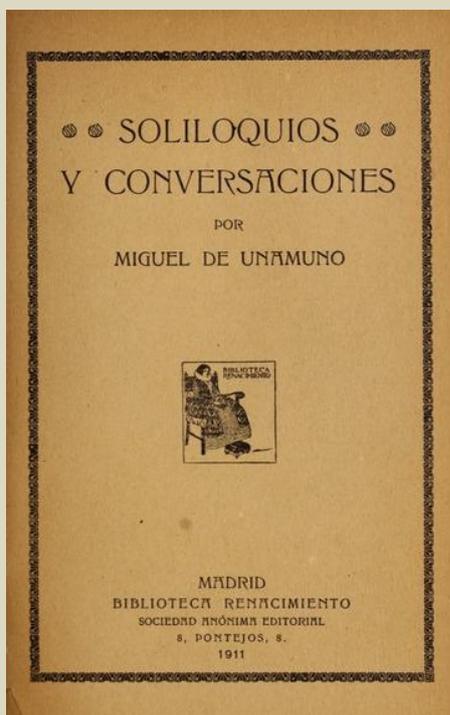
⁷⁸ «Hace años ya que escribo poquísimas cartas, por sobra de preocupaciones y atenciones, y el resultado es que he perdido el hábito de escribirlas. Me propongo reaccionar contra esto, por lo menos en lo que se refiere a mi comunicación con espíritus como el suyo, a quien ni un solo momento he dejado de seguir en su producción literaria, pero con quien me interesa y contenta cultivar, además, la relación personal que se mantiene por medio de la correspondencia».

⁷⁹ En el *Epistolario* de la biblioteca Saavedra Fajardo, p. 41.

un artículo de 1911⁸⁰, titulado «La España niña» (recogido luego en *El mirador de Próspero*)⁸¹, junto al patriotismo de Rodó y el sentimiento de paniberismo, aparece reflejada la admiración hacia la figura del recio vasco castellano -calificado de “alto y fuerte”-:

Yo no he dudado nunca del porvenir de esta América nacida de España. Yo he creído siempre que, mediante América, el genio de España, y la más sutil esencia de su genio, que es su idioma, tienen puente seguro con que pasar sobre la corriente de los siglos y alcanzar hasta donde alcance en el tiempo la huella del hombre. Pero yo no he llegado a conformarme jamás con que éste sea el único género de inmortalidad, o si se prefiere, de porvenir, a que pueda aspirar España. Yo la quiero embebida, o transfigurada en nuestra América: sí, pero la quiero también aparte, y en su propio solar, y en su personalidad propia y continua. [...] Me he habituado así a borrar de mi fantasía la vulgar imagen de una España vieja y caduca, y a asociar la idea de España a ideas de niñez, de porvenir, de esperanza. Creo en la España niña... Acaso la defensa de una grande originalidad latente, que aguarda su hora propicia, imprima hondo sentido a esa resistencia, aparentemente paradójica, contra el europeísmo invasor, predicada hoy por el *alto y fuerte Unamuno*.

Y el contagio voluntario y entusiasta de sus ensoñaciones acerca del papel de España: «*Soñemos, alma, soñemos un porvenir en que a la plenitud de la grandeza de América corresponda un milagroso avatar de la grandeza española*».



Por su parte, la asunción de los planteamientos del pensador uruguayo y su valoración esencial fueron enunciados por Unamuno en uno de los ensayos titulado «Don Quijote y Bolívar», publicado en *La Nación*⁸², y recogido posteriormente en su volumen *Soliloquios y conversaciones*⁸³. Allí se refiere al ideal de Rodó sobre la armonía de las naciones de América, «vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma», y reproduce fragmentos escogidos de un «hermoso discurso del noble profesor montevideano», al que califica de «una de las más acendradas y más legítimas glorias del pensamiento hispanoamericano contemporáneo». Tal selección la remata con unas palabras memorables: «No sé si esto no es más que un sueño de Rodó; pero es un sueño alto y noble... cuanto es alto y noble el pensador de Ariel».

⁸⁰ Este artículo está recogido por J. L. Abellán, ed., *José Enrique Rodó, Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991, pp. 107-108.

⁸¹ Escrito con motivo de la aparición de un libro, de título revelador -*Camino de perfección*- del novelista venezolano Díaz Rodríguez.

⁸² Buenos Aires, 30 de enero de 1907.

⁸³ Madrid, 1911. Citamos por edición de Madrid, Espasa-Calpe, 1942, pp. 162-168.

ESTAMPA POÉTICA

Con este poema que hace el número 1755, Unamuno pone fin al Cancionero, Diario poético, escrito entre 1928-1936 y que está fechado el 28 de diciembre de 1936, día de los Inocentes. Tres días después fallecía Don Miguel de muerte natural en su casa de Bordadores

1755

*“Au fait, se disait-il a lui meme, il parait que non
Destin est de mourir en revant.”
Stendhal, Le rouge et le Noir, LXX,
“La tranquillité”.*

MORIR soñando, sí, mas si se sueña
morir, la muerte es sueño; una ventana
hacia el vacío; no soñar; nirvana;
del tiempo al fin la eternidad se adueña.

Vivir el día de hoy bajo la enseña
del ayer deshaciéndose en mañana;
vivir encadenado a la desgana
¿es acaso vivir? ¿y esto qué enseña?

¿Soñar la muerte no es matar el sueño?
¿Vivir el sueño no es matar la vida?
¿a qué poner en ello tanto empeño?

¿Aprender lo que al punto al fin se olvida
escudriñando el implacable ceño
– cielo desierto- del eterno Dueño?



El hispanista neerlandés Johan Brouwer y su relación con Unamuno

Agustín B. Sequeros

Lingüista e Hispanista



Johan Brouwer (1898-1943) fue una figura muy relevante en el mundo de los estudios del español de Los Países Bajos durante los años treinta del siglo pasado. El catedrático J. A. van Praag, Brouwer y su amigo y colaborador G. J. Geers, este último traductor de Unamuno¹, fueron sin duda los tres principales hispanistas neerlandeses de aquel tiempo.

La vida de Brouwer resulta completamente inusitada: de origen protestante calvinista llegó a convertirse al catolicismo después de haber pasado 7 años en prisión - condenado por el asesinato de una figura de los bajos fondos de Rotterdam-, estudió allí el español y leyó a toda clase de escritores españoles, especialmente a los místicos.²

Después de su estancia en la cárcel, publicó un importante estudio sobre la mística española: en 1931 se doctoró con una tesis titulada *De psychologie der Spaansche mystiek* (Psicología de la mística española), obra que aparecería con ciertas modificaciones en 1935, con el título de *De achtergrond der Spaansche mystiek* (Trasfondo de la mística española). Y escribió numerosas obras sobre la historia y cultura españolas.

Llegó a conocer a Unamuno y a Ortega y Gasset. De este último tradujo al neerlandés -entre otras obras- “La rebelión de las masas” (*De opstand der horden*) en 1933, traducción que tuvo enseguida gran eco en los Países Bajos, reeditándose repetidas veces.

En mayo de 1936, Ortega fue invitado a ir a los Países Bajos, y Brouwer se encargó de presentar al filósofo español al público neerlandés. El 29 de abril de 1936, en el diario *HET VADERLAND*, periódico de carácter liberal progresista, aparecía un artículo en el que se citaba a Brouwer, que hacía una comparación entre Unamuno y Ortega:

Unamuno- decía en él Brouwer - parte del carácter nacional del pueblo español, su individualismo a ultranza, su aversión a la disciplina y la autoridad. Quiere llegar al

¹ Geers tradujo entre 1925 y 1935 cinco novelas de Unamuno: *De markies van Lumbría* (El marqués de Lumbría), *Een kerel uit één stuk* (Nada menos que todo un hombre), *Tante Trui* (La tía Tula), *De man in den mist* (Niebla) y *Sint Manuel Bueno, martelaar* (San Manuel Bueno, mártir).

² En los datos referentes a la vida Brouwer he seguido, en general, la siguiente biografía: Hendrik Henrichs, *Johan Brouwer, zoeker, ziener en bezieler. Een biografie*. Amsterdam: Open Domein, 1989.

[“Johan Brouwer, indagador, adivino e inspirador. Una biografía”]

Por otra parte, la completísima obra de Severiano Delgado contiene una sucinta y excelente descripción de la vida de Brouwer: Severiano Delgado Cruz, *Arqueología de un mito*. Madrid: Ramiro Domínguez Hernández, 2019, pp. 375-377.

surgimiento de la verdad eterna partiendo del conflicto interior y dramático entre las ideas personales y los valores generales vigentes. Unamuno es un espíritu paradójico; en su obra destellan continuamente contradicciones chispeantes entre cabeza y corazón, que de un modo místico han de cristalizar en unión y cohesión. En Unamuno todo es español al antiguo modo, estilo, datos, ambiente, y en la búsqueda de las verdades eternas personales. Lo nuevo es la desazón del espíritu por las cuestiones modernas que se le plantean en un mundo caótico. Unamuno sitúa todo con la muerte como telón de fondo, cuyo enigma quiere desentrañar a fin de volver a poder calibrar los valores que se han hecho extremadamente relativos de la vida y la cultura. Unamuno es un espíritu trágico, trágico en el sentido de mantener una lucha dramática con un destino que se intenta sojuzgar.



Ortega y Gasset es en muchos aspectos el polo opuesto a Unamuno. Es típicamente español y al mismo tiempo universal. Tantas veces como en los escritos de Unamuno aparecen las palabras muerte y eternidad, otras tantas se encuentran en las obras de Ortega las palabras vida y vital. Ortega busca el significado completo de la vida. (...) La vida es un cometido, un proyecto en sí misma y por sí misma, la vida debe ser en primer lugar ser vivida. A la vida se la ha subordinado demasiado a otros valores y fines, olvidando que la finalidad de la vida está encerrado en ella misma.”³

Unos meses más tarde, comenzada la guerra civil española, Brouwer partió para España, llegando a principios de agosto a la llamada “Zona Nacional” como reportero de varios diarios neerlandeses.

En la mañana de uno de los últimos días del mes de agosto de 1936, Johan Brouwer, se encuentra en Salamanca, después de un recorrido por varias partes de la zona de los militares sublevados, -recorrido del que hablaremos después-, llama por teléfono a la casa de Unamuno, al que quiere entrevistar. Esa entrevista aparecerá casi un mes más tarde en el diario católico *DE TIJD*, el 24 de septiembre del 36.⁴

Mi llamada telefónica –empieza diciendo Brouwer en la entrevista- solicitando mantener una entrevista con Unamuno, no recibió en primera instancia una respuesta particularmente amistosa. ‘Otro de esos periodistas, don Miguel’, oí que decía una voz en tono gruñón. Entonces di algunas explicaciones más, diciendo que don Miguel ya me conocía.

³ *HET VADERLAND*, miércoles 29 de abril de 1936, *José Ortega y Gasset – Met Unamuno intellectueel leider van het huidige Spanje*.

[José Ortega y Gasset – Con Unamuno líder intelectual de la España actual]

(Traducción del neerlandés al español del párrafo citado: Agustín B. Sequeros)

⁴ *DE TIJD*, jueves 24 de septiembre de 1936, *GESPREEKEN IN SPANJE – Een bezoek bij Unamuno* [“ENTREVISTAS EN ESPAÑA – Una visita a Unamuno”]

En las citas siguientes he usado mi propia traducción del neerlandés, aunque esta apareció ya en: Frederik Verbeke, *La entrevista de Johan Brouwer con Miguel de Unamuno en septiembre de 1936*. En: *INSULA*, nro. 682, octubre 2003, pp. 7-8.

Efectivamente, sí se conocían: Brouwer había hecho ya una visita a Unamuno como secretario de la Asociación Neerlandesa de Profesores de Español en 1934⁵

En pocas palabras -continúa Brouwer- le explico por qué he venido a Salamanca. Principalmente para hablar con Unamuno. A raíz de las declaraciones que ha hecho a algunos periodistas, especialmente a un periodista estadounidense. Con cierta dureza Unamuno me dice: "Al principio no quería recibirle. Estoy harto de todos esos periodistas. No hablan ni una palabra de español; algunos ni siquiera hablan francés. No saben nada de España, no entienden nada de lo que sucede aquí y todo lo explican a su manera. Las cosas españolas y los pensamientos de los españoles no se dejan traducir así sin más. Y esta gente traduce las cosas sin conocer bien lo original.

Y es que unos días antes, Unamuno había mantenido una entrevista – además de algunas otras con corresponsales extranjeros - con el periodista norteamericano Knickerbocker (13 de agosto), que había tenido bastante repercusión en la prensa internacional. Esta entrevista había transcurrido en presencia del capitán Aguilera, oficial de prensa y censura de la Junta de Burgos⁶, aunque la entrevista de Brouwer con Unamuno no parece haber pasado por ninguna censura.⁷

"No sabía que era usted. -continúa Unamuno - Ya sé que hace poco me ha atacado con vehemencia... pero a mí me gusta el enfrentamiento. En la colisión surgen los pensamientos. Y en el conflicto uno llega a conocer el carácter del otro."

Por lo visto aquí hace referencia a una reseña de Brouwer a propósito de la aparición de la traducción al neerlandés de San Manuel Bueno Mártir. Era un artículo aparecido en una revista literaria de los Países Bajos, CHRITISCH BULLETIN, de septiembre de 1935⁸. En ella Johan Brouwer atacaba hasta cierto punto a Unamuno, expresándose un tanto escépticamente sobre el personaje creado por Unamuno, llegándose a preguntar si la figura de Manuel Bueno no era completamente ajena a la vida española actual. Por eso en la entrevista pasa directamente a preguntarle:

"¿Dónde conoció Usted a San Manuel Bueno? ¿Es un español vivo, uno entre otros más, o este sacerdote es sólo una creación de su propio espíritu paradójico, alguien ajeno a la vida real española?"

"San Manuel Bueno...- le responde Unamuno - es un capítulo que debe agregarse a la mística española.(...)"

Después pasan a hablar de Manuel Azaña. *"He leído una declaración suya - ¿es verdaderamente suya? -, en la que dice usted que la causa del estado actual es la frivolidad de Azaña? ¿Qué quiere decir con ello?"*

Y Unamuno carga decididamente contra Azaña: *"Azaña es realmente el culpable. Azaña, de hecho, ha jugado frívolamente con España, sin darse cuenta de lo que estaba haciendo. Azaña ha creado un estado de absoluta inestabilidad en un pueblo que no estaba preparado para cambios tan ingentes, para cambios tan radicales. Ha destruido todos los fundamentos históricos sin haber establecido a su debido tiempo una base nueva y estable. Su crítica fría y cortante ha sido completamente destructiva. Ha originado desorden, disturbios, inseguridad, vacío..."*

Por lo visto se está refiriendo a la cuestión de la laicidad del Estado. En el artículo 8 de la Constitución se establecía la separación de la Iglesia y el Estado ("No existe religión del Estado"); a la Iglesia católica se la consideraba simplemente una "Corporación de Derecho Público".

⁵ Frederik Verbeke, op. cit., p. 6; Severiano Delgado, op. cit., p. 126.

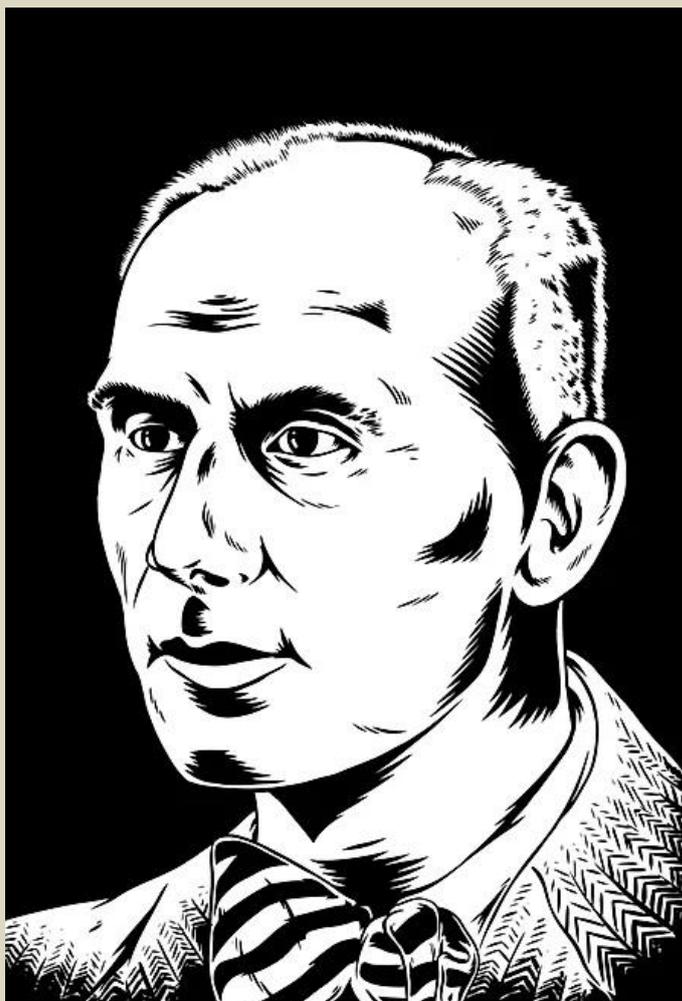
⁶ Severiano Delgado, op. cit., pp. 70 y siguientes.

⁷ Severiano Delgado, op. cit., p. 400.

⁸ Johan Brouwer, *Unamuno*. En: CRITISCH BULLETIN, septiembre, 1935, pp. 247-250.

Brouwer observa: “Pero don Miguel, Azaña ha detenido el proyecto del artículo 8 y lo ha modificado en el artículo 26, cuya aplicación la ha impedido en gran medida. Azaña es considerado por los socialistas como demasiado conservador, demasiado poco audaz, demasiado moderado, podríamos decir. En Inglaterra y en mi propio país, Azaña no podría haber sido causa de ningún malestar social...”

La respuesta de Unamuno es contundente: “Sí, pero España no es políticamente comparable con ningún país de Europa. Los sistemas políticos generales y las denominaciones no son aplicables a las situaciones y movimientos españoles. Lo irresponsable de Azaña ha sido que ha querido cambiar las condiciones históricas en unos pocos años (...)”



Brouwer - museo de la resistencia amsterdam.jpg

“¿Y ahora qué va a pasar, don Miguel?” - le pregunta Brouwer- “¿Ahora? No sé, España se ha convertido en un caos. Los adversarios han sido impelidos a posiciones extremas (...) Mi posición nunca está clara. Yo nunca he estado de acuerdo con nadie. Tampoco conmigo mismo. Lo único que está claro es que esta horrible situación debe terminar. Un país como España, un pueblo como el español necesita una autoridad y un liderazgo constructivo. La historia debe poder desarrollarse con calma. Partiendo de estas consideraciones, apoyo a los rebeldes.(...) “Aquí todo se ha vuelto posible. Los fascistas son aquí, como en otras partes, en gran medida personas con un limitado sentido de lo espiritual. Tienen unas pocas ideas, firmemente ancladas. Esa es su fuerza. Estos tiempos no son adecuados para el pensamiento meditativo, matizado. La gente sólo es receptiva a la acción directa e inmediata. Deploraría que se produjera una preponderancia del fascismo por la violencia y la presión que emana de él. El fascismo es una

forma de materialismo histórico. (...). La concepción del estado del fascismo es, al fin y al cabo, una negación de la idea cristiana. El fascismo tampoco tiene una influencia fructífera en el espíritu.(...) No me quedo ni con el fascismo ni con el comunismo. A los dos los rechazo. Me opongo fundamentalmente a toda violencia niveladora...”

En la entrevista no se mencionan las vivencias que acababa de tener Brouwer mismo en España. El caso es que, como se ha dicho, llevaba ya casi un mes en la zona de los sublevados. Primero había estado en Pamplona y después en Burgos, y había seguido viaje por distintas partes de la zona nacional, hasta llegar a Badajoz. Precisamente estuvo allí el 15 o el 16 de agosto, inmediatamente después de que las tropas del coronel Yagü tomaran la ciudad el 14-15 de agosto. Como es sabido, tuvo lugar entonces la tristemente famosa “Masacre de Badajoz”, en la que miles de personas fueron ejecutadas. Brouwer fue detenido por los “Nacionales”. Al registrar su equipaje habían encontrado no

sólo publicaciones sobre la zona nacional, sino también otras de cariz republicano. Además, al registrarle la chaqueta, vieron que tenía un cuadernillo de notas donde había anotado la abreviatura 'B' (referente obviamente a Badajoz) seguida de una cruz y la cifra 1.500. Le acusaron de ser un espía comunista y le dijeron que lo iban a fusilar. Pero había por allí un grupo de carlistas y entre ellos alguno que ya conocía y era amigo suyo. Además, en su equipaje había también un retrato del general Mola, con una dedicatoria a él, escrita a mano por el propio Mola. Por fin lo soltaron y le dejaron marcharse con sus amigos carlistas, pero advirtiéndole que abandonara España lo antes posible, que no era el momento apropiado para andar haciendo "reportajes con consideraciones imparciales".



Portada Spaansche Burgeroorlog

Siguió su viaje hasta llegar a Salamanca. Y después del encuentro con Unamuno regresó a los Países Bajos. En octubre de 1936, Brouwer publicó en Holanda un libro sobre la guerra civil española en curso⁹. En él explica los antecedentes y las características de las diversas fuerzas implicadas en el conflicto, tanto de la derecha como de la izquierda. En la medida en que se puede trazar una preferencia personal, Brouwer parece inclinarse en este libro por las fuerzas moderadas y democráticas existentes en el Frente Popular, en particular los republicanos.

Precisamente en esa publicación he encontrado la siguiente referencia en la página 57: "Los españoles por lo general son poco dados a mantener una deliberación razonable; son personas con pocos matices. Su historia política y su literatura son prueba de ello. Unamuno me lo recalcó en una entrevista que sostuvimos en agosto en Salamanca, y Ortega y Gasset

no se ha cansado de repetírmelo"¹⁰. Lo cual confirma mi opinión de que la entrevista tuvo

⁹ Johan Brouwer, *De Spaansche burgeroorlog, zijn oorzaken en mogelijke gevolgen*. Hilversum: Paul Brands, 1936.

[“La guerra civil española, sus causas y posibles consecuencias”]

El prólogo del libro lleva la fecha de 1 de octubre de 1936.

¹⁰ El original dice: “*De Spanjaarden zijn over het geheel weinig geneigd tot redelijk overleg en zijn innerlijk weinig geschakeerd. De politieke geschiedenis en de schoone letteren bewijzen zulks. Unamuno vestigde daarop nog eens mijn aandacht in een gesprek dat ik in Augustus met hem had in Salamanca, en Ortega y Gasset werd niet moe van zulks te herhalen*”(La traducción del neerlandés de este párrafo es de Agustín B. Sequeros)

lugar a finales del mes de agosto, y no en septiembre como se viene repitiendo una y otra vez.

Brouwer volverá a España en diciembre de 1936. Esta vez no a la zona nacional, sino a la republicana. A mediados de ese mes, emprende el viaje pasando por París, donde se entrevista con Ortega y Gasset, y después sigue camino hacia Barcelona, llegando por fin a Valencia, sede del gobierno republicano en esos momentos.

Y allí fue arrestado - debió ser en los primeros días de enero de 1937 - bajo sospecha de espionaje. Se le imputaba ser espía de los Nacionales, corriendo peligro – ¡otra vez! - de ser fusilado. Después de una semana fue liberado por intervención de embajador español de la República en La Haya, José María Semprún Gurrea.

En el diario *HET VADERLAND* del 12 de enero de 1937 aparece una entrevista con Brouwer de un reportero neerlandés, cuyo nombre no se nombra, y que llevaba el siguiente título: “*IN MEMORIAM UNAMUNO - Entrevista con el Dr. J. Brouwer en Valencia sobre un espíritu agitado*”.¹¹

Al preguntarle sobre los sucesos del 12 de octubre, Brouwer se hace eco de la versión oficial que circulaba en la zona republicana y era difundida por la Oficina de Propaganda, de la que formaba parte Luis Portillo¹². Respecto a la tan traída y llevada frase de “vencer / convencer”, en el artículo se dice: “Su ruptura pública con los militares que estaban en el poder, de los que había dicho que podrían vencer pero no convencer (‘Vencer sí podréis, pero convencer no’)¹³ parece haberse originado el 12 de octubre, día de la celebración de la fiesta de raza”.¹⁴

En esta ocasión Brouwer se quedó en España hasta el 17 de enero del 37. Entre el 2 y 13 de julio de 1937 volvió a España para asistir al Congreso Internacional de Escritores Antifascistas. Del 22 de septiembre hasta el 10 de octubre de 1938 estuvo por última vez en España. Vino acompañando a dos expertos neerlandeses, que venían a asesorar al gobierno republicano sobre la situación alimentaria y la preservación de los tesoros artísticos.

En 1939 Brouwer publicó en los Países Bajos lo que él llegó a considerar como su mejor obra: *Spaansche aspecten en perspectieven* (Aspectos y perspectivas españolas), sólido estudio sobre asuntos capitales del devenir histórico de España; entre otros temas, dedica un interesante capítulo a la cuestión de “las dos Españas”.

En mayo de 1940 Alemania ocupa los Países Bajos y Brouwer colabora con la resistencia a los nazis, llegando a participar en los preparativos para un atentado al Registro Civil en Ámsterdam. Este tuvo lugar el 27 de marzo de 1943. Brouwer logró, entre otras cosas, adquirir armas para efectuarlo. Fue arrestado, junto con otros once participantes en este ataque, que tuvo lugar el 2 de abril, y fue condenado a muerte por los alemanes. El 1 de julio de 1943 fue fusilado por los alemanes en las dunas de Overveen. Tenía 45 años.

¹¹ *HET VADERLAND*, martes 12 de enero de 1937, *IN MEMORIAM UNAMUNO – Een gesprek met dr. J. Brouwer te Valencia over een rusteloozen geest*.

(Este artículo resulta particularmente interesante, entre otras cosas, porque en él se describe muy bien el ambiente reinante en Valencia en aquellos momentos).

¹² Severiano Delgado, op. cit., p. 379.

¹³ Esta frase la citan en castellano en el artículo.

¹⁴ Como muy bien observa Francisco Blanco Prieto, es totalmente inverosímil que Unamuno pronunciara una frase así: el uso del futuro hubiera implicado con toda probabilidad llevarle directamente al paredón o por lo menos a la cárcel...

Cf. Francisco Blanco Prieto, *Unamuno y la Guerra Civil*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Cuad. Cát. M. de Unamuno, 47, p. 41

Unamuno y Zambrano: Más que sintonías

Antonio Colinas

Poeta



Deseo, ante todo, tener un recuerdo para el profesor Luis Andrés Marcos, Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Unamuno, de la que estuvo tan cerca hasta su muerte. No hace mucho que nos ha dejado, pero no hemos podido olvidar su pensamiento, digno de un verdadero filósofo, su cercanía a la Asociación y a proyectos con los que él estaba tan ilusionado, como el de que creáramos un grupo de lectura cercana a los libros y a la persona de María Zambrano.

Por su conocimiento de la obra de Unamuno y de Zambrano, el tema del que yo ahora me voy a ocupar, quizás debiera ser Luis Andrés, quien habría dado una visión más fiel del mismo. Algo puedo teorizar sobre María Zambrano, pero menos sobre Unamuno, aunque fui fervoroso lector de su obra desde mi adolescencia, y como ya escribí en el primer número de *Nivola*, nuestra revista, llegué incluso a polemizar en su defensa a mis 18 años, en 1964, cuando se celebraba entonces el centenario de su nacimiento.

También me siento muy cerca la presencia de Luis Andrés porque él fue quien presentó en la Feria del Libro de Salamanca *Sobre María Zambrano. Misterios encendidos* (Siruela, 2019), el libro que he dedicado a la pensadora. Seguro que hoy él nos sobrevuela y estará cerca de unos temas que para él eran tan queridos.

Quiero también recordar que en uno de los ensayos de Luis Andrés sobre Unamuno –*Miguel de Unamuno: ¿amor a la razón o razón de amor?*– nos dejó fijada una idea que sin duda va a ser emblemática para los estudiosos del Rector de Salamanca. Me refiero a ese amor a la razón y, a la vez, a esa razón de amor, que a un tiempo supuso la obra del escritor vasco.

Este título es significativo para mí no sólo porque sintoniza con el temprano y muy conocido verso unamuniano de “piensa el sentimiento/siente el pensamiento”, sino porque también pone de relieve, de una manera directa y muy bella, la relación que María Zambrano tuvo con la razón; es decir, al diálogo fecundo que tanto ella como Unamuno mantuvieron por medio de su sentir y de su pensar; pensar que sin embargo, en ninguno de los dos autores, llegó a ser radicalmente sistemático.

Este punto de partida es muy útil para mi exposición, pues existiendo una relación personal muy breve entre Zambrano y Unamuno, se daban en ellos sin duda significativas sintonías, puntos de coincidencia muy vivos. Por adelantar uno solo, el hecho de que no fueron filósofos sistemáticos, aunque ambos estuvieran tan en comunicación con la filosofía. Pongo de relieve esta identificación, acaso por ser la más señalada entre ellos, pero a la vez (es mi modesta opinión) a simple vista no podemos encontrarnos con dos caracteres que fueron tan distintos. El carácter luchador y polemista del uno poco tiene que ver con la pasividad fértil de la otra, con el sentido de piedad zambraliano. A la vez, a ambos les unía el afán de concordia.

Les unieron también acontecimientos vitales y políticos muy tempranamente, pues ella conoció pronto la obra de él; vivieron y murieron en ámbitos temporales distintos y a la vez con la misma ilusión, al final frustrada, los años de la República y luego la tragedia de la Guerra Civil; también supieron, en tiempos diferentes, lo que fue el exilio (el externo y el interno), pero a la vez el carácter de cada uno nos mostró diferencias muy notables que, de manera muy clara, se puso de relieve en los momentos de sus respectivas muertes.

El temprano exilio en Canarias para Unamuno supuso un momento crítico en su vida, pero a la vez un incentivo, un estímulo para sus ideas y para su idomable carácter luchador. (Recordemos su idea, para muchos dudosa de “Antes la verdad que la paz”). En María Zambrano el exilio, más allá de sus últimos días en Barcelona, del dramático paso de la frontera y de su posterior salida para América, va a ser un largo proceso de iniciación en el tiempo que la transformó anímica y espiritualmente durante los cuarenta y cuatro años que duró.

Proceso que supuso incluso en Zambrano una evolución en sus ideas políticas, siempre fieles al republicanismo, especialmente encendidas ya en los años estudiantiles, republicanos y de la guerra, pero evolucionando enseguida desde posiciones más radicales o en sintonía (desde el socialismo paterno) hacia un liberalismo más cercano no ya al de Azaña sino al de sus amistades y maestros de sus años universitarios –Ortega, Marañón– y de ese elogio tan claro que hace, tras su regreso a España, desde las páginas de *Diario 16*, a un Julián Besteiro “liberal”.



Con María Zambrano en el homenaje celebrado por sus 80 años, en el I.E.S. de Leganés que lleva su nombre.
2 de marzo 1985

Pero sobre todo el exilio supuso para María Zambrano una progresiva y compleja evolución hacia una heterodoxia religiosa, hacia una espiritualidad y hacia una concepción de lo sagrado exclusivamente suyas, que tenía sus raíces ya en sus años infantiles y de adolescencia en Segovia. (A veces incluso, y ya de regreso a España, de manera obsesiva, en las declaraciones que le hace al pintor Jesús de la Torre sobre el Cristo de Gregorio Fernández que se halla en la catedral de Segovia.)

Estos aspectos nos ponen de relieve esa *tercera* María Zambrano –las otras dos serían la republicana y la filósofa– que puse de relieve en el libro que escribí sobre ella y que asoma en sus declaraciones íntimas y muy reveladoramente en su riquísimo epistolario que se va dando a conocer.

Era necesario poner de relieve que este país no acaba de librarse de los extremos ideológicos, del pasado bélico, de su cainismo secular, así como de la concreta idea decimonónica de confundir lo clerical con lo sagrado. Solemos tener esas dos visiones

exclusivas de Zambrano, que son muy ciertas, sí, pero que a veces acaban cayendo en el tópico, cuando no en la exclusión de una de ellas. También quizás este matiz habría que hacerlo ante las ideas de Unamuno, con su peculiar religiosidad, pero en otro sentido, como veremos.

Me refiero a que hay para la mayoría, como acabo de señalar, dos Marías Zambrano; es decir, la republicana y la filósofa, la “alumna predilecta de Ortega” y la ideóloga (aunque ésta sólo aparece de manera neta en un libro: *Los intelectuales en el drama de España*); pensamiento, ideas, que en la posterior edición de esta obra (Hispanica 1977) matizará mucho los extremos de dicha obra. Es por ello que bien

podemos dividir sus libros en tres grandes bloques: el literario, el filosófico, o el de ámbito de lo poético).

Aparece, pues verdaderamente existió, una tercera Zambrano que se nos muestra con una gran evidencia en su amplísima correspondencia, en sus conversaciones con sus más íntimos amigos y en las escasas entrevistas que concedió, donde se nos muestra con una innegable, cuando no sorprendente, heterodoxia y con esa fidelidad innegable a lo trascendente y a lo sagrado bien entendidos. (Recomiendo a los interesados la entrevista que yo grabé con ella tres años antes de su muerte y que recogimos bajo el título de “Sobre la iniciación”, en *El sentido primero de la palabra poética* (Siruela, 2008). Desde el Dios cristiano de su infancia y adolescencia a sus visitas a los mármoles de la Vía Appia, a la Basílica pitagórica y a la iglesia ortodoxa rusa de Roma, la espiritualidad zambraniana fue evolucionando hacia un concepto que unificaba y daba coherencia al sentido o afán sacro, humanista, de su vida: el de *piEDAD*. Incluso aparece claramente declarado como “católico” su cristianismo en el arranque de su Testamento, que aún no se ha hecho público –acaso por poner reparos a opiniones tan netas como ésta–, que he tenido la oportunidad de conocer.

A veces esta María Zambrano se pone en duda, pero queda tan claramente fijada en mi libro y que no se puede cuestionar. No sólo por algunas expresiones tuyas tan llamativas como ciertas como en aquellas otras en las que se nos muestra como una sincera, pero siempre a su manera, creyente cristiana. (“Siempre viajo con el catecismo ortodoxísimo de mi infancia”; o en la carta que le escribe a la viuda de su amigo el escritor cubano Lezama Lina, cuando éste muere: “Hoy, como todos los días de mi vida, he encendido el cirio de mi habitación y he repetido las plegarias de mi infancia”).

Igualmente sorprendentes para algunos resulta el hecho de ver a María Zambrano y a José Bergamín, ya en días del exilio, saliendo de una iglesia de París tras asistir a los Oficios de Semana Santa. “Cállate ya...”, le dice éste, ya en la calle, cuando Zambrano sigue insistiendo en las sensaciones que ambos habían tenido en el templo.

En su etapa de La Pieçe ella seguía ese tiempo de la Semana Santa por la radio en las tres versiones cristianas: la católica, la ortodoxa y la protestante. O asistiendo a misa, junto a sus amigas Elena Croce, Cristina Campo y Enrique de Rivas Cherif, sobrino de Azaña en Roma. Enrique nos dice que recogía al grupo cada domingo en la casa de Croce y seguían rumbo al templo. O su asistencia a los ritos de la iglesia ortodoxa rusa de Roma. El historiador y sacerdote Miquel Batllori, o el joven sacerdote valenciano Agustín Andreu, son personas que están muy cerca de Zambrano en sus primeros días en Roma y posteriormente a través de su correspondencia.

Igualmente sorprendente es el Manifiesto del que fueron promotoras sus dos amigas, Elena Croce y Cristina Campo, y que María firmó, dirigido al papa Juan XXIII en 1964, en defensa de los ritos religiosos en latín, que la iglesia católica estaba abandonando. Ésta no fue una iniciativa baladí, si vemos que entre los firmantes de este Manifiesto se encuentran algunos de los más grandes intelectuales y artistas del siglo. Hoy este manifiesto sería una verdadera provocación, aunque quizás no lo sería si tuviéramos en cuenta qué personalidades lo firmaron entonces: Pablo Casals, Auden, Bergamín, Borges, Benjamín Britten, Giorgio De Chirico, Salvador de Madariaga, Lanza del Vasto, Jorge Gullién, Niko Kazantzakis, Jacques Maritain, François Mauriac, Eugenio Montale, Salvatore Quasimodo, Igor Stravinskiy así ¡hasta 37 intelectuales de importancia mundial!

Quiero decir con todo esto que en María Zambrano –como en el Unamuno que llega a la cima de su religiosidad al escribir su poema de poemas “El Cristo de Velazquez”– hubo una espiritualidad innegable, no hueca, sino asumida, y que ambos proyectaron en sus vidas y escritos de manera muy distinta: una, desde el camino de la piedad; el otro, desde las constantes preguntas desgarradas; una desde el *sentir* lo sagrado; el otro, más desde el *razonar* lo sagrado.

Ese compromiso religioso de esta republicana cristiana, es matizado por ella misma, como acabo de decir, al comienzo de su testamento, del que tengo copia de las 12 páginas de que consta, pero que aún no ha sido publicado. Firmado ante notario el 8 de mayo de

1989, dos años antes de morir, se nos dice en su Cláusula segunda: “Declara que pertenece a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en cuya fe y doctrina fue educada y en cuyo seno desea morir. Encomienda por ello –continúa– a sus herederos y legatarios que, conforme a su criterio, manden realizar los ritos que según la costumbre sean del caso”. Al mismo tiempo manifiesta, en su Cláusula tercera “su deseo de ser enterrada en su pueblo natal, Vélez Málaga”.

(También ruega que posteriormente sean llevados a este cementerio los restos de su padre: Dos Blas Zambrano (Barcelona), de su madre, Araceli Alarcón (París) y de su hermana Araceli Zambrano, en el cementerio de La Pièce-Crozet). No al Cementerio Civil, como algunos desearon, con la oposición de su primo y heredero Rafael Tomero.

Cuanto llevo dicho nos sirve para poner de relieve esa “tercera María Zambrano” que yo he rescatado en mi libro, pero sin negar desde luego a las otras dos innegables: la republicana y la filósofa. Nos ha servido también para, al margen de las varias diferencias señaladas entre ambos escritores, encontremos una identificación con el Unamuno creyente, o si prefieren dubitativo, y por supuesto también heterodoxo, obsesivo en su afán trascendente del hecho religioso, de la búsqueda constante que él vivirá a diario de manera muy desgarrada, como sabemos.

Por su estancia en España (y en el ojo del ciclón que en sus días finales suponía vivir en Salamanca, entre “los Hunos y los Otros”), Miguel de Unamuno vivirá de manera igualmente desgarrada las convulsiones ideológicas, religiosas, políticas, la precipitación de los acontecimientos hacia la guerra, la misma guerra y ese final angustioso en sus últimos días de exilio interior en diciembre de 1936. (Pronto, en ese otro exilio de Cuba, Zambrano daba sus primeras conferencias en América precisamente sobre Unamuno y, ya en México, probaba suerte como profesora universitario evitando las acechanzas y reparos, dice ella, de “los de Negrín”. Curiosa matiz para tener presente el abismo que se abre entre republicanos no sólo a partir de 1934, sino ya en el exilio mexicano.)

María Zambrano cerrará sus días reconciliada y en reconciliación con una España democrática. Reconocimientos como el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 1981 –cuando ella aún residía en Ginebra– y el posterior Premio Cervantes rubricaban honores que no podía rechazar por venir –cito– “de una monarquía republicana”. (Ante la noticia del Premio Príncipe de Asturias, duda en aceptarlo al comunicárselo el presidente del Jurado, su antiguo amigo Ferrater Mora. En el jurado también estaba José Ortega Spottorno, hijo de su maestro. Sí mostró sus reparos ante este reconocimiento José Bergamín. A ello le respondería María con sutileza: “él [Bergamín] siempre en guerra consigo mismo”.

Desgraciadamente Unamuno no pudo ver ni el fin de la guerra ni la España democrática y reconciliada. ¿Reconciliada? Aun así, su comportamiento hasta el final fue ejemplar en la medida en que asumió los avatares de la historia con lucidez y hasta sus últimas consecuencias. Asumió los cambios que significan evolución intelectual al hilo también de los angustiosos acontecimientos diarios, sobre todo los que se llevan a cabo a partir de 1934 y particularmente con la persecución religiosa, que llevaría a las dudas cuando no al rechazo de no pocos cristianos republicanos.

Unamuno, como Zambrano, abordarán los acontecimiento ideológicos que a su alrededor se van dando de manera cada vez más radical, neutralizándolos desde un humanismo incuestionable; en Zambrano siempre asentado en los clásicos grecolatinos (Séneca en los días de Barcelona, antes de atravesar la frontera, pero también en esos días, en San Juan de los Cruz. De este era uno de los tres libros que se lleva a Francia.).

Humanismo tan suyo, tan lleno de dudas y más próximo a la realidad social en Unamuno. En éste, son sus propias ideas, el combate de éstas y con estas –ideas, no ideologías extremadas– las que mantuvo hasta el final. De ese tesón suyo y de esa soledad final es hoy ejemplo su personalidad. En este punto también debemos recordar la frase de Ortega, el desencanto hacia la segunda parte de la República con su “No es eso, no es eso”, y los mismos reparos que sienten hacia esa evolución radical otros dos padres primeros de la República: Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala.

Hay entre Unamuno y Zambrano una tercera sintonía, a pesar de esa diferencia de sus caracteres, y es la que encontramos en sus obras. Personalísimas en su contenido, libros dialogando siempre con la poesía y los poetas, pero en ambos siguiendo caminos de libertad, con una originalidad propia. En Unamuno, ejerciendo todos los géneros literarios; en María Zambrano debatiéndose también en los límites del sentir y del pensar, sí, pero logrando el gran hallazgo de su “razón poética”, frente a la “razón histórica” de su maestro Ortega

(Recordemos aquí la anécdota con la frase de Ortega que ella me recordó en la entrevista que grabamos: “Nosotros estamos todavía aquí y usted ya quiere ir más allá”. María Zambrano sale llorando de la redacción de “Revista de Occidente”, reconociendo desde ese momento que la razón suya era la “poética” y la de su maestro la “histórica”.)

Unamuno escribe poemas-poemas. En Zambrano a veces demasiados textos o fragmentos de ellos son verdaderos poemas en prosa y aunque también sepamos de algunos poemas-poemas que escribió; secretos balbucesos que ahora han salido a la luz en la edición que de ellos ha preparado Javier Sánchez Menéndez (*Poemas*, Isla de Siltolá, 2018). Unamuno es un poeta incuestionable, aunque haya en este sentido ciertos celos hacia él. ¿Por el excesivo grado de pensamiento que hay en sus poemas? Él no fue un poeta órfico. Zambrano parece lograrlo en algunos de sus textos en prosa. Libros como *Claros del bosque*, *Diótima de Mantinea* o *La tumba de Antígona* así lo prueban. Para ambos, en cualquier caso, la poesía será algo esencial en sus vidas, pero la abordarán por caminos distintos. En Zambrano, además, su amistad con los poetas, ya desde su primera juventud, es paradigmática.

El tema Unamuno-María Zambrano podría llevarnos a tratar otros temas que interrelacionan a ambos autores, incluso si pensamos en otro nombre: el del filósofo italiano Benedetto Croce. De tal manera que este nombre daría para hablar de otras tres relaciones muy vivas: Croce y Unamuno, Croce y María Zambrano, María Zambrano y Elena Croce, la hija del pensador italiano y la mejor y más cercana amiga que María tiene durante sus años en Roma.

La relación entre María Zambrano y Elena Croce ha quedado muy fijada en la correspondencia entre ambas. Apareció la edición italiana debida a la hispanista Elena Laurenzi y ésta se ha publicado luego en España por Pretextos bajo el título de *Hasta pronto, pues y hasta siempre. Cartas, 1955-1990*. (Elena Croce ofrecerá a las hermanas Zambrano la casa de “La Ginestra”, la que habitara Giacomo Leopardi durante sus últimos días, en las laderas del Vesubio. Elena también neutralizará algunos de los informes deformados que sobre ellas tenía la policía italiana.)

Pareciera, como hemos comenzando diciendo, que el nombre de Unamuno va unido tempranamente al de María con esas resonancias y recuerdos primeros de sus años en Segovia. Hay, como si dijéramos, un gran vacío entre ellos entre esos recuerdos de adolescencia y ese momento, nada más acabar la guerra civil, y ya en Cuba, en los que Zambrano se ocupa intensamente, en unas conferencias que imparte en la Universidad de la Habana, de la obra de Unamuno.

Y sin embargo, aquí y allá, sobre todo a través de algunos testimonios epistolares, sabemos que la presencia y el ejemplo de Unamuno sigue muy vivo para la pensadora andaluza. Sin duda, ya en Madrid, se dio algún nuevo encuentro entre ambos, seguramente con ocasión de algunos de los viajes de Unamuno a la capital, o de actos que el Rector tuvo en Madrid y a los que Zambrano acudió. La proximidad en la correspondencia la encontramos concretamente en una carta que ella le escribe a Unamuno en la Semana Santa de 1929, cuando ella solo tiene 25 años.

Pero en la misma correspondencia con Elena Croce, que recoge Laurenzi, sabemos de ese seguimiento que Zambrano hace de la vida y de la obra de Unamuno a través de otros testimonios escritos. Sobre todo durante sus años en Roma. Ya muerto Unamuno, la guerra civil ha quedado atrás, pero el escritor vasco sigue siendo un autor de referencia para ella.

Así, vemos que en 1962 reedita en Florencia su texto *La religión poética de Unamuno*; que ella ya había publicado el año anterior en la revista *La Torre* de la

Universidad de Puerto Rico. La traducción italiana fue del hispanista Francesco Tentori, quien también traduce otros escritos de ella, como *María Zambrano, pensiero, poesía e una città*, igualmente editado por Vallechi en Florencia (1964).

Nos encontramos igualmente, en la correspondencia recogida por Laurenzi, una carta de Zambrano plenamente unamuniana, en la que ésta comenta el artículo que Camilo José Cela le dedica al profesor salmantino en el número CII de la revista papeles de “Son Armadans”. (Cela, presente y amigo en los años 30 en las tertulias en casa de María; Zambrano escribiendo, tantos años después. en la revista de Cela sobre La Celestina, Galdós u Ortega; comentando *El idiota* de Dostoievski o adelantando uno de los capítulos de su libro *El hombre y lo divino* (“Job y El vaso de Atenas”) y el titulado “Un lugar en la palabra: Segovia”. Muy notables fueron sus colaboraciones en revistas cimeras españolas, aún desde el exilio, como “Ínsula”, “Revista de Occidente” o “Cuadernos para el Diálogo”.

En una carta a Elena Croce, Zambrano también se lamenta de que en el número de septiembre de 1964 de la *Revista de Occidente*, “no se aluda para nada al centenario del nacimiento de Miguel de Unamuno”. ¿Sutilezas, reservas de los orteguianos? Sí recuerda María tal conmemoración en el artículo “Unamuno en su centenario”, artículo inédito que ella que pensaba publicar en la revista *Semana* de Puerto Rico, pero que sólo, rescatará años después, Mercedes Gómez Blesa en su libro *Unamuno* (Debate, 2003).

Elena Croce –ya seguramente por el interés de su padre hacia Unamuno– recordará a éste en otra carta a María, a propósito de lo que ella llama “el fascismo de izquierdas” y le dice: “Cuando los partidos se expresan restringidamente, nos dan a conocer que ya no son más que eso: partidos y no enteros, como diría Unamuno”.

Elena Croce había leído pues a Unamuno, bien por influencia paterna y por supuesto por la amistad con María Zambrano. Ésta seguramente también le había hablado tanto de sus años en Segovia que Elena Croce hace un viaje exclusivo a esta ciudad para visitar la tumba de San Juan de la Cruz y la casa en donde vivió Antonio Machado.

Vemos pues como la presencia y el ejemplo unamuniano perduran en Zambrano a lo largo de su vida y a través también del círculo de sus amistades. O incluso, como vemos por alguna de las cartas, no sólo cuando ella ya no se encuentra en Roma sino viviendo en la soledad de La Pieçe, en el Jura francés.

Pero volvamos atrás, al origen de la vida de Zambrano y a los días de Segovia, que tan importantes fueron para su memoria poética. Tres personas claves hay para ella en ese tiempo: su padre, el pedagogo Blas Zambrano, San Juan de la Cruz y Antonio Machado, del que fue alumna en el Instituto segoviano). Vengamos a identificaciones o sintonías más realistas y menos teóricas entre Miguel de Unamuno y María Zambrano. Son muy escasas, como veremos, pero para Zambrano fueron de una importancia primordial y siempre supusieron un recuerdo inolvidable.

Para ponerlo de relieve nos trasladamos casualmente aquí, a Salamanca, a Unamuno y nada menos que al año de 1900, cuando María Zambrano ni siquiera había nacido. Ya ven que voy dando saltos en el tiempo porque el tema lo exige y se me desborda. Importante sería por ello que los estudiosos aborden temas como éste profundizando en sus archivos, pues yo de Unamuno solo he sido un fervoroso lector De María Zambrano, aunque sí tuve el don de conocerla, ya en los días de Ginebra, y de contar con su amistad y su magisterio.

Aun así ha llegado a mis manos una postal que Blas Zambrano escribe a Don Miguel, que se encuentra en el archivo unamuniano y que nos demuestra que ya entonces el padre de María conoció a Unamuno en Granada, cuando éste va a dar una conferencia invitado por Ganivet. A su vez, años después y ya en Segovia con su familia, Blas Zambrano influirá para que Unamuno vaya a Segovia a dar una conferencia. El encuentro de la joven María Zambrano con él fue entonces y sería siempre decisivo.

Las figuras y las obras tanto de Miguel de Unamuno como la de María Zambrano tienden a ser inagotables, por eso dejamos en el aire otros temas afines entre ellos, otros planteamientos que quizás aún no han sido suficientemente desarrollados. Hacia algunos de ellos ya han apuntado estudiosos, como el italiano Luigi Ferraro. En estos temas pendientes pesaría mucho el estudio de las varias sintonías (o diferencias) que existen

entre las obras de ambos autores. Nos llevaría a ello esa indudable admiración de Zambrano por Unamuno que Ferraro reconoce incluso a veces como admiración “férvida”, “más allá incluso –dice– que la que sintió hacia Ortega y Gasset”.

La misma Zambrano parece poner de relieve esta sospecha en un fragmento del artículo que le dedica al escritor vasco no mucho antes de morir ella, en 1986, en las páginas del suplemento “Culturas” del *Diario 16*:

Digamos simplemente don Miguel. Porque en la España en la cual me tocó vivir mi juventud llegar a *don* era lo más a lo que un español podía llegar: don Miguel, don Ramón... ¿Y Ortega? Ortega tardó un poco más en ser don José. Y hasta creo que no lo fue nunca, salvo para unos cuantos de sus discípulos... En cambio don Miguel creo que fue siempre don Miguel. Su presencia física era avasalladora. Todo él era no de cuerpo y alma, sino de espíritu y presencia. Era, ante todo, una presencia. Y él temía –se le notaba– que no fuera bastante su presencia.

Presencia, pues, y voz, diríamos nosotros que resonó y resuena todavía en nosotros. Fidelidad a este otro maestro que, partiendo de las conferencias que sobre él dio en La Habana en 1940, llega en Zambrano hasta sus últimos días. Presencia, la unamuniana, que se imponía, pero presencia, nos matiza ella, desde una “guerra para la paz”, y añade: “Su vida, su palabra y su obra eran guerra, pero guerra en la paz”. Esto nos lo dice ya en 1940 en su artículo *Sobre Unamuno*, publicado en *Nuestra España*. (Culturas, nº90. 28/12/1986)



Antonio Colinas y María Zambrano en la casa de la filósofa.
Madrid 1985

La reciente edición de *El resentimiento trágico de la vida: notas sobre la revolución y guerra civil españolas*”, debida al matrimonio Rabaté, nos lleva hacia un tema muy concreto, el del *resentimiento*. El del *resentimiento*, como el de la envidia (que Zambrano trata al final de *El hombre y los divino*), es tema que ambos autores valoran, aunque desde enfoques distintos, y que María Zambrano recuerda en una frase que también es hoy de una gran actualidad: “Hasta ahora –dice– no parece haberse cumplido el anhelo de una victoria sin vencido, de

una victoria que consista íntegramente en convencer”. (Aquí ya vemos, que el círculo se cierra con el recuerdo zambraniano, hacia este último término, tan unamuniano: *convencer*.)

Muy apropiado para estos momentos lamentables que vivimos en la actualidad los españoles, puede ser también otro tema que a ambos autores les preocupó y sufrieron: el de “la renuncia a la tradición histórica y cultural propia”, y a la inserción en el tema de Europa. Unamuno encontrará una solución profunda por medio de su concepto *intrahistoria*. Para Zambrano, esa visión de la *intrahistoria*, escribe, la basa en “la busca y su busca precisa, de la verdad”, y esta verdad, añade, ya sólo se puede encontrar en “el aislamiento y en la soledad”. Ella ya ha dado en su exilio y en sus soledades en La Pieçe nuevos y sucesivos pasos para seguir bandeando su exilio desde el conocimiento interior. Antes, el tema de Europa ya nos lo había fijado muy tempranamente en su texto *La agonía de Europa* y en la revista argentina *Sur* (septiembre de 1940).

Gran tema para otro estudio comparativo sería el religioso, que en Unamuno parece manifestarse a través de una continua crisis y de un insaciable deseo de querer *saber más* de la Divinidad; crisis que seguramente Unamuno no logró superar. ¿Qué sentiría él de

una realidad de sentido sagrado en los meses de 1936? Algo nos dejó dicho en textos de esos momentos. María Zambrano, en “La religión poética de Unamuno” nos dice que este “se sumergió en el “catolicismo racionante”, contrario a lo que él mismo reconoce como “la fe del carbonero”. Hasta llegar frente a ese muro, o pozo, en el que gritó “¡Pero es que no creo!”.

María Zambrano deshace dicha crisis a través de la evolución espiritual que hemos venido subrayando a lo largo de sus años de exilio, y, sobre todo, por medio de las prácticas, heterodoxas sí, que ella valora de manera muy especial en el cristianismo ortodoxo, en la liturgia, en los místicos, en sus textos, en las músicas sacras, en comportamientos de aceptación y piedad, y en su actitud contemplativa, de la que son momentos especiales los vividos en su retiros de La Pieçe y de la que es un fruto ideal su libro *Claros del bosque*.

Hay pues un misticismo subterráneo en Zambrano que, sin embargo, conviene dilucidar, analizar cuidadosamente y subrayando siempre que lo *sagrado* es para ella otra cosa que lo meramente *clerical*; algo que cierto anticlericalismo decimonónico lamentablemente todavía no logra diferenciar en nuestros días en España y en pleno siglo XXI.

Es cierto que esta actitud contemplativa quizás se dio en cierta medida en Unamuno por medio de sus paseos, de los caminos y de los viajes. En ellos lograba salir del radical razonar de las preguntas para aproximarse a la contemplación. Fueron sus “andanzas y visiones” esa fuerza telúrica que encontramos en algunos de sus poemas y de manera muy concreta en los poemas-diario, o poemas-itinerario de su monumental *Cancionero*.

En fin, como se puede apreciar, el paradigma de la *eterna dualidad*, consustancial a todos los seres humanos, y que ya dejaron fijado los filósofos de los orígenes en Extremo Oriente, se dio también en Unamuno y en Zambrano, en sus vidas y en sus obras. Esa eterna dualidad que solo se puede deshacer a través de la idea de *Unidad*, o en lo que algunos siglos después Plotino reconocía como el *Uno*. Es decir, a través de la superación de todas las pruebas, de una fusión con el Todo que es ese Uno.

No deseo terminar esta síntesis de la relación entre los dos escritores sin recordar un libro clave sobre ese hermanamiento. Me refiero a la edición que la profesora Mercedes Gómez Blesa ha hecho de y sobre los textos zambranianos, *Unamuno* (Debate, 2003); ahora recogidos afortunadamente para su salvación en libro y fundamentados con los extensos comentarios de la editora. En un anexo de este volumen nos encontramos seis ensayos de Zambrano en los que queda lúcida y extremadamente definida la relación de la pensadora con su maestro. Me refiero a “El otro”, “Sobre Unamuno”, el extenso y fundamentado ensayo “La religión poética de Unamuno”, “Unamuno en su centenario” y “La presencia de don Miguel”. El fervor zambraniano por Unamuno queda también perfectamente definido en estos textos, en los que a veces, como en “Sobre Unamuno” (*Nuestra España*, La Habana, 1940), nos encontramos con opiniones tan sintéticas como iluminadoras:

Religión y política es el drama de don Miguel. Política que es voracidad también, hambre de apropiamiento de todo un pueblo [...] Moisés solitario. Moisés sin multitud que le siga con los brazos en alto sobre la tierra reseca del desierto. Nos queda el eco de sus palabras ardientes, de sus alaridos sin respuesta; pues si la hubo, no pudo escucharla.

Unamuno, Zambrano, dos grandes españoles, dos caracteres distintos, pero subterráneamente en una gran sintonía, dos formas de enfrentarse con la Historia y con la realidad, desde una irrenunciable lucha social (e interior) en ambos. Con diferencias, pero también con esa concreta sintonía que fue la de su mutuo e incuestionable amor a España. Otra lección para los españoles desnortados de cualquier signo de hoy. Unamuno lo intentó hasta sus últimas consecuencias y debatiéndose con la muerte que llegaba. Zambrano lo logró, desde el exilio, con su progresivo *viaje interior* hacia concordia. Con ese amor incuestionable lo reconocemos en las palabras que pronunció nada más pisar suelo español tras su exilio de más de cuarenta años: “Yo nunca me he ido de España”.

Mi niñez a flor de Alma

Elena Díaz Santana

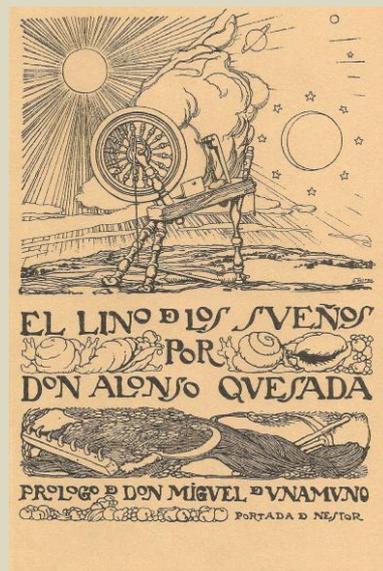
Licenciada en Filología Hispánica.
Vocal de Comunicación y Difusión de la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca



El 23 de junio de 1910 D. Miguel de Unamuno llega a Gran Canaria, en calidad de mantenedor de los Juegos Florales de la ciudad, permaneciendo en ella hasta el 19 de julio. Su experiencia será narrada por el propio Unamuno en el prólogo del libro **El lino de los sueños**, de Alonso Quesada, donde dice:

“No olvidaré tan aína mi viaje a las Islas afortunadas, ni aquella estancia en Gran Canaria, ni mi correría, caballero, por sus barrancas centrales en compañía del taciturno Manuel Macías Casanova...”

El pretexto para aquel viaje inolvidable, grabado ya en la roca de mi espíritu, fueron unos Juegos Florales a que me llamaron de ...mantenedor. Y yo, que no creo en eficacia alguna de semejante fiesta, sino que es, más bien, una profanación de la pura y libre poesía, y que he acudido a ella casi siempre con el deliberado propósito de alterar su índole y aprovecharla para otros fines, fui a los juegos florales de Las Palmas a decir lo que bien me pareciera y, sobre todo, a conocer aquello y los espíritus que allí, en aquel a-ísla-miento alientan y ansían. Y no parece que me desempeñé tan mal de mí cometido. Más, sobre todo, traje afectos y dejé afectos allí, lo que bien vale un viaje”. (Quesada, 1915)



En **“Por tierras de Portugal y España”** Miguel de Unamuno, narra en el capítulo “La Gran Canaria”, el viaje realizado a la isla en 1910. Uno de sus párrafos dice:

Me llevo de esta ciudad de Las Palmas y de la parte de toda la isla de Gran Canaria que me ha sido dable recorrer hartos recuerdos, recuerdos que confío en que florezcan en mi memoria. Y tal logre un día -¡Dios lo quiera!- dar forma duradera a alguno de ellos. (Unamuno, La Gran Canaria, 1911)

En el artículo: **“Un recuerdo puro”** escrito por D. Miguel a modo de despedida de Gran Canaria, y que recoge la prensa insular, plasma el maestro sus impresiones sobre el viaje que estaba a punto de concluir, recordando los lugares que conoció, las horas de la tarde que “mataba, mejor dicho que vivificaba en casa de Luis Millares”, donde Unamuno acudía a su tertulia, y donde pudo hacer amistad con no pocos intelectuales que le tenían verdadera admiración, como es el caso de Alonso Quesada, Manuel Macías Casanova, Domingo Doreste, etc.

Ya está próxima la venida de D. Miguel a Salamanca, es entonces cuando tiene lugar el encuentro de Unamuno con los hermanos, José, León y Domingo Padrón en la habitación de su hotel, para solicitar ingenuamente poderse adiestrar en el arte de la

cocotología, esta será una de las experiencias más enriquecedoras que se llevó Unamuno de este viaje tan aprovechado de casi un mes en la isla.



Unamuno en Las Palmas de Gran Canaria, 1910.
Foto Ojeda

Con todo lujo de detalles nos contará D. Miguel la escena, plasmada en el artículo citado anteriormente titulado: “Un recuerdo puro” y dice así:

(...) presentáronse un día en el cuarto del hotel tres niños hermanos, José, León y Domingo Padrón, con una carta y unos pliegos de papel blanco. Y en la carta, que una persona mayor redactara y ellos firmaron, me pedían les enseñase a hacer pajaritas y... otros juguetes de papel por el procedimiento del plegado y del cortado. Les dije que volviesen.

Y volvieron, y en un rato, antes de salir, les hice un pingüino – y os aseguro que el haberlo inventado garantiza mi ingenio más que la mayoría de mis producciones literarias-, una rana, una mesita y algún otro juguete. Y les dije que volviesen de nuevo.

Y un domingo a la mañana volvió solo el más pequeño, Domingo, de ocho años y mientras yo, tendido en la cama, lejos de mis hijos, plegaba y cortaba papel para ellos, mantuvimos una conversación. Y no la olvidaré nunca.

Este niño me sacó mi niñez a flor de alma, este niño me infundió el sentimiento de respeto que al hombre se debe. “**Máxima debetur pueris reverentia**”. Aquel rato de la mañana del domingo, del día santo, fue un rato de oficio de pureza.

“- Dice si hay aquí alguna señorita que sepa enseñar a hacer estas cosas, me dijo Dominguín.

- Y yo que no lo sabía.
- Dice: si hay en la Península algún libro en que se enseñe esto.
- Y yo que si le hay no le conozco.
- Y usted, ¿ha inventado estas cosas?, me preguntaba.
- Y yo: que unas sí y otras no. El pingüino sí lo he inventado.

Y me sentía crecer dentro de mí al sentir cómo crecía a los ojos del niño.

Me informé de su vida toda, de sus estudios. Me dijo que aspiraba a llegar a capitán. Es hijo de militar. Y yo me veía, acercándome ya a los setenta, rendido, acaso de luchar con mis armas por mi patria. Y él, Domingo Padrón, defendiéndola cuando empezaba a recobrar su antiguo esplendor. Porque España volverá a ser grande y respetada.

- Y tus hermanos ¿qué van a estudiar?, le pregunté.
- Y él: “Según las manías de ellos”.

¡Qué respuesta! Así es, la vocación suele ser manía, una forma de locura.

- ¿Quién es el más listo de vosotros?, le dije.
- Y él: “Mi padre dice que yo”.
- Y tú, ¿qué crees?, añadí.
- Y él, sencillamente, sin petulancia: “Lo mismo que mi padre”.

Esta serena y sencilla fe en el propio valor, fundada en el testimonio ajeno, es admirable.

Le hice un elefante, una tetera, un lirio, una góndola, una gorra de visera, una mitra; y el niño, que no me quitaba ojo, dijo con una serena sencillez:

¿No sabe nada más?

¡Ah, es tan poco lo que sabemos, tan poco!... ¡Sobre todo ante un niño! ¡Es tan poco lo que podemos enseñar a un niño!... Y lo que no podemos o no debemos enseñar a un niño es peor que si no lo supiésemos. Realmente es vanidad de vanidad, cuando no perversión de perversiones, aquello de Salomón que no quepa en el alma de un niño de ocho años que aspira a capitán de los ejércitos de su patria.



(Padrón, Dibujo, 1910)

Le sometí a una especie de examen, me mostró sus conocimientos de geografía; le hice dibujar uno de esos dibujos infantiles, un tío y un cuadrúpedo indefinible, fantástico, que tal vez sea la profecía de una fauna verdadera. Le hice firmar el dibujo y me lo llevo como uno de mis recordatorios de Las Palmas.

La entrevista tenía que acabar. Él se llevaba una buena cosecha, pero era mejor lo que me dejaba. Me acordé de mis hijos, alguno de su misma edad. Me

acordé de mis pequeños que esperaban la vuelta de su padre que se había ido allá lejos, más allá de los mares; y ocultando mi emoción – ¡qué cobarde es el hombre! - le di un beso de despedida. Ese beso debió de repercutir, a través de los mares, allá en mi hogar. Acaso en aquel mismo momento besara su madre a alguno de mis hijos

Salió Domingué de mi cuarto llevándose un gran gorro de visera hecho a su medida con un número de “La Mañana”, el elefante, la góndola, la mitra, la tetera y el lirio, todo en amable compañía, y me quedé yo pensando, mejor dicho, imaginando cosas indecisas y vagas.

No sé si algún día volveremos a encontrarnos en los caminos de la vida Domingué Padrón y yo, pero si volvemos a encontrarnos, tal vez cuando él se halle en su primavera y yo en el invierno de mi existencia, ese encuentro despertará en mí el recuerdo de las horas más puras de mi vida.

Vive esa isla de Gran Canaria en una primavera perfecta; Dios quiera que en primavera perpetua vivan las almas de los que la habitan. Dios quiera que no sepan nunca más que lo que puede y debe saber un alma pura; Dios quiera que su manía sea llegar a capitanes de la patria, capitanes de una o de otra clase, que todo es arma y no menos la esteva del arado, el remo del barco, la vara del mostrador, o la pluma que la espada.

Y ahora, solo me queda enviar a esa ciudad de Las Palmas por mediación de Domingué Padrón, el que aspira a capitán, un nuevo saludo. Y no el último. Espero volver a verla. (Unamuno, Un recuerdo puro, 1910)

Hasta aquí el artículo escrito por D. Miguel sobre ese encuentro con Domingué Padrón

Desde luego podemos afirmar que fue mutua la admiración que sintieron uno por el otro. Unamuno porque el niño le dio lecciones de ingenuidad, de sencillez y porque en el cariño y admiración que ese niño le profesaba, vio reflejado el amor de sus hijos, a los que ya echaba de menos.

En Anuario de Estudios Atlánticos dirá de Armas Ayala, sobre este hecho:

“Con Domingué Padrón tuvo el más completo aprendizaje. Porque fue capaz de adoctrinarse en la ciencia de la fantasía y porque recibió el mismo aliento para robustecer más la suya propia”. (Armas Ayala, 1963)

Con fecha del 27 de septiembre de 1910, encontramos en la Casa Museo Unamuno una breve carta escrita por Domingué Padrón a Unamuno para felicitarle su cumpleaños. Al verla pude entender la emoción que sentiría D. Miguel al recibir una misiva del niño y

ver reflejado en forma de carta, los deseos tan puros y la admiración hacia quien sería ya por siempre una persona tan singular.

Esta es la carta y dice así:

Señor D. Miguel de Unamuno.

Mi querido amigo; Me alegro que esté bueno, siempre me estoy acordando de V., todavía tengo todas las cosas que Vd, me iso y las guardo hasta que me muera.

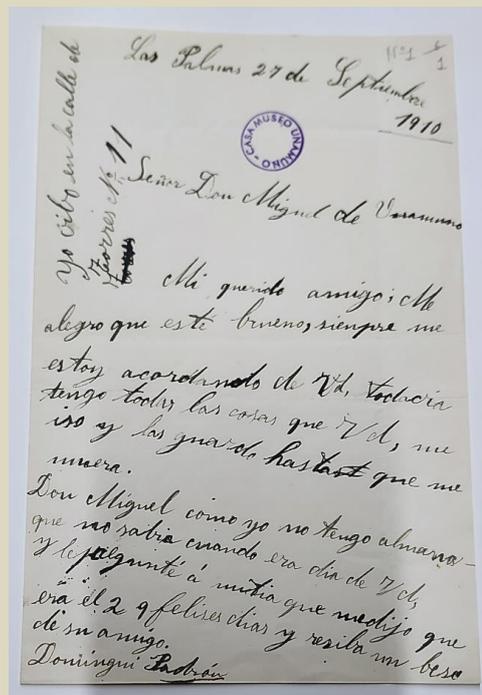
D. Miguel como yo no tengo almanaque no sabía cuando era día de Vd, y le pregunté a mi tía que medijo que era el 29 felises días y resiba un beso de su amigo.

Dominguín Padrón.

(Padrón, Carta, 1910)

La carta está trascrita tal cual la escribió el niño de ocho años. Con sus faltas de ortografía, por poco ducho aún en sus reglas, escribiendo tal cual habla, con el seseo típico de esas islas.

Este artículo nace con la intención de mostrar al Unamuno más tierno, como muestra esta fotografía con sus nietos.



(Elías Sánchez, 2021)

*Imagino a Unamuno con sus nietos, conversando con ellos a la vez **que sus manos, no dejaban de crear con el papel, toda clase de figuras, como cuando él mismo era pequeño y en su Bilbao natal, aprendió este arte de la cocotología.** Dominguín Padrón, en Canarias le llevó al corazón de su hogar, donde sus hijos, después de casi un mes de viaje, estarían deseando recibirlo.*

*Agradecimiento: Al pintor Miguel Elías por realizar este dibujo original para el número 8 de *Nivola*, respondiendo con generosidad siempre a la llamada de esta asociación.*

Bibliografía

Armas Ayala, A. (1963). La despedida de Unamuno. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 435/101.

Elías Sánchez, M. (julio de 2021). Dibujo. Salamanca.

Padrón, D. (27 de septiembre de 1910). Carta. Las Palmas, Gran Canaria.

Padrón, D. (17 de julio de 1910). Dibujo. Las Palmas, Gran Canaria.

Quesada, A. (1915). *El lino de los sueños*.

Unamuno, M. (1910). Un recuerdo puro. *La Mañana*.

Unamuno, M. (1911). La Gran Canaria. En M. Unamuno, *Por tierras de Portugal y España*.

El Cristo de Velázquez de Unamuno: Aproximación poético-pictórica

M^a del Sagrario Rollán

Profesora de Filosofía



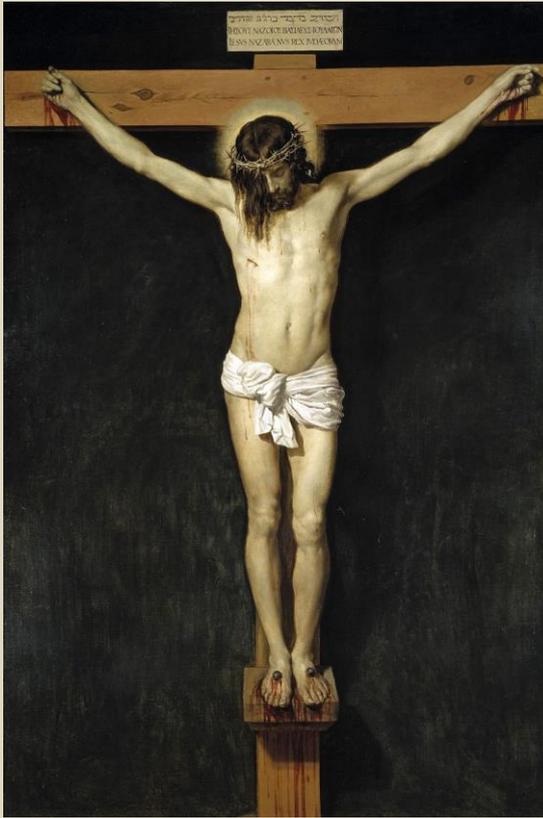
Tener presente a la vez una pintura y un poema es complicado, y nunca es sencillo contemplar a Cristo. El poema de Unamuno es duro, profundo, contundente, con aristas difíciles de transitar y mucha meditación filosófico-teológica de fondo. Se trata de un poema construido a lo largo de varios años: 1913-1920, una tarea arquitectónica, comparable al largo periplo de Los nombres de Cristo de fray

Luis de León 1572-1585, o a los Cuatro Cuartetos del poeta angloamericano T.S. Eliot 1936-1942, con su trasfondo de lecturas místicas, teológicas y filosóficas, fuertemente entrañado también en un proceso personal de dudas y conversión religiosa. Efectivamente, al igual que Eliot, Unamuno atraviesa conflictos existenciales, sociales e ideológicos que se reflejan en su obra poética.

Es muy osado, por mi parte, abordar esta reflexión, después de Manuel García Blanco, Olegario González de Cardedal o Victor García de la Concha, por citar sólo los que desde nuestra querida ciudad de Salamanca, hogar del poeta, han emprendido estudios a fondo, en sus ediciones críticas y en su hondura teológica. Les remito a los maestros, yo me conformaré con una humilde aproximación, como quien cultiva la poesía, practica la pintura y reza con las Escrituras, además de haber leído y releído a Unamuno desde la adolescencia. Tampoco me es completamente nuevo referirme a Cristo en la poesía o en la literatura. Lo hice desde la PUC- Rio en Brasil en 2007, y un año después, desde la sala capitular de los Dominicos, en las Conversaciones de San Esteban. Para quien pinta, aunque sea sólo una aficionada como yo, para quien escribe poesía, la magnífica figura del Cristo crucificado es casi una tentación de soberbia. ¿Cómo aproximarse a este misterio, con la pluma y los pinceles? ¿No sería mejor guardar silencio, como sugiere san Juan de la Cruz? : “Una Palabra habló el Padre que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma” (Dichos de luz y amor, 99)

Pero, entremos, sin más rodeos, con temor y temblor en esta espesura. En primer lugar es necesario plantear el triple horizonte desde el que enfocar tan difícil lectura, cuando la pintura parece por momentos un pretexto. El largo poema requiere de una atención paciente, pausada y bien acompañada desde las citas bíblicas que lo acompañan, las cuales, si no se está mínimamente familiarizado, pueden llegar a ser tropiezo o motivo de desánimo, en lugar de esclarecimiento. Es preciso leer hasta el final, porque en realidad es en la segunda mitad cuando el texto se encuentra realmente con la pintura, y es entonces cuando podemos empezar a contemplar al Cristo pintado, sin extraviarnos.

Para entenderlo mejor: el texto escrito se puede considerar en sí, para mí, y por vosotros. En sí el poema constituye un objeto de estudio y análisis. El para mí hace referencia a lo que es el sujeto poético, el yo-autor que compone y exclama, y luego por vosotros, es decir, el lector a quien se dirige el poema, aunque esté redactado en forma de invocación a Cristo. Por vosotros somos nosotros, ustedes y yo como lectores. Como en tantos escritos místicos y en algunos poéticos, con sentido religioso, inmediatamente el lector se siente arrastrado, incluso abrumado por un cierto compromiso, este lector, insisto, que somos cada uno de nosotros, era el vosotros de Unamuno mientras escribía, pues él quiso hacer del poema una catequesis, en resonar de fe, no sólo personal, sino a modo de credo, confesión y agonía, vocero en medio del cristianismo español. Y qué poco éxito tuvo,



sin embargo, con la publicación, ni siquiera se agotó la primera corta edición. Resumiendo, el poema nos interpela, como el poeta interpela al propio Cristo en sus versos. Porque el poema versa sobre Cristo, efectivamente, y las innumerables fuentes de inspiración con las que cuenta, estudiadas en profundidad, constituyen un objeto cultural más al que referirse, que está ahí como tal, ese objeto que es de modo explícito las Escrituras. Y en el trasfondo, como paisaje, otros textos filosóficos o literarios, el propio cuadro, como obra de arte, cada uno es un objeto cultural. La contemplación de Cristo arranca desde el cuadro en un juego de espejos, como señala el teólogo González de Cardedal. Al tiempo que va tomando una deriva personalísima en lo que el cuadro trasparece y en lo que oculta, el velado de la cabellera, el fondo desnudo y tenebroso, la blancura del cuerpo crucificado y su impassibilidad, todo ello contribuye al misterio y da lugar a la fe, o también a la imaginación.

En cuanto a la estructura del poema, compuesto y retocado a lo largo de casi 10 años, publicado en 1920, y especialmente querido por su autor como declaración de fe, complemento, según se ha dicho, de El sentimiento trágico de la vida, se arma sobre más de 2.500 endecasílabos blancos, es decir, sin rimas, distribuidos en cuatro partes: la primera y la tercera, más simbólicas o figurativas, algunas llevan títulos; en la primera aparecen variados y redibujados los nombres de Cristo. En la tercera tiene lugar por fin la observación detallada del cuadro, en un amoroso recorrido por el cuerpo colgado del madero, en el que el poeta va señalando las partes del mismo como pintándolo de nuevo, rigurosamente abrazado desde el rótulo que enarbola la cruz, hasta los pies y más abajo, sobre el soporte del leño sagrado. La segunda y cuarta parte, me parecen más teológicas o conceptuales, abundan los sentimientos místicos, el desentrañamiento de las Escrituras, lecturas litúrgicas y eclesiales, para culminar en la cuarta parte en recapitulación con visos proféticos que termina, cómo no, en oración. Se suceden a lo largo de la composición preguntas, invocaciones, lamentos, descripciones, alabanzas, etc. Las preguntas no muchas, pero cruciales, por ejemplo en obertura: “¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío? / ¿Por qué ese velo de cerrada noche / de tu abundosa cabellera negra / de nazareno cae sobre tu frente?” (1 Parte, IV) nos indican que no es una muerte definitiva la del Cristo que Unamuno contempla, tampoco la simulación de la misma, sino la cruz como un silencio elocuente, desde el que leer la historia de la salvación. Más adelante se van sucediendo las dudas, hasta entrar de lleno en las pruebas de la fe, de nuevo desde la cabellera negra: “¿Es la sombra del ala sin perfiles / Del ángel de la nada negadora?” (1 Parte, XXI). El temor de la nada y la mentira nos inquietan, el poeta parece sucumbir a la caída de Luzbel, tentación de soberbia o de increencia, y más adelante de nuevo el interrogante se enreda sobre la cabellera, que vela las orejas: “¿Será el Padre sordo, no siendo mudo? / ¿si la bóveda azul del sol, oído de tu Padre, se cierra a nuestras voces / de congoja?” (3 Parte, VIII) La duda más honda de Unamuno, aquella de la fe en la resurrección de la carne también aparece sublimada en el poema: “¿Vendrás, Señor en carne y hueso, al cabo / de los días mortales, y al conjuro / de tu voz, como ejército, a la Tierra / la matriz retemblándole, los huesos / de los que duermen en su fuerte polvo / despertarán cantando?” (3 Parte, XV)

Y casi al final, otra vez la pregunta por la resurrección, en el poema titulado Saduceísmo: se abre la brecha con el drama de la primera caída, la confusión de lenguas

en Babel, de nuevo la mentira, la falacia de una existencia basada meramente en “el progreso que empezó aquel día de rojo ocaso” (4 Parte VIII), o sea el pecado original y el paraíso perdido; la prueba de la esperanza en la vida perdurable se hace más y más acuciante, a punto de ensombrecer el arduo camino de fe que habremos recorrido con el poeta, y que ha ido remontando en ansia de amor, y casi culmina ya en el canto de la Esposa Iglesia que amamanta a sus hijos: “¿A qué saber, si la conciencia al borde / de la nada matriz no espera nada / más que saber?” (4 Parte, VIII). La nada sigue acechando. Además de estas preguntas que apuntalan el temblor del largo canto, abundan sobre todo las invocaciones, las meditaciones, que lo son en cada caso de los textos bíblicos, sobre todo del Evangelio, mayormente de Juan, o sea del Verbo, también contemplado; hay descripciones, pocas, porque no hay mucho que describir en la pintura, pues su sobriedad se impone por sí sola, pero por lo mismo estalla en los ojos y en la pluma del poeta como una épica fabulosa, de erudición y de adoración.

Pero reflotemos de las honduras de la duda y el misterio a la superficie visible del poema y del cuadro. Asalta en la primera lectura, como resonancia poética y plástica, la recurrencia de lo blanco. Efectivamente la blancura del cuerpo pintado por Velázquez invita a ello, pero en un estilo muy unamuniano el blanco se torna casi obsesivo, y sobre el blanco cuerpo van surgiendo con espontaneidad otras realidades en su blancura natural: el pan, la nieve, la leche, el velo, la luna, la paloma, la nube, o bien otra blancura paradójicamente forzada: la sangre, el águila, el toro, la espada... De cualquier modo el blanco nos lleva al deseo de inocencia, de perdón, de redención, nos arrastra su esplendor a una creación prístina. Que bien podría llamarse Cristo blanco, como la pintura de Chagall, este poema de Unamuno. Lo blanco es lo puro, lo inmaculado, lo virginal, lo limpio, a veces lo aséptico, que tiene que ver con la salud y la cura, ya en el plano moral el perdón. Pero sabemos también que lo blanco en pintura juega como la suma o ausencia de color, encuentro de todos los colores, síntesis de toda luz. Quizá por eso no nos extrañará que hasta la sangre se vuelva blanca en la pluma de Unamuno. La luz blanca puede ser descompuesta en todos los colores del espectro visible por medio de un prisma. En la naturaleza esta descomposición da lugar al arco iris. En el arte de la pintura, la teoría del color es un grupo de reglas básicas en la mezcla de colores para conseguir el efecto deseado combinando colores de luz o pigmento. El color negro se puede producir combinando los colores pigmento, mientras que combinando los colores luz primarios se produce el color blanco. He aquí el recorrido por las blancuras, que aparecen sobre todo en la Primera parte del poema, culminando con el Silencio:

“Blanco Cristo que diste por nosotros toda tu sangre, / Cristo desangrado” (IX); “Blanco estás como el cielo en el naciente” (XII); “Como la rosa del zarzal bravío..., / blanco y con cinco pétalos tu cuerpo” (XIII); “Blanco lino tu cuerpo, frágil tela / que de la parda tierra Dios hilando tejó y tiñó / y ciñó a su Pensamiento” (XIX).

Todo este blancor se torna noche quieta en el poema que termina este bloque, Silencio (XXXIX), y que hace puente con el poema Soledad para iniciar el siguiente, desnudez y silencio de Dios: “se calla Dios desnudo y quieto en su tiniebla”. Lo que dará pie a la meditación de la Segunda parte, en la Soledad y el abandono del consumatum est. Después de la primera parte más lírica, la gravedad y la majestad de la entrega que se abre en los brazos de la cruz torna la composición bronca y desgarrada, cual viacrucis para terminar en el calvario. En la Tercera parte, al contemplar el cuerpo del cuadro, renace el lirismo que juega con luces y colores, para acabar en la naturaleza como soporte del sacrificio, de la entrega, el leño de la cruz, que reverbera en un sol anegado otra vez de blancura: “Como hostia al cielo y a la luz la pones / De sol eterno que en blancura anega / Su verdor y en idea la convierte” (XXVII)

Pero hay más colores en el poema de Unamuno, el rojo de la sangre, el verde de la tierra fértil, no así en el cuadro. También hay referencias sensoriales variadas, del tipo blandura, aspereza, dulzura, rumor, sabor, frescura, hedor. Sabemos que Unamuno fue buen lector de literatura mística, y así se deja adentrar en los sentimientos espirituales, haciendo de una huella sensorial, un eco espiritual, y afianza ese sentir místico, nada evanescente en la juntura de la carne y de los huesos, con la espléndida referencia a Ezequiel, en Osamenta, que ya hemos citado antes:

“Y el rocío de tu sangre / a esos huesos levantados / ¿los hará florecer en viva carne?”

Cuando se ha leído a fondo a san Juan de la Cruz, no pasa inadvertida la presencia de símbolos clásicos, como la llama, la noche o el ciervo vulnerado, la cristalina fuente, la soledad sonora, así como la recurrencia al Amado, que aparece ya en la primera parte, cierto que estos símbolos provienen de las Escrituras, pero en este caso han pasado claramente el tamiz de las lecturas sanjuanistas, por ejemplo, ¿cómo no recordar aquí las ansias de la noche oscura reclinando sobre el pecho del Amado en el abrazo final?: “A reposar convidas, cual la noche, / sobre la almohada de tu pecho pálido” (1 Parte, VIII) ¿O el ciervo vulnerado del Cántico, en esta otra?: “Herido por nosotros como ciervo / Que a morir corre al matorral nativo, / te escapaste a las cimas del Calvario” (1 Parte, XXXVIII)

Por lo que se refiere a la segunda mitad, vemos entre la leyenda del rótulo sobre la cruz y el soporte de la misma, que es a la vez como una interpretación del poema dentro del poema, ese acariciar el cuerpo de la tercera parte, la más descriptiva. Interesante señalar que el Cristo muerto contemplado, es sin embargo un Cristo que camina, como pastor, (“rodillas erguidas como quien marcha”), la humanidad y la divinidad andantes, de camino, en proceso, la Iglesia en marcha, hacia la tierra prometida. Esto no lo hubiera permitido quizá la contemplación de un Cristo sanguinolento, descolgado o yacente. La armonía atlética, casi apolínea del Cristo pintado por Velázquez, le permite al poeta una visión viva y vivificante, asumir una muerte en paz, no agónica. Antes mencionamos la osamenta, estructura y cuerpo del cuerpo, los huesos de Ezequiel, los huesos cantando y florecidos. Hermosa y sobria también la referencia al vientre y al sexo bajo el velo, la natura expuesta y velada, le permite a Unamuno reflexionar sobre la virilidad y la virginidad, sobre el misterio de la encarnación. Más aun, cuando se fija en el vientre, se mencionan otros procesos como penetración, deglución y descomposición, es decir, aquellos que sostienen la vida animal o biológica. Quizá es en este lugar más que en otras partes del poema cuando ahora entendemos por qué empieza con la exerga de Pablo a los Corintios: El Señor para el cuerpo.

Llegando al final de la tercera parte, tenemos la mano y el dedo, apunte clave para el pintor y el poeta. El perdón en la pluma, dedo índice, el poema como misión del propio Unamuno. Ahora descubrimos esa dimensión del poema para vosotros: para ti y para mí, lector que lees o escuchas, aquí al igual que el Cristo señala el camino, el propio Unamuno se atreve a señalar e invocar, cual nuevo Moisés, la misión profética cuando dice: “Que mi nueva pluma / Sobre la tierra de mi patria escriba / Del perdón que nos dejas la lección” (3 Parte, XXI)

Recordamos a Isaías, a Ezequiel, a Oseas, temblando ante la misión, sufriendo junto al libro, el rollo tantas veces aludido y desplegado en versos anteriores, el libro que, en definitiva, ha de comerse, la Palabra rumiada, y luego entregada al pueblo. Por fin la cuarta parte, la composición más breve, recae, sin embargo, sobre los principales conceptos teológicos de la historia de la salvación: Muerte, Salud, Palabra, Verdad, Reino, con varias referencias a los Salmos y al libro del Apocalipsis, culminando con una larga oración, a la vez imploración de perdón, credo y petición del Reino y de la gloria: “Tráenos el reino de tu Padre, Cristo, / Que es el reino de Dios reino del Hombre / Danos vida, Jesús, que es llamarada / Que calienta y alumbr.../ Y con tus manos lleva nuestras almas / Al silo de tu Padre, y allí aguarden / El día que haga pan del Universo” (4 Parte, Oración final)

Así vamos llegando al final de este largo poema que tanto nos recuerda los himnos de las Horas, la liturgia de los días y los salmos, donde parecen acallarse las ansias del filósofo inquisitivo, sus agonías racionales, sublimadas, se elevan a un texto que tiene connotaciones cósmicas, con la esperanza puesta en una humanidad restablecida en la gloria de Dios que es la misma gloria del hombre, según la vieja enseñanza de los Padres de la Iglesia.

ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA ASOCIACIÓN

2020

“Homenaje Floral en Bordadores”

El 31 de diciembre de 2019, se realizó la Ofrenda Floral con la que el Ayuntamiento de Salamanca, junto con la Asociación de Amigos de Unamuno, rinden homenaje a D. Miguel de Unamuno, para conmemorar el día de su muerte, ante la escultura de Victorio Macho en Bordadores, justo en frente de la que fue su casa, cerca del parque de S. Francisco.

La Ofrenda Floral fue realizado por el Sr Alcalde D. Carlos García Carbayo junto al director de cine Alejandro Amenábar. El guion del acto correspondió a Francisco Blanco Prieto, en las voces de Luis Gutiérrez Barrio, Pilar Hernández Romeo y Elena Díaz Santana, de la Asociación de Amigos de Unamuno.

Todo ello amenizado por la Banda Municipal de Música, dirigida por Mario Vercher.





“El amor como conocimiento en la obra de Unamuno”

14 de Enero: se celebró en la Sala de la Palabra del Teatro Liceo, la conferencia:

“El amor como conocimiento en la obra de Unamuno”, impartida por el filósofo Luis Andrés Marcos, también Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Unamuno. Presentó al ponente Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación de la A.A.U.



“La reinención del Quijote y la forja de la II República”

23 de enero: tuvo lugar en la Casa Museo Unamuno, la conferencia: “La reinención del Quijote y la forja de la II República”, por el escritor y articulista de opinión Luis Arias Argüelles-Meres.

Fue presentado por Ana Chaguaceda, directora de la Casa Museo Unamuno y Román Álvarez, Vocal de Relaciones Institucionales de la A. A. U. en ese momento.



“Brouwer en la vida de Unamuno”

30 de Enero: el lingüista e hispanista Agustín B. Sequeiros impartió en el Centro de Estudios Brasileños, la conferencia: “Brouwer en la vida de Unamuno”.

Presentó al ponente Luis Gutiérrez Barrio, Secretario de la Asociación.



“Unamuno escritor de diarios”

12 de Febrero: el escritor Pedro Charro Ayestarán, impartió en la Sala de la Palabra del Teatro Liceo, la conferencia “Unamuno escritor de diarios”.

Fue presentado por Luis Andrés Marcos, Vicepresidente de la A.A.U.



“Unamuno y el dibujo”

26 de Febrero: Tuvo lugar en la Sala de la Palabra del Teatro Liceo, la conferencia: “Unamuno y el dibujo” impartida por el Catedrático de Literatura de la USAL Fernando Rodríguez de la Flor.

Fue presentado por Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades de la A. A. U.

“Unamuno y Zambrano”

29 de septiembre: tuvo lugar en el Aula Magna de Filología, el Homenaje a Unamuno, con la conferencia: “Unamuno y Zambrano” impartida por poeta y ensayista, Antonio Colinas.

Fue presentado por Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación de la A.A.U.



“Homenaje Floral 29 de septiembre”

El Homenaje Floral ante el busto de Victorio Macho, en las escaleras del Palacio de Anaya, correspondió al poeta Alfredo Pérez Alencart.



SOCIO DE HONOR

El día 29 de septiembre, tras el Homenaje Floral se entregó a la familia de **Luis Andrés Marcos**, nuestro vicepresidente hasta el día de su fallecimiento en julio, la placa que lo acredita como **Socio de Honor**.

Su recuerdo siempre permanecerá entre los miembros de la asociación a los que nos regaló amistad y magisterio.



Queremos compartir con vosotros, las palabras que nos hizo llegar la hija de Luis Andrés Marcos, en nombre de la familia.

En mi nombre y en el de mi familia, y sobre todo en el de mi padre, quiero daros las gracias de todo corazón por la placa, por el reconocimiento y el homenaje, pero sobre todo por el cariño, el de ahora, y el de los últimos años.

No sé explicar con palabras la alegría con la que mi padre hablaba de muchos de vosotros, -a tantos os conocíamos por el nombre propio sin haberos visto en persona-, el afecto que os profesaba, y la ilusión con la que asistía a cada reunión y cada encuentro.

Nos consta a todos en casa lo mucho que le dolía no poder hacerse cargo de más cosas, pero los médicos y los tratamientos lo impedían; no obstante todos, y Paco muy especialmente, llegabais generosos a donde él no podía. Aunque nunca nadie -ni nosotros- lo oyó quejarse ni dejar de sonreír, los últimos tres años fueron difíciles para él; sin embargo, entre tanta incertidumbre, estaba la luz que mi padre encontraba en todo aquello que amaba, que era su pasión: su familia, sus libros, su guitarra y sus amigos.

La Asociación fue siempre, vosotros fuisteis siempre también un motor. Eso es sobre todo lo que os agradecemos. Sin duda él os habría dicho cosas mejores, pero en estas palabras sencillas viaja todo su cariño. Todos en esta casa, y sobre todo él, os deseamos a la Asociación y a la amistad que tenéis en Unamuno, una muy larga vida.

Muchísimas gracias.

Maribel Andrés Llamero

Respuesta de nuestro presidente, Francisco Blanco, en nombre de la Asociación.

También a nosotros se nos ha muerto, como del rayo, Luis Andrés, con quien tanto queríamos, cuando el tránsito de la parca carecía de significado, el abandono del mundo se nos antojaba inimaginable y el lacerante dolor por la despedida final no formaba parte de nuestras vidas.

Las células enloquecidas han cumplido anticipadamente la misión que les fue encomendada en el primer llanto de la cuna, dándonos la doliente oportunidad de expresar con un abrazo el amor-amistad que nos mantuvo unidos en un proyecto común, vivido en fraternal familia unamuniana durante los años que compartimos.

Se ha ido Luis, pero con nosotros queda mientras un hilo de vida nos permita recordar las tertulias, reuniones y libros que nos hermanaron haciéndonos piña eterna, a la espera de que la parca nos llame por lista inesperada al descanso eterno en el valle de Josaphat donde ahora Luis descansa, anticipándose al gran viaje que a todos nos espera rumbo al misterioso hogar del Padre Eterno donde Unamuno, cobijado, espera.



Conferencias on line

“Una Fedra unamuniana”



6 de octubre: tuvo lugar en el Centro de Estudios Brasileños, la grabación de la conferencia: “Una Fedra unamuniana” impartida por Carmen Codoñer, Catedrática jubilada de la USAL, Filóloga y Lexicóloga. Fue presentada por Román Álvarez, Vicepresidente de la Asociación.

“Unamuno y los intelectuales ante el socialismo español”

12 de Noviembre: Conferencia: “Unamuno y los intelectuales ante el socialismo español” impartida por el catedrático de Historia Contemporánea, Francisco de Luis. Fue presentado por Manuel Redero, Catedrático de Historia Contemporánea.



“El Cristo de Velázquez desde el punto de vista pictórico-poético”

26 de Noviembre: tuvo lugar en el Centro de Estudios brasileños, la grabación de la conferencia: “El Cristo de Velázquez desde el punto de vista pictórico-poético”, de la mano de la profesora de Filosofía Sagrario Rollán. Fue presentada por Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación de la Asociación.

Tertulias unamunianas

26 de enero: “Profesor Unamuno”

Actividades que se suspendieron por la Covid-19

- 11 de marzo: conferencia: “La novela en Unamuno”, por el profesor titular de Literatura Española de la USAL y escritor, Luis García Jambrina.
- 28 de marzo ASAMBLEA GENERAL DE SOCIOS en la Biblioteca Torrente Ballester.
- 16 de Abril: conferencia: “La pintura de Toshima Yasumasa, un reflejo del pensamiento unamuniano”, de la mano de Clara Colinas Marcos, Doctora en Historia del Arte, experta en Arte Coreano.
- 17 de Diciembre: conferencia: “Unamuno ateneísta” impartida por Luis Gutiérrez Barrio. Presidente del Ateneo de Salamanca y Secretario de la Asociación.
- Presentación del nº 8 de la Revista Nivola, con portada de Salvador Yáñez y de las actividades organizadas para el 2021.

“Homenaje floral en Bordadores”

El 31 de diciembre de 2020, se realizó la ofrenda floral con que el Ayuntamiento de Salamanca, junto con la Asociación de Amigos de Unamuno, rinden homenaje a D. Miguel de Unamuno, para conmemorar el día de su muerte, ante la escultura de Pablo Serrano en Bordadores, justo en frente de la que fue su casa, cerca del parque de S. Francisco.

El Homenaje Floral fue realizado por el Sr Alcalde Carlos García Carbayo junto a Francisco Blanco Prieto, presidente de la Asociación de Amigos de Unamuno. El guion del acto también correspondió a nuestro presidente. Este año dedicado a la pandemia que estamos padeciendo, fue leído por la junta directiva de la asociación. Todo ello amenizado por la soprano Inés Redondo, el dúo salmantino Godaiva que cantó: “Sé que estás conmigo” y la Banda Municipal de Música de Salamanca, dirigida por Mario Vercher.



ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA ASOCIACIÓN

2021



“Unamuno y Rodó: tensión epistolar entre dos predicadores laicos hispánicos al filo del S XX”

29 de septiembre: La conferencia tuvo lugar en el Aula Magna de Filología, y fue impartida por M^a Jesús Manco Duque, catedrática jubilada de Lengua Española. Presidenta del Centro de Estudios Salmantinos. Presentó a la ponente Román Álvarez Rodríguez, Vicepresidente de la Asociación.

“Homenaje Floral 29 de septiembre”

Homenaje Floral ante el busto de Victorio Macho, por José Antonio Pascual, Catedrático de Lengua Española. Académico de número de la Real Academia Española.

Fue presentado por Francisco Blanco Prieto. Presidente de la Asociación.



“Unamuno ante la guerra civil”



7 de octubre: Se celebró en el Centro Documental de la Memoria Histórica la Mesa-Debate “Unamuno ante la guerra civil”.

Intervinieron: los historiadores Raimundo Cuesta Fernández y Luis Castro Berrojo y el investigador y bibliotecario Severiano Delgado Cruz. La mesa-debate fue presentada y moderada por Luis Gutiérrez, Secretario de la Asociación.



“Unamuno y Kazantzakis”

4 de noviembre: Tuvo lugar en el Centro Documental de la Memoria Histórica, la conferencia: “Unamuno y Kazantzakis”.

Impartida por el escritor Antonio Costa Gómez, que fue presentado por Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación de la Asociación.



“Unamuno ateneísta”

25 de noviembre: En el Centro Documental de la Memoria Histórica, Luis Gutiérrez Barrio, Presidente del Ateneo de Salamanca, impartió la conferencia: “Unamuno ateneísta”.

Fue presentado por Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades.

“Premio Águila Fauba 2020 a la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca”



La Directiva de la Federación de Barrios Antiguos de la provincia de Salamanca, FAUBA, acordó conceder el Águila Fauba 2020 a la Asociación Amigos de Unamuno de Salamanca, reconociendo el trabajo que la asociación ha venido realizando durante años, con el fin de difundir la vida, obra y pensamiento de Miguel de Unamuno.

El presidente de Fauba, Luis Delgado, destacó los méritos de los homenajeados, y expresó la necesidad de “ensalzar al movimiento ciudadano y a las personas que hacen por Salamanca”. La Asociación se complace en compartir premio con Román Álvarez, miembro de la junta directiva de Amigos de Unamuno, éste en calidad de Catedrático de Filología que desde el curso académico 69-70 asistió a las clases en la Universidad y desde entonces se ha movido por el Barrio Antiguo, siendo testigo de cómo ha evolucionado y de cómo asociaciones como Fauba han trabajado por el barrio.

El acto de entrega tuvo lugar el 12 de julio en la Capilla del Edificio Noble de la Universidad de Salamanca.

ACTIVIDADES PROGRAMADAS PARA 2022

ENERO

Jueves 27

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra (Teatro Liceo)

Actividad: Conferencia: *Unamuno poeta. Algunas reflexiones sobre su obra lírica.*

Manuel Romero Luque. Profesor Titular de la Universidad de Sevilla.

Presenta: Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación.

FEBRERO

Miércoles 2

Hora: 20:00 h

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: *Unamuno y Candamo.*

Jesús Blázquez González. Editor de Ediciones 98.

Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades.

Miércoles 16

Hora: 20:00 h

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: *Unamuno ante el protestantismo*

Juana Sánchez-Gey Venegas. Profesora Titular de Filosofía UAM

Presenta: Román Álvarez Rodríguez. Vicepresidente de la Asociación.

MARZO

Jueves, 3

Hora: 20:00 h.

Lugar: Sala de la Palabra (Teatro Liceo)

Actividad: Conferencia: *La pintura de Toshima Yasumasa y el pensamiento unamuniano*

Clara Colinas Marcos. Profesora de USAL y experta en arte coreano.

Presenta: Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación.

Miércoles 16

Hora: 20:00 h.

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: *Las lecturas de Unamuno*

María Martín Gómez. Profesora de Filosofía. USAL

Presenta: Antonio de Miguel Gaspar. Tesorero.

Sábado 26

Hora 12:00 h

Lugar: Biblioteca Torrente Ballester.

Actividad: *Asamblea General de Socios.*

ABRIL

Jueves 28

Hora: 20:00 h.

Lugar: Sala de la Palabra (Teatro Liceo)

Actividad: Conferencia: *Unamuno entre nation building y nation branding*
Enrique Santos Unamuno. Profesor Universidad de Extremadura
Presenta: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación.

MAYO

Jueves 5

Hora: 20:00 h.

Lugar: Centro japonés

Actividad: Conferencia: *Viajes de Unamuno a los arribes del Duero*
Francisco Blanco Prieto. Presidente de la Asociación
Presenta y modera: Pilar Hernández Romeo. Vocal de actividades.
Entrega de documentación

Domingo 8

Hora: 09:00 h.

Actividad: *Excursión a la ruta unamuniana por los Arribes del Duero*
Lugar de salida: Avda. de Mirat, Plaza de Gabriel y Galán
Organizan: Antonio de Miguel, Daniel Álvarez y Luciano de Dios.

JUNIO

Jueves 9

Hora: 20:00 h.

Lugar: Salón rectoral de la Casa Museo Unamuno

Acto organizado con la Casa Museo Unamuno.

Actividad: *Serie "Diálogos con el autor"*
La obra unamuniana de Vicente González Martín.
Presenta: Celia Aramburu Sánchez. Profesora Titular de USAL.

Jueves 23

Hora: 20:00 h.

Lugar: Sala de la Palabra (Teatro Liceo)

Actividad: *Mesa redonda: La poesía de Unamuno.*
Participan autores del poemario.
Modera: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación.
Presentación del poemario: *Laurel poético.*
Elena Díaz Santana. Vocal de la Asociación y poeta.

SEPTIEMBRE

Jueves 22

Hora: 19:00 h

Lugar: Centro de Documentación de la Memoria

Actividad: Mesa-Debate: *Unamuno en ciudad cerrada*"

Represión en Salamanca en los primeros meses de guerra civil.

Asociación Salamanca Memoria y Justicia.

La Oficina franquista de Prensa y Propaganda

Luis Castro Berrojo. Historiador.

La otra muerte de Unamuno

Francisco Blanco Prieto. Presidente de la Asociación.

Presenta y modera: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación

Jueves 29

12:00 h.

Lugar: Aula Magna de Filología.

Actividad: Conferencia: *Unamuno y los clásicos*

Carmen Codoñer Merino. Catedrática USAL

Presenta: Román Álvarez Rodríguez. Vicepresidente de la Asociación.

13:15 h.

Lugar: Ante el busto de Unamuno en el Palacio de Anaya.

Homenaje floral: Ricardo Rivero Ortega. Socio de Honor de Amigos de Unamuno

El coro de la Asociación Cultural *Francisco salinas* interpreta el *Gaudeamus Igitur*.

14:00 h

Tradicional comida de fraternidad.

OCTUBRE

Martes 4

Hora: 20:00 h

Lugar: Salón rectoral de la Casa Museo Unamuno

Acto organizado con la Casa Museo Unamuno.

Actividad: Conferencia: *El despertar de la Filosofía en el joven Unamuno*

Miguel Ángel Rivero Gómez. Profesor de la Universidad de Sevilla

Presenta: Ana Chaguaceda Toledano. Directora de la Casa Museo Unamuno.

Miércoles 19

Hora: 20:00 h

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: *Unamuno y Ortega. Vidas paralelas, destinos insólitos*

Raimundo Cuesta Fernández. Catedrático jubilado e historiador.

Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades.

NOVIEMBRE

Jueves, 10

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra (Teatro Liceo)

Actividad: Conferencia: *Unamuno y su lectura de Pascal.*

Alicia Villar Ezcurra. Profesora de la Universidad de Comillas.

Presenta: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación.

DICIEMBRE

Jueves 1

Hora: 19:00 h

Lugar: Filmoteca de Castilla y León

Actividad: *Coloquio con el autor del documental: Unamuno. El sentimiento trágico de España.*

"Intrahistoria del primer documental realizado sobre Unamuno"

Ángel Lozano Heras. Profesor jubilado de USAL.

Presenta: Antonio de Miguel Gaspar. Tesorero de la Asociación.

Jueves 15

Hora: 19:00 h.

Lugar: Centro de Documentación de la Memoria.

Actividad: *Presentación del nº 9 de la revista NIVOLA.*

Programa de actividades del año 2023.

Presentan: Román Álvarez Rodríguez. Vicepresidente de la Asociación.

Luis Gutiérrez Barrio. Secretario.

Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación.

Sábado 31

Hora: 13:00 h

Lugar: Calle Bordadores.

Actividad: *Tradicional homenaje a Miguel de Unamuno, en colaboración con el Ayuntamiento de Salamanca.*

TERTULIA "MIGUEL DE UNAMUNO"

Los últimos miércoles de cada mes, a las 17:30 h reanudaremos las tertulias unamunianas en una sala de la Biblioteca de la Casa de las Conchas, organizadas y moderadas por Luis Gutiérrez Barrio, Secretario de la Asociación, con arreglo al siguiente programa

Miércoles, 26 de enero: *Unamuno familiar*

Miércoles, 23 de febrero: *Epistolomanía unamuniana*

Miércoles, 30 de marzo: *Concejal Unamuno*

Miércoles, 27 de abril: *Diputado Unamuno*

Miércoles, 25 de mayo: *Unamuno publicista*

Miércoles, 29 de junio: *El viajero Unamuno*

Miércoles, 28 de septiembre: *Discursos de apertura año escolar 1900-1901 y jubilación*

Miércoles, 26 de octubre: *Adhesión de Unamuno al golpe militar*

Miércoles, 30 de noviembre: *¿Unamuno contradictorio?*

FICHA DE AFILIACIÓN

Para que la Asociación pueda llevar a cabo los muchos proyectos que tiene previstos, necesita de tu apoyo. Una forma de apoyarnos es haciéndote socio. Ponte en contacto con nosotros a través de la página web: <https://amigosdeunamuno.es> o del correo: secretario@amigosdeunamuno.es

Los fines de la Asociación son los de promover y difundir la vida, obra y pensamiento de Miguel de Unamuno.

Puedes hacerte socio cumplimentando esta ficha y remitiéndola al correo citado anteriormente.

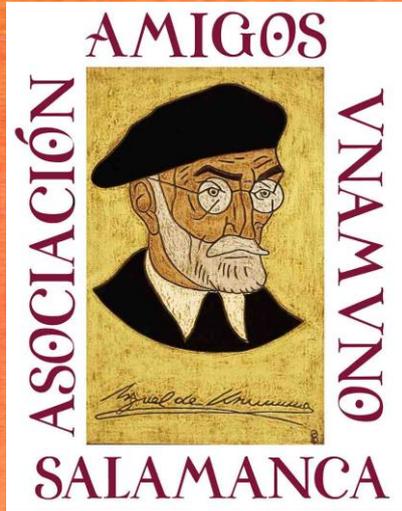
MUCHAS GRACIAS

ASOCIACIÓN AMIGOS DE UNAMUNO EN SALAMANCA						
	APELLIDOS					
	NOMBRE					
	N.I.F		TELÉFONO Fijo:		Móvil:	
	DIRECCIÓN	Calle/Número/Piso:				
		Localidad/Código postal:				
CORREO ELECTRÓNICO:						
Cuota: 30 Euros anuales	ENTIDAD FINANCIERA			CUENTA BANCARIA		
	CAJA RURAL DE SALAMANCA URB. 14			ES66 3016 0182 1922 07999729		
Salamanca ____ de _____ de _____						

Instituciones Colaboradoras con la Asociación



Facultad de Filología



Vista Linda Foundation
| FUNDACIÓN VISTA LINDA